ALFAGUARA

# Jep Gambardella

## El aparato humano

# Índice

*Portada*

*Copyright*

*NOTA DEL EDITOR*

*NOTA DEL AUTOR*

*1950*

*GOLFO DE NÁPOLES. BARCO. EXTERIOR. AMANECER*

*POSILLIPO. LA VILLA. EXTERIOR. DÍA*

*POSILLIPO. LA VILLA. INTERIOR. DÍA*

*2023*

*CAPRI. JARDINES DE AGUSTO. EXTERIOR. MAÑANA*

*1968*

*NÁPOLES. CASA PARTHENOPE. INTERIOR. DÍA*

*2023*

*CAPRI. JARDINES DE AGUSTO. EXTERIOR. MAÑANA*

*1950*

*NÁPOLES. CASA PARTHENOPE. INTERIOR. NOCHE*

*POSILLIPO. VILLA LAURO. EXTERIOR. DÍA*

*1968*

*CASA PARTHENOPE. DESCENSO AL MAR. EXTERIOR. DÍA*

*CASA PARTHENOPE. INTERIOR. DÍA*

*VIA DEI MILLE. EXTERIOR. DÍA*

*CASA PARTHENOPE. INTERIOR. DÍA*

*VIA DEI MILLE. EXTERIOR. DÍA*

*UNIVERSIDAD. INTERIOR. DÍA*

*CASA PARTHENOPE. INTERIOR/EXTERIOR. DÍA*

*CASA PARTHENOPE. INTERIOR. NOCHE*

*CASA PARTHENOPE. DESCENSO AL MAR. EXTERIOR. AMANECER*

*CASA ABANDONADA. INTERIOR. AMANECER*

*1973*

*TERRAZA/SALÓN. CASA PARTHENOPE. EXTERIOR/INTERIOR. DÍA*

*HABITACIÓN PARTHENOPE. INTERIOR. NOCHE*

*2023*

*CAPRI. JARDINES DE AUGUSTO. EXTERIOR. MAÑANA*

*1973*

*CASA PARTHENOPE. INTERIOR. ATARDECER*

*CASA PARTHENOPE. DESCENSO AL MAR. EXTERIOR. ATARDECER*

*CAPRI. HOTEL QUISISANA. EXTERIOR. DÍA*

*CAPRI. RESTAURANTE QUISISANA. INTERIOR. DÍA*

*CAPRI. PASILLO DEL QUISISANA. INTERIOR. DÍA*

*CAPRI. CASA. INTERIOR. DÍA*

*CAPRI. DISCOTECA. INTERIOR. NOCHE*

*CAPRI. PRADO. EXTERIOR. NOCHE*

*CAPRI. VIA DELLE CAMERELLE. EXTERIOR. NOCHE*

*CAPRI. VILLA. EXTERIOR/INTERIOR. NOCHE*

*CAPRI. VIA DELLE CAMERELLE. EXTERIOR. NOCHE*

*CAPRI. JARDINES DE AGUSTO. EXTERIOR. NOCHE*

*CAPRI. JARDÍN/CASA. EXTERIOR/INTERIOR. NOCHE*

*AL FARO. EXTERIOR. AMANECER*

*HOTEL QUISISANA. EXTERIOR. TEMPRANO POR LA MAÑANA*

*CAPRI. JARDINES DE AGUSTO. EXTERIOR. MAÑANA*

*NÁPOLES. CASA PARTHENOPE. EXTERIOR/INTERIOR. DÍA*

*NÁPOLES. PASEO MARÍTIMO CARACCIOLO. EXTERIOR. DÍA*

*NÁPOLES. UNIVERSIDAD. INTERIOR. DÍA*

*CASA ABANDONADA. INTERIOR. DÍA*

*NÁPOLES. CASA PARTHENOPE. INTERIOR. DÍA*

*VILLA PARTHENOPE. EXTERIOR. AMANECER*

*1974*

*POSILLIPO. VILLA LAURO. EXTERIOR. DÍA*

*CASA ABANDONADA. INTERIOR. DÍA*

*CASA PARTHENOPE. INTERIOR. DÍA*

*CASA FLORA MALVA. INTERIOR. DÍA*

*CASA FLORA MALVA. INTERIOR. NOCHE*

*PUERTO. CRUCERO. EXTERIOR/INTERIOR. NOCHE*

*CALLES. EXTERIOR. NOCHE. 31 DE DICIEMBRE*

*PATIO DEL PALACIO. EXTERIOR. NOCHE. 31 DE DICIEMBRE*

*CALLEJONES Y BASOS. EXTERIOR/INTERIOR. NOCHE. 31 DE DICIEMBRE*

*BASSO. INTERIOR. NOCHE. 31 DE DICIEMBRE*

*1975*

*CALLEJÓN DEL BAJO. EXTERIOR. NOCHE. 1 DE ENERO*

*VILLA LAURO. EXTERIOR. NOCHE. 1 DE ENERO*

*CALLEJÓN. EDIFICIO. INTERIOR/EXTERIOR. DÍA*

*VILLA LAURO. EXTERIOR. DÍA*

*FACULTAD. AULA MAGNA. INTERIOR. DÍA*

*FACULTAD. PASILLO. INTERIOR. DÍA*

*ESCALERA DE LA FACULTAD. EXTERIOR. DÍA*

*CASA PARTHENOPE. INTERIOR. DÍA*

*CALLEJÓN. PATIO. EXTERIOR. DÍA*

*CONSULTA MÉDICA. INTERIOR. DÍA*

*PALACIO RIVIERA DI CHIAIA. EXTERIOR. DÍA*

*CASA RICCARDO MACCHIA. INTERIOR. DÍA*

*DESCENSO AL MAR. EXTERIOR. DÍA*

*CASA PARTHENOPE. INTERIOR. DÍA*

*FACULTAD. DESPACHO DE MAROTTA. INTERIOR. DÍA*

*FACULTAD. AULA. INTERIOR. DÍA*

*CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD. EXTERIOR. DÍA*

*DE 1975 A 1980*

*TODO EL MAR. EXTERIOR. DÍA/NOCHE*

*1982*

*CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD. EXTERIOR. DÍA*

*CASA MAROTTA. INTERIOR. DÍA*

*Catedral de Nápoles. INTERIOR. DÍA*

*Catedral de Nápoles. Interior. Día*

*SAGRESTÍA DE LA Catedral. INTERIOR. DÍA*

*Catedral. Capilla. Interior. Tarde*

*POSILLIPO. VILLA LAURO. INTERIOR. NOCHE*

*CATEDRAL. SACRISTÍA. INTERIOR. NOCHE*

*CASA MAROTTA. INTERIOR. DÍA*

*CASA PARTHENOPE. EXTERIOR. DÍA*

*2023*

*TRENTO. FACULTAD. INTERIOR. DÍA*

*TRENTO. FACULTAD. PASILLO. INTERIOR. DÍA*

*VIA CARACCIOLO. EXTERIOR. NOCHE*

*NÁPOLES. VARIAS CALLES. EXTERIOR. DÍA*

*CASA PARTHENOPE. EXTERIOR/INTERIOR. DÍA*

*TRAGHETTO. EXTERIOR. DÍA*

*CAPRI. JARDINES DE AGUSTO. EXTERIOR. MAÑANA*

*CAPRI. JARDINES DE AGUSTO. EXTERIOR. DÍA*

*Síguenos en*

PAOLO SORRENTINO

# PARTHENOPE

HarperCollins

© 2024 Paolo Sorrentino

Sin limitar los derechos exclusivos del autor y del editor, queda expresamente prohibido cualquier uso no autorizado de esta publicación para el entrenamiento de tecnologías de inteligencia artificial generativa (IA).
Esta es una obra de ficción. Cualquier referencia a hechos o personas de la vida real es pura coincidencia.

© 2025 HarperCollins Italia S.p.A., Milán

ISBN del libro electrónico: 9788830595293

Este libro electrónico contiene material protegido por derechos de autor y no puede ser copiado, reproducido, transferido, distribuido, alquilado, licenciado o transmitido en público, ni utilizado de ninguna otra forma, salvo en los casos específicamente autorizados por el editor, en los términos y condiciones en los que se ha adquirido o en los casos expresamente previstos por la legislación aplicable. Cualquier distribución o uso no autorizado de este texto, así como la alteración de la información electrónica sobre el régimen de derechos, constituye una violación de los derechos del editor y del autor y será sancionado civil y penalmente de conformidad con lo dispuesto en la Ley 633/1941 y sus modificaciones posteriores.

Este libro electrónico no podrá ser objeto de intercambio, comercio, préstamo, reventa, compra a plazos o difusión de cualquier otra forma sin el consentimiento previo por escrito del editor. En caso de consentimiento, dicho libro electrónico no podrá tener una forma diferente a la que se publicó la obra y las condiciones incluidas en el presente documento deberán imponerse también al siguiente usuario.

En esta ciudad de leprosos,
yo soy el que tiene las llagas más bonitas.

*El gran engaño* (1990)

# NOTA DEL EDITOR

Como toda actividad humana, también la edición se nutre de convicciones en parte irracionales. Así, si la publicación de textos pensados para el teatro, desde Esquilo a Sarah Kane, pasando por William Shakespeare y Samuel Beckett, es un género muy frecuentado y codificado, la de los guiones cinematográficos se mira con recelo y sospecha. «Ya existe la película», se podría objetar. Pero esta objeción genera una serie de posibles contraargumentos. Uno de ellos es que, incluso en el caso de una tragedia, existen, desde hace siglos, las representaciones. Otro recuerda, como es sabido, que cada medio de expresión tiene modalidades de disfrute únicas, y que la visión y la lectura no son experiencias superponibles. Por último, se puede observar que, como en el caso de este libro, es posible que el guion y la película terminada presenten diferencias importantes, al igual que muchas representaciones teatrales no reproducen íntegramente, y en muchos casos ni siquiera literalmente, el texto original.

El lector de *Parthenope* se dará cuenta de que hay cambios importantes entre el libro y la película, desde el principio —con un marco que habría encerrado la historia, cambiando la narración de línea a círculo— y desde el final.

Pero esta no es la razón principal para publicar el libro. Paolo Sorrentino no es solo el director querido y aclamado en Italia y en el extranjero. Es uno de los mejores autores de diálogos del mundo. Y, como demuestran los libros que ha publicado, uno de los escritores italianos más importantes.

Por eso creemos que sus palabras merecen no solo ser escuchadas y «vistas», sino también leídas.

# NOTA DEL AUTOR

Un día, al tener que responder a una de esas preguntas difíciles, del tipo: «¿Qué es lo sagrado para ti?», me salió instintivamente responder: «Lo sagrado es lo que no olvidaremos de nuestra biografía». Así nació esta película.

Por lo tanto, para mí, *Parthenope* es, ante todo, una película sobre lo sagrado.

Lo que una mujer, en setenta y tres años de vida, no ha podido olvidar: el mar de Nápoles y sus padres, el primer amor inocente a la luz del sol y el amor sórdido e indecible, el verano perfecto de Capri y su despreocupación, el amanecer salado, la noche perfumada, la mañana tranquila; los encuentros fugaces, extravagantes o decisivos; el descubrimiento, de jóvenes, del erotismo, de la seducción y del vértigo de la libertad, sentirse más vivo que nunca y suspirar por toda esta vida; la búsqueda desesperada del yo, los amores perdidos o rozados, los dolores que te precipitan a la vida adulta, la vida que sucede y el inexorable paso del tiempo, el único novio que nunca te abandona, y luego Nápoles y su vitalismo exasperante, lo increíble siempre a la vuelta de la esquina, y todos siempre listos, como perpetuamente alineados detrás de un telón invisible, para salir a escena y regalar el caos, la vulgaridad, la sorpresa, lo pintoresco, lo promiscuo y todo lo demás.

Nápoles es libre, peligrosa y nunca juzga. Como Partenope.

Y la libertad de esta mujer será una constante a la que nunca renunciará. A costa de abrazar la soledad. Porque, a menudo, por desgracia, la soledad y la libertad van de la mano.

Nápoles es el lugar ideal para iludirse de que se puede llevar una vida impredecible y maravillosa.

El lugar ideal donde nuestra biografía se convierte, como decía Manganelli utilizando una imagen perfecta, en el dibujo invertido de una alfombra.

Intuimos ese dibujo, pero nunca podemos verlo por completo.

La vida de un ser humano no es nítida, no es lógica. Es enorme, y nos perdemos por todas partes.

Intentamos mirar nuestra vida. Poner orden. Pero es ella la que no nos mira. Siempre está en otra parte. Y es una condición agotadora que nos hace dudar. Y misteriosos.

Y Partenope, como todos nosotros, es dudosa y misteriosa.

«¿Amas demasiado o demasiado poco? Ahí está toda la diferencia», le pregunta en un momento dado un personaje demoníaco de la película, disfrazado de santo. Y nos lo está preguntando a todos nosotros. Ella no sabe la respuesta y nosotros tampoco. Porque todas las preguntas han sido formuladas y todas las respuestas han resultado imprecisas, evasivas, contradictorias.

Es este desconocimiento de nosotros mismos lo que nos convierte, a los ojos de los demás, en un misterio.

Partenope es un misterio.

Sin embargo, nos abandonamos, luego fuimos responsables, luego fuimos abandonados.

Es el paso del tiempo. El ambicioso tema de esta película. Ese transcurrir de la vida que contiene la euforia y la decepción. El amor y su fin. El fin de la melancolía y el comienzo del deseo.

Todo el repertorio de la existencia, en definitiva, en la medida en que es posible contenerlo en una película.

Y así, con el paso del tiempo, incluso la vida napolitana, asombrosa e impredecible, se vuelve insípida. Partenope ha sido abandonada. Por la juventud, por las miradas, por las despedidas repentinas de la emoción. El mar de Nápoles se ha convertido solo en agua. El asombro se desvanece.

El gran engaño ya no engaña. Uno se queda solo.

Uno se convierte en lo que es, decía Nietzsche.

Entonces Partenope abandona la ciudad, en busca de un lugar más anónimo.

Ahora es adulta, trabaja. Durante cuarenta años se acuesta temprano, como escribía Proust y como recitaba De Niro. Ama demasiado poco.

Cuando tiene setenta y tres años y se jubila, tiene que cambiar de nuevo, aprender a ver su pasado, lo sagrado que hay en ella. Volver a amar demasiado. O imaginar que lo hace.

Así que volver a Nápoles, la ciudad snob y salvaje que nunca cambia y que, una vez más, después de tantos años, sabe ilusionar, regalándonos, quizás, el único sentimiento que nos mantiene vivos hasta el final: la capacidad de maravillarnos.

Entonces, Partenope suspira. Como lo hacía cuando era joven.

1950

# GOLFO DE NÁPOLES. BARCO. EXTERIOR. AMANECER

*La pantalla gris de la niebla. Una inscripción: 1950.*
*Otra inscripción:*

*LA CIUDAD ES GRIS*
*Walter Benjamin*

*La proa de una gran barcaza atraviesa la pared de niebla. Surca el mar a toda velocidad. En la cubierta de hierro del barco hay un auténtico carruaje francés del siglo XVIII.*
*En lugar del cochero, posando como un tirano, con traje claro, tirantes, gafas oscuras, pañuelo de bolsillo, pelo peinado hacia atrás, 64 años, está él: el comandante.*

# POSILLIPO. LA VILLA. EXTERIOR. DÍA

*Nápoles, en 1950, el sol y el cielo despejado, es encantador.*
*Frente a un mar azul irrepetible: una villa aireada y deteriorada del siglo XVII.*
*Desde allí resuena la voz graznante de un loro.*

VOZ DEL LORO ¡Ha llegado el comandante, cuidado que se lleva hasta los calzoncillos!

*Una grúa levanta el carruaje, que se balancea suspendido en el vacío, para colocarlo en la terraza de la villa. Al fondo, reina el exuberante edén de Posillipo en los años cincuenta.*

# POSILLIPO. LA VILLA. INTERIOR. DÍA

*Una habitación con vistas directas al mar. Capri al fondo, tumbada y dormida.*
*El carruaje antiguo en la habitación. Los frisos dorados y las incrustaciones preciosas, movidos por la luz reflejada del mar.*
*Frente a este majestuoso objeto se encuentran Sasà, de 28 años, bajito, nervioso, de mirada rápida y astuta; Maggie, de 28 años, embarazada de nueve meses; Raimondo, de diez años, tierno, indefenso, el retrato de la melancolía.*
*Todos miran, sin palabras, el majestuoso carruaje.*
*Detrás de ellos aparece el comandante. Con aire desafiante, abre la puerta del carruaje y revela, en su interior, no los clásicos asientos, sino una cama matrimonial.*

COMANDANTE Directamente desde Versalles. ¿No es un bonito regalo?
MAGGIE (*ríe, acento del norte*) Una cosita.
COMANDANTE (*reflexiona*) Así, cuando duerma, ¡podrá ir donde quiera!
SASÀ Es demasiado, comandante.
COMANDANTE ¡Qué va! Además, ¿no soy el padrino de Raimondo y de esta niña que está por llegar?
SASÀ Pero ni siquiera sabemos si es niña.
COMANDANTE (*perentorio*) Es niña. Te lo digo yo.

*Acaricia la cabeza de Raimondo, que le sonríe.*

COMANDANTE Yo sé estas cosas.

*Le dice cómplice a Raimondo.*

2023

# CAPRI. JARDINES DE AGUSTO. EXTERIOR. MAÑANA

*Partenope, 73 años, con grandes gafas de sol, fija la mirada en una escarpada grieta que desemboca en el mar verde como sus ojos. Se quita las gafas. Tiene unos ojos verdes únicos y velados.*
*Se dirige a un banco. Allí está sentada otra mujer, de la misma edad que Parthenope, también una antigua gran belleza, no hace falta mucho para darse cuenta. La mujer está terminando de manipular su teléfono móvil. Lo guarda en el bolso.*
*Parthenope se sienta en el otro extremo del banco. Mira las piernas descubiertas de la mujer, aún esbeltas y sinuosas. En el tobillo de la mujer hay una frívola pulsera con corazoncitos.*
*Después de un rato, mientras observan un barco madrugador que se aleja sigilosamente, teñido de nostalgia, la mujer dice.*

MUJER Por supuesto, éramos felices y no lo sabíamos.

*Partenope, con la voz ronca por los cigarrillos.*

PARTHENOPE Lo llaman juventud.

*Partenope, con el andar anárquico de los grandes desordenados, rebusca en el bolso. Busca y encuentra un cigarrillo.*

MUJER ¿Cuántas veces han intentado, con mil excusas, llevarnos a este banco?
PARTHENOPE Es una pena que ya no nos traigan.

*La mujer se ríe.*

MUJER Luego, más tarde...
PARTHENOPE (*concluye la frase*) ... siempre la misma pregunta.

*Parthenope se dispone a encender el cigarrillo…*

1968

# NÁPOLES. CASA DE PARTHENOPE. INTERIOR. DÍA

*... termina de encenderlo aquí.*

VOZ DEL CHICO ¿En qué estás pensando?

*Ahí está, la pregunta, impregnada de ternura y curiosidad.*
*La silueta de una perfecta figura femenina de 18 años, en la terraza de azulejos de una habitación con vistas al mar. Envuelta, como una antigua romana, en una sábana blanca colocada como mejor ha podido.*
*Está fumando. No responde. Es una sombra a contraluz.*
*Mira al mar. Mira a Capri. Mira a lo lejos.*

2023

# CAPRI. JARDINES DE AGUSTO. EXTERIOR. MAÑANA

*Partenope, con sus arrugas reales, mira fijamente al vacío.*

PARTHENOPE ¿En qué estaba pensando?

*Se encoge de hombros. Ya no importa. Se miran.*

MUJER ¿Viene a menudo a Capri?
PARTHENOPE No había vuelto desde 1973. Hace exactamente cincuenta años.

*La mujer reflexiona, mira fijamente a Parthenope. Pasa al «tú».*

MUJER: Tú debes de ser Parthenope. La última diva de Capri, decían aquel año.
PARTHENOPE (*sonríe*) Las tontas mitologías de los chicos. Era guapa. Eso es todo.

*Permanecen en silencio, mirando el mar.*

1950

# NÁPOLES. CASA DE PARTHENOPE. INTERIOR. NOCHE

*Solo se oye el dulce sonido de las olas del mar.*
*En el dormitorio, Maggie y Sasà duermen desnudos y desordenados, ahogados en sudor y calor húmedo. Él con la cabeza, ella con los pies.*
*Raimondo está allí, de pie. Con absoluta dulzura, sopla sobre el vientre de su madre. Entre el sueño y la vigilia, Maggie sonríe feliz.*
*Sasà, con un ojo abierto, se da cuenta. Está tranquilo.*
*Raimondo se marcha. Recorre un estrecho pasillo. Descalzo, como un pequeño fantasma silencioso.*
*Maggie, con el dedo meñique del pie, le hace cosquillas en la nariz a Sasà. Él se ríe.*
*Ella, de repente seria.*

MAGGIE Echo de menos Milán, la niebla, el frío que congela, los pasos de los hombres por la noche. Quiero estar triste, pero en Nápoles, con todo este sol, no puedo.

CORTE

*Raimondo delante del carruaje antiguo. Lo mira fijamente. Desde la otra habitación, la voz alarmada de su madre.*

VOZ DE MAGGIE Sasà, ya está.

# POSILLIPO. VILLA LAURO. EXTERIOR. DÍA

*Sasà, con los pies en el agua transparente, cerca de una estrella de mar. Ansioso, sudando mucho, silba.*

SASÀ ¿No era mejor ir al hospital?

*Maggie, con su enorme barriga redonda, flota con los brazos sostenidos por dos robustas comadronas. Se prepara para dar a luz en el agua. Jadeando, dice irónica.*

MAGGIE ¡La milanesa opta por el mar, Sasà!
SASÀ Esto es peligroso. Nunca se ha hecho.
MAGGIE ¡Y ahora lo voy a hacer yo!

*Desde las terrazas de la majestuosa y hermosa Villa Lauro, un público sigue con aprensión el evento. Es el numeroso servicio del comandante. Camareros y camareras. Uniformados.*
*Una camarera agotada por la vida murmura algo y besa el crucifijo que lleva al cuello. Junto a ella, Sandrino, de diez años, rubio, tímido, de gentil belleza.*

SANDRINO ¿Qué haces, mamá?
MADRE CAMARERA Por favor.

*Una tercera comadrona, austera, rechoncha, robusta, con los brazos desnudos y fuertes como tuberías, sumerge las manos en el agua, entre las piernas abiertas de Maggie.*

PARTERA Ya está. Empuja. Empuja y llora.

*Maggie empuja y ríe. Sasà, en cambio, llora.*

PARTERA (*más decidida*) ¡Empuja y llora!

*Maggie empuja, sufre y ríe. Una orgía de sudor.*
*Raimondo, apartado, en la playa, lo sigue todo con aturdida aprensión. Sandrino lo mira.*

PARTERA (*grita*) Empuja.

*En la terraza más alta, el comandante sigue la escena. Tenso, contiene la respiración.*
*Las comadronas trabajan. Maggie jadea. Sasà, de repente, exclama. Grita.*

SASÀ Es una niña.

*El comandante grita y exclama feliz.*

COMANDANTE Se lo dije. Yo sé estas cosas. Mañana habrá una gran fiesta en mi casa.

*Los sirvientes aplauden.*
*Sandrino se acerca a Raimondo y se abrazan emocionados.*
*El comandante, desde la terraza, aliviado, se seca el sudor de la frente.*
*Sasà besa la frente de Maggie.*

MAGGIE ¿Cómo la llamaremos?

*Sasà, pillado por sorpresa.*

SASÀ No lo he pensado.

*Sasà se dirige al público y grita.*

SASÀ ¿Cómo la llamamos?

*El comandante mira a su alrededor desde la terraza más alta: se ve toda Nápoles, el Vesubio, el golfo, Capri. Todo está muy claro. Propone gritando.*

COMANDANTE Parthenope. Llamémosla Parthenope. ¿Qué os parece?

*Sasà y Maggie se miran. Ella esboza una sonrisa.*

MAGGIE Me gusta.

*Las majestuosas comadronas se retiran lentamente al agua.*
*Raimondo sonríe. Sandrino besa el crucifijo que lleva al cuello.*
*Y ahí está, bajo unos pocos centímetros de agua, la silueta ondulante de esta maravillosa recién nacida. Está subiendo hacia la superficie, como un*

*ángel envuelto en el sol.*
*Pero cuando está a punto de salir del agua...*

1968

# CASA PARTHENOPE. DESCENSO AL MAR. EXTERIOR. DÍA

*... tiene dieciocho años.*
*Aquí está Parthenope. Atraviesa el agua. Besada por otro sol, tan atractiva como el futuro.*
*Una inscripción: 1968.*
*Estatuaria, moderna, Parthenope nos parece la más bella del mundo, mientras sale del mar en bikini por una de esas rampas que se utilizan para botar los barcos. Alegre, despreocupada, con rasgos irregulares, donde el defecto es solo un secreto desconocido de belleza.*
*En la orilla, Sandrino la espera. Ahora tiene 28 años. Emocionado, besa el crucifijo que lleva al cuello.*
*Partenope levanta la cara y regala su sonrisa recatada y segura directamente a la cámara. Luego dice, con el justo equilibrio entre sensualidad e inocencia:*

PARTHENOPE ¿Estás de acuerdo?

*Frente a ella, Sandrino, torpe, hace un esfuerzo por no tartamudear mientras le enciende un cigarrillo.*
*A sus espaldas se alza una inmensa gruta para refugiar los barcos.*

SANDRINO Eres una diva.
PARTHENOPE No has respondido. ¿Estás de acuerdo?
SANDRINO (*diligente*) Estoy de acuerdo. El cigarrillo después de un baño en el mar sabe mucho mejor que después de un baño en la piscina.
PARTHENOPE ¿Sabes por qué, Sandrì?
SANDRINO No. ¿Y tú?
PARTHENOPE No. Todavía soy demasiado joven para captar todos los matices.

*Y le sonríe. Él, perdido, observa las gotas de agua que inundan su rostro. Parthenope da una larga calada y se tumba al sol. Cierra los ojos.*

*Sandrino se acerca a ella.*

SANDRINO ¿Raimondo?
PARTHENOPE Ha comenzado la primavera.
SANDRINO ¿Y qué?
PARTHENOPE (*riendo*) Han ido a ver cómo se desnuda Nápoles.

*Partenope abre los ojos y ve lo que ya sabe: Sandrino la está contemplando enamorado. Entonces Partenope se pone de pie de un salto. Le tiende la mano.*

PARTHENOPE Vamos.

*Sandrino se queda sin palabras.*

CORTE

*En las piscinas subterráneas. Dentro, la hermosa luz. Se persiguen. Ella es ligera y deseable. Ella huye. Se detiene. Se miran.*
*Él tiembla.*

# CASA PARTHENOPE. INTERIOR. DÍA

*En la cocina. El loro napolitano.*

LORO Sandrino, ¡no seas travieso!

*En la habitación de Parthenope.*
*Mediodía. La luz refractada del mar flota sobre las antiguas paredes de la habitación, siempre desordenada, el carruaje francés y su penumbra.*
*Parthenope, sentada en la cama matrimonial del carruaje. En una pose plástica, como musa de pintores. La parte superior mojada del bikini, desabrochada, apenas le cubre los pechos. La sábana, dispuesta artísticamente, velando lo indispensable.*
*Sandrino, abrumado por la emoción, fuera del carruaje.*

SANDRINO ¿Puedo entrar?

*Ella, complacida y despreocupada, dicta las reglas.*

PARTHENOPE No, pero puedes dar vueltas alrededor del carruaje.

*Sandrino, lentamente, al ritmo del suave oleaje del mar, da la vuelta al carruaje, observando en 360 grados el cuerpo de ella, expuesto inmóvil detrás de los cristales del carruaje, como una preciosa estatua en una vitrina.*
*Él mira y sonríe. Ella se esfuerza por no reír.*

SANDRINO Te amo.
PARTHENOPE Lo sé.

# VIA DEI MILLE. EXTERIOR. DÍA

*La alta sociedad napolitana y un sol radiante.*
*En una mesita al aire libre del bar Cimmino, entre clientes arrugados y fumadoras empedernidas que charlan sin descanso, están sentados Sasà, Maggie, un Raimondo melancólico, Tonino Messia, 50 años de simpatía, entradas y sobrepeso, su esposa Rara De Dominicis, una noble pálida y dócil que, con la desenvoltura de un ratón, roba un mechero de plata de la mesa de al lado. Luego está su hijo Pippo, de 27 años, probablemente abogado. Todos vestidos como burgueses acomodados de sábado por la mañana, con vagas tendencias dandy.*
*Sasà y Maggie tienen ahora 46 años. Maggie sigue siendo guapa y exuberante. Sasà no envejece.*
*Tonino Messia, feliz, con los ojos cerrados, inspira.*

TONINO MESSIA ¿Notáis el aroma?
SASÀ ¿De la primavera?
MAGGIE (*se le adelanta*) ¡Del sexo desenfrenado!

*Se ríen. Messia, orgulloso, comenta.*

TONINO MESSIA Maggie, eres un genio.

*Tonino Messia abre los ojos y ante él y sus amigos se abre, con el primer calor, Nápoles desnudándose.*
*A cámara lenta, al son de una desconocida melodía clásica napolitana, como un ejército armado solo con alegría y sensualidad, avanzan despreocupados los chicos y chicas más guapos de Nápoles.*
*Escotadas, con faldas cortas, llamativas, juerguistas, orgullosas, descaradas.*
*Descaradas, musculosas, arrogantes, desenfadadas, libres y seductoras.*
*Es una danza de piernas largas, brazos desnudos, escotes espectaculares, espaldas fugaces, miradas seductoras.*

*Una interminable exhibición de juventud equipada exclusivamente para una promesa de lujuria. Nunca saciados de miradas cruzadas, sonrisas coquetas, muecas astutas de seducción incansable. Un desfile de belleza anárquica.*
*Los nuestros están disfrutando, subyugados, del espectáculo del primer y conmovedor paseo primaveral.*

TONINO MESSIA (*incrédulo*) ¿Pero dónde las tenían escondidas estas marònne?

*El hijo Pippo, olvidado de sus estudios de Derecho.*

PIPPO (*emocionado y seguro*) En las cuevas. Lo sé, durante el invierno las guardan en las cuevas. Como los barcos.

*Se ríen.*

PIPPO ¡Madre del carminiello! ¡Mirad a esa diosa!

*Se ha materializado una morena del pueblo, vulgar, hermosa, desinhibida.*

TONINO MESSIA (*enfático, grita*) ¡Es Dios! ¡Dios en persona! ¡Palabra de Tonino Messia!

*Los clientes del bar se vuelven, buscan a Dios y no lo encuentran.*
*Maggie se ríe salvajemente y acaricia la cabeza calva de Tonino.*

TONINO MESSIA No. Es Circe. Por fin ha vuelto a casa.

*La morena, a cámara lenta, a pesar del chicle en la boca y su andar poco elegante, se impone sobre todo. Los chicos se vuelven. Se ha adueñado de la escena. Es desconcertante.*

SASÀ El erotismo es solo una cuestión de vulgaridad estudiada y mesurada.
TONINO MESSIA ¡Sasà, el filósofo!
SASÀ Somos la última generación que creyó en el amor abstracto.

*Interviene, un poco aturdida, Rara De Dominicis.*

RARA DE DOMINICIS ¡Pero de qué habláis, no lo entiendo!

*Maggie y Tonino resoplan. No la soportan mucho.*

TONINO MESSIA Rara, pórtate bien. Cállate y bébetelo todo.

*Tonino Messia ríe cómplice con Maggie.*
*Rara se bebe el vermú y se enciende un cigarrillo con ese mechero de plata.*
*La señora de la mesa de al lado reconoce su mechero.*

SRA. DE LA MESA Señora, ese encendedor es mío.
RARA DE DOMINICIS (*enfadada*) ¡Ni hablar! ¿Cómo se atreve? Cierre esa boca asquerosa cuando se dirija a una condesa.

*Maggie la mira avergonzada.*
*La señora de la mesa, atónita, se queda callada.*
*Continúa el paseo de esta juventud extasiada. Sasà niega con la cabeza con un pensamiento melancólico.*

SASÀ La vida debería ser solo un larguísimo día de primavera.
MAGGIE: ¿A que es muy poeta mi marido?
TONINO MESSIA ¡Mucho! Me ha entristecido. Rara, ¿qué comemos hoy?
RARA DE DOMINICIS (*conmocionada*) ¡Han acusado a la condesa de robo, Tonino!

*Tonino levanta los ojos al cielo.*

# CASA PARTHENOPE. INTERIOR. DÍA

*El clásico napolitano se derrumba en el final. Ahora, silencio y mar.*
*Parthenope, envuelta en la sábana blanca que vimos al principio, se enciende un cigarrillo en la terraza de azulejos. Hay golondrinas.*
*Sandrino, detrás de ella, en el umbral de la terraza, la contempla.*

SANDRINO ¿Quieres comprometerte conmigo?

*Parthenope se toma un tiempo, mira las turbulencias del mar, surcado por una embarcación con una fila de piragüistas remando. Los piragüistas la miran fijamente al unísono. Ella esboza una sonrisa complacida. Luego mira al infinito más allá de Punta Campanella.*

PARTHENOPE ¿Ves el futuro, allá lejos, Sandrì?

*Sandrino no sabe qué responder.*

PARTHENOPE Es más grande que tú y que yo.

*Sandrino está decepcionado, lo toma como un no.*

SANDRINO ¿Cuándo inventas estas cosas?
PARTHENOPE Viajando, en mi carruaje.

*Bueno, la pregunta que ya hemos oído. La eterna pregunta de los hombres a las mujeres.*

SANDRINO: ¿En qué estás pensando?

# VIA DEI MILLE. EXTERIOR. DÍA

*Pasa un chico maravilloso, de unos 35 años, incluso con el torso desnudo, que irradia sexo. Él y Sasà se lanzan miradas furtivas. Maggie se da cuenta, pero no dice nada. Raimondo está molesto. Maggie acaricia el rostro triste de Raimondo.*
*Rara, desconsolada, incrédula, murmura para sí misma.*

RARA DE DOMINICIS ¡Han acusado a la condesa de robo!

# UNIVERSIDAD. INTERIOR. DÍA

*Una vieja aula universitaria. Estudiantes de primer año con sudores fríos esperando para hacer el examen. Entre ellos, también Parthenope.*
*Detrás de las cátedras, el profesor titular y sus seis ayudantes, todos hombres. Charlan en voz baja entre ellos, cómplices y risueños, mientras terminan los últimos preparativos antes de comenzar los exámenes.*
*El profesor se llama Devoto Marotta. Tiene 55 años, pero aparenta más. Lleva gafas de miope, tiene poco pelo revuelto y una barba importante.*
*Marotta llama al primer nombre de la lista.*

MAROTTA Ascione Franco.

*De la mesa se levanta un chico abrumado por el terror. Avanza con los libros hacia la cátedra, pero luego se detiene y dice temblando.*

ASCIONE FRANCO: Profesor, ¿puedo ir un momento al baño?

*Marotta le responde sin mirarlo. Malhumorado.*

MAROTTA: En la universidad ya se mea y se caga. Siéntese.

*El frío y el miedo se apoderan de los estudiantes. Pero no de Parthenope. Mientras observa a Marotta, una leve sonrisa de admiración se dibuja en su rostro.*

UN ESTUDIANTE (*a Parthenope*) Dicen que es tan malo porque tiene un hijo muy enfermo.

CORTE

*Los exámenes han entrado en su fase decisiva. Siete estudiantes sentados frente a siete profesores. Un batiburrillo de palabras. Parthenope está haciendo el examen con un asistente. Radiante y muy preparada, ni*

*siquiera deja terminar las preguntas que ya tiene preparadas las respuestas perfectas.*

ASISTENTE Los tres datos para Gouliane...

PARTHENOPE (*interrumpe*) Uno, el individuo. Dos, la situación en la que se encuentra. Tres, su forma de afrontar la situación dada.

ASISTENTE Entonces...

PARTHENOPE (*interrumpe*) Entonces, la antropología se dedica principalmente al estudio de cómo se mueve un individuo en una situación determinada.

*Marotta echa un vistazo. Impresionado por la preparación de la chica.*

ASISTENTE En cambio, Althusser...

PARTHENOPE (*interrumpe*) Althusser es la otra alma. En armonía con los deterministas, los culturologos y los estructuralistas, considera el momento antropológico como ideológico. Y eso no me interesa.

*Este comentario personal atrae la atención de todos los asistentes y del propio Marotta, que, divertido, interviene.*

MAROTTA ¿Y qué le interesa, en cambio?

*Los demás asistentes sonríen entre dientes.*

PARTHENOPE Siempre Gouliane: una cultura es un conjunto de valores materiales y espirituales, que responden a la suma de los problemas existenciales que, desde la adquisición de alimentos, llegan hasta las creaciones artísticas. Bueno, en esto no solo estoy de acuerdo, sino que me conmueve.

*A Marotta se le escapa una risita sonora.*

PARTHENOPE ¿Mi opinión es tan irrelevante que le da risa?

*Marotta no cae en la provocación y, con un gesto de la mano, le pide el cuaderno a Parthenope. Ella se lo entrega irritada. Él escribe «Treinta», mientras dice.*

MAROTTA De acuerdo. Usted lo sabe todo. Treinta.

PARTHENOPE No sé nada. Pero me gusta todo.

MAROTTA ¿Qué es lo que no sabe?

PARTHENOPE No he entendido qué es la antropología.

MAROTTA (*reflexiona un momento*) Entonces, treinta con matrícula de honor.

*Y añade a mano la matrícula de honor al treinta, mientras los demás asistentes se ríen.*

PARTHENOPE (*seria*) Profesor Marotta, ¿qué es la antropología?

*Marotta, paciente, levanta la mirada.*

MAROTTA: Vosotros, los jóvenes, queréis respuestas, pero no sabéis hacer preguntas.

*Parthenope lo mira con la descaro de los dieciocho años.*

MAROTTA ¿No está satisfecha?
PARTHENOPE No. Porque la suya es solo una respuesta efectista.

*Los demás asistentes ahora están serios. Marotta, impasible, la mira fijamente.*

MAROTTA La antropología es la ciencia que estudia los tipos y aspectos humanos desde el punto de vista morfológico y psicológico.
PARTHENOPE ¿Es esa la respuesta correcta?
MAROTTA No. Esta es solo la respuesta que usted puede permitirse.

*Y, dicho esto, Marotta reanuda tranquilamente su examen con otro estudiante.*

MAROTTA (*al examinado*) Lévi Strauss. Primera fase.

*Parthenope, por su parte, con una sonrisa de orgullo mal disimulada, observa a Marotta.*

# CASA PARTHENOPE. INTERIOR/EXTERIOR. DÍA

*En la cocina, Maggie, sudorosa, se afana con una gran olla. Tonino Messia se abalanza sobre ella por detrás. Le toca el pecho. Ella se ríe.*
*El loro, implacable.*

LORO Maggie, no seas pícara.
MAGGIE (*al loro*) ¡Cállate!

*Maggie, divertida, se sacude a Tonino.*

MAGGIE (*grita*) Raimondo, ven a ayudarme con las gachas.

*Campo de petanca en la terraza.*
*Raimondo y el comandante juegan a las petanca. Raimondo falla y sentencia irónico.*

RAIMONDO: Siempre gana el comandante.

*El comandante se ríe. Raimondo se enciende un cigarrillo.*

COMANDANTE (*lo mira fijamente*) Bueno, ¿te has decidido?
RAIMONDO: Comandante, lamento decepcionarlo, pero venir a trabajar a su oficina... aprender el trabajo de mi padre... no creo que sea lo mío.
COMANDANTE Pero algún día, cuando tu padre se jubile, tú podrías dirigir toda mi compañía naviera.
RAIMONDO: Yo no soy como mi padre.

*Lo dijo con rotundidad, mirando al comandante a los ojos. Este suspira con paciencia.*

COMANDANTE Pero tienes que encontrar un trabajo, Raimò. Ya eres mayor.

RAIMONDO: Entonces déjeme embarcar en uno de sus barcos. El que va al norte, al Báltico. Como grumete.
COMANDANTE: Pero tú vives en el lugar más bonito del mundo. ¿Por qué quieres ir al frío?
RAIMONDO: Porque es imposible ser feliz en el lugar más bonito del mundo.

*Ahora se miran con seriedad. El comandante, paternal, le pone una mano en el hombro, mientras contempla con tristeza el panorama del lugar más bonito del mundo.*

CORTE. EN CASA

*Ruido de descarga. Rara De Dominicis sale del baño oliéndose las manos. Maggie le bloquea el paso levantando una pierna en ángulo recto y apoyándola en la pared.*

MAGGIE (*orgullosa*) He hecho danza.

*Luego, la humilla.*

MAGGIE Rara, ¿no te has lavado las manos?
RARA DE DOMINICIS ¡Ni hablar!
MAGGIE Muy bien, aquí escasea el agua. Rara, tienes que devolverme el jersey beige.
RARA DE DOMINICIS ¿Qué jersey?

*Dijo mientras intentaba escapar sin éxito.*

MAGGIE El que te presté el viernes en Da Dora Potestà. ¿Te acuerdas? Tenías frío...
RARA DE DOMINICIS Ahora lo veo... difícil... tengo una criada que roba.
MAGGIE No, Rara. Tú robas. Y robas mal. ¿Has visto cómo te has vestido? Dices que eres una condesa, pero te vistes como una paleta de Castellamare. Ten cuidado, que si sigues así, Tonino tarde o temprano se buscará una amante.

CORTE

*En el dormitorio de Maggie.*
*Maggie delante del espejo, con un caftán sobrio y elegante. Coge los cosméticos. Parthenope se acerca al espejo. Y la imita. Como en un ritual antiguo y consolidado, se maquillan con movimientos idénticos, sincronizados. Están unidas y felices, atravesadas por una sonrisa invisible.*

*Maggie se pone el pintalabios, Parthenope espera. Maggie le da un beso en los labios, para pasarle un poco de pintalabios. Vuelven a mirarse en el espejo. Ríen, como dos niñas.*

CORTE

*En la terraza.*

TONINO MESSIA ¡Uh, las gachas, hip hip hurra!

*Pero está mintiendo. Su hijo Pippo se ríe.*
*Es un bonito domingo de primavera. Están todos: el comandante, Sandrino, Maggie, Sasà y Parthenope, que, apartada en una tumbona, lee a John Cheever en su idioma original.*
*Raimondo coloca las gachas en el centro de la mesa puesta.*

COMANDANTE (*decepcionado*) Pero yo digo: ¿no hay ragú?
MAGGIE Es tradición. Mamá era inglesa.
COMANDANTE ¡Pero tú eres de Milán! Al menos una chuleta, un risotto con ossobuco.

*Charla anárquica con vistas al mar inmaculado.*

PIPPO MESSIA Partè, ¿qué lees?
PARTHENOPE John Cheever. Alcohólico, deprimido, maravilloso.
TONINO MESSIA Partè, pero tú eres joven, ¿por qué te preocupas por los problemas de los estadounidenses?

*Sandrino y Parthenope se ríen.*

TONINO MESSIA ¿Y la universidad, has empezado?
PARTHENOPE Antropología. Sobresaliente. Con el profesor Marotta. ¡Maravilloso!

*Irrumpe Sasà, nostálgico y sentencioso.*

SASÀ: De jóvenes, todo es maravilloso. De mayores, todo se desvanece.
TONINO MESSIA: Ráfagas de optimismo.
SASÀ (*casi enfadado*) La certeza de la realidad nos hace desvanecernos, Tonino. ¿Lo entiendes?
COMANDANTE (*extasiado*) ¡Qué sensible es Sasà! ¿Sabéis que fue él quien tuvo la idea de dar un zapato antes de la votación y otro después?
TONINO MESSIA Gran sensibilidad también en esa circunstancia.

*Todos se ríen.*

COMANDANTE ¿Y los discursos que me escribió? Un genio de la retórica, pero también de las cuentas. Por eso lo cubrí de dinero. Si me convertí en alcalde de Nápoles es solo gracias a él.
TONINO MESSIA (*burlándose*) ¿Alcalde? Comandante-igual-emperador de Nápoles.
COMANDANTE (*severo*) ¡Tonì, no hagas el tonto!

*Todo ello mientras se sientan a la mesa. Raimondo moja el pan en las gachas, pero se quema el paladar. Parthenope le acaricia para consolarlo.*

TONINO MESSIA Desafiamos las gachas.
COMANDANTE Desafiar es la palabra adecuada. Las gachas son una batalla.

*Dudas. Prueban. Caras disimuladas de disgusto.*

MAGGIE ¿Cómo está?
COMANDANTE: Sabe a caoba.

*Maggie contrariada. Los demás se ríen. Parthenope y Raimondo se miran mientras se ríen.*

SALTO EN EL TIEMPO

*El almuerzo ha terminado. Todos se han tirado en las tumbonas bajo el sol. A dormir la siesta y beber licores.*
*Parthenope ha vuelto a leer a Cheever. Tiene calor. Se levanta, se quita el pareo y se queda en bikini. Desde la terraza superior, Raimondo la observa impasible. Bella y desenvuelta, Parthenope vuelve a leer. Tonino, Pippo Messia y el comandante la contemplan en silencio.*

COMANDANTE Partè, si tuviera cuarenta años menos, ¿te casarías conmigo?

*Parthenope levanta su mirada tranquila hacia el comandante.*

PARTHENOPE La pregunta correcta es otra, comandante.
COMANDANTE: ¿Cuál?
PARTHENOPE: Si yo tuviera cuarenta años más, ¿se casaría conmigo?
COMANDANTE (*sonríe*) Eres muy astuta.
PARTHENOPE ¿O tal vez solo soy inteligente?

*El comandante se ríe entre dientes.*

PIPPO MESSIA ¿Sabes qué más eres, Partè?
PARTHENOPE No.
PIPPO MESSIA Una diva.

*Parthenope sonríe y le acaricia la cabeza como se hace con los niños.*

## HABITACIÓN DE PARTHENOPE

*Sandrino en la habitación de Parthenope. Sigiloso, bordea la cama-carruaje. Contempla la sábana deshecha. En medio del desorden, se fija en una silla en el centro de la habitación, bañada por el sol. Sobre la silla hay otro bikini de Parthenope tendido a secar. Con devoción, se arrodilla y huele el bikini. Levanta la mirada. Se encuentra con la de Raimondo, que lo está observando. Se miran a los ojos. Durante mucho tiempo. Un duelo. Sandrino, avergonzado, desvía la mirada.*

## TERRAZA

*Rara se ha quedado dormida en un columpio y ronca. Tonino le pone una sábana sobre el cuerpo y la cara.*

TONINO MESSIA Amén.

*Maggie se ríe y la molesta agitando la mecedora.*
*Rara, bajo la sábana, como un cadáver, gruñe.*

RARA DE DOMINICIS Maggie, te prenderé fuego mientras duermes.

*Maggie se queda helada y se aleja perturbada.*
*Ve a Raimondo, que ahora está allí abajo, en una barca, en traje de baño, con aire triste y ausente, el cigarrillo suspendido en la boca.*
*Maggie se preocupa. Mira a Sasà, que está mirando fijamente a Raimondo.*
*Raimondo, como un saco, como un peso muerto, se deja caer hacia atrás en el agua, con el cigarrillo en la boca. Raimondo tarda en salir del agua. Maggie se tensa.*
*El capitán lo ve y mira fijamente a Maggie y Sasà. Todos están preocupados. Raimondo no sale del agua. Incluso Parthenope se da cuenta, guarda el libro y mira fijamente al mar.*
*Raimondo sigue bajo el agua.*
*Todos quietos e inmóviles, suspendidos, en esos instantes que parecen una eternidad.*
*Raimondo sale del agua con aire pícaro, con el cigarrillo mojado todavía en la boca. Maggie y los demás dan un suspiro de alivio. Raimondo y Parthenope se miran con seriedad. Sasà dice en voz alta.*

SASÀ Raimondo es frágil. Como yo.

*Parthenope mira fijamente a su padre.*
*Suena la suave pero inquietante «#3 Rhubarb» del Brendan Eder Ensemble.*

SASÀ La noche nos acuesta.

# CASA DE PARTHENOPE. INTERIOR. NOCHE

*La música continúa.*
*En la habitación de Parthenope. Enredada en una sábana húmeda, Parthenope lucha contra el sueño. Raimondo entreabre la puerta del carruaje. Observa las suaves líneas del cuerpo de su hermana. Sí, hay algo ambiguo. Luego sopla sobre el rostro de Parthenope, ella esboza una leve sonrisa, cierra los ojos y vuelve a dormirse feliz.*

VOZ DE SASÀ Y sopla sobre nosotros.

*Raimondo, descalzo, silencioso, como cuando era niño, entra en la habitación de sus padres. Ahora hay dos camas separadas por una mesita de noche. Solo está Sasà, que duerme. Raimondo lo mira fijamente.*

VOZ DE SASÀ Luego, nos dormimos. Él no.

*Pasillo. Raimondo, de espaldas, se desliza por un estrecho pasillo.*

VOZ DE SASÀ Vaga por la casa. Como un fantasma desempleado.

*Cocina. Maggie, de espaldas, en camisón, hablando por teléfono. Susurra furtivamente.*

MAGGIE No, Tonino. En la casa abandonada no se puede, allí va Sasà.

*En el umbral de la puerta, a través de una rendija, Raimondo observa la escena. Se marcha. Se desliza hacia el salón. Desde la cocina oye la voz del loro.*

VOZ DEL LORO Maggie, ¡no seas traviesa!

# CASA PARTHENOPE. DESCENSO AL MAR. EXTERIOR. AMANECER

*Continúa la música suave e inquieta.*
*Desde el mar, a contraluz de un amanecer deslumbrante, como un dios griego desnudo, aparece aquel joven apuesto visto en Via dei Mille. Se dirige a la cueva. En su interior, excavada en la toba, hay una escalera infinita. Sasà está en las escaleras. Espera al joven. Suben las escaleras hasta llegar a una pequeña puerta.*

VOZ DE SASÀ (*melancólica*) Raimondo lo ve todo.

# CASA ABANDONADA. INTERIOR. AMANECER

*Una casita que fue preciosa. Ahora solo hay polvo, escombros, muebles destrozados y sofás rotos. Pero la luz que se filtra entre las persianas cerradas es inolvidable.*
*La cámara se adentra en ella, como un espía. Hasta encontrar, bañados por un rayo de sol, a Sasà y al joven, desnudos, besándose.*
*Raimondo los observa, impasible y oculto.*

VOZ DE SASÀ Raimondo lo sabe todo.

*La música termina junto con un fundido a negro.*

1973

# TERRAZA/SALÓN. CASA PARTHENOPE. EXTERIOR/INTERIOR. DÍA

*Una inscripción: 1973.*
*En el salón. En el tocadiscos suena una canción napolitana de rara melancolía. En la portada del LP aparece la cara de un cantante con elegante cabello blanco: Riccardo Macchia.*
*En la terraza, Sasà hace cálculos con una calculadora rudimentaria. El comandante, tumbado en una hamaca, con los ojos cerrados, toma el sol feliz y disfruta del suave tictac de la calculadora.*
*Sasà deja de teclear. El comandante abre los ojos de par en par. Espera ansioso.*

SASÀ Más mil trescientos millones.
COMANDANTE Sasà, ven aquí.

*Sasà se acerca. El comandante le da un beso en la frente, como en un ritual. Sasà se ríe.*

COMANDANTE El sábado por la noche hay una gran fiesta en mi casa.

*Entonces el comandante se fija en un chico extraño y delgado, sentado en la balustrada, haciendo yoga.*

COMANDANTE Sasà, ¿quién coño es ese?
SASÀ Arturo. No, Gianni. Se llama Gianni. Es novio de Parthenope.

*En el salón, al son de una conmovedora canción, Raimondo y Maggie bailan un lento. Raimondo le da un beso en la mejilla. Ella sonríe.*

COMANDANTE ¿Qué vais a hacer este verano, chicos?
RAIMONDO A Capri.

SASÀ: Un verdadero napolitano nunca va a Capri. O es demasiado pobre o demasiado vago. De todos modos, mientras no trabajes, no te daré ni una lira.

RAIMONDO: De alguna manera lo haré. Quiero comprometerme con Alba Nardella. Ella siempre va a Capri.

*Parthenope se sobresalta, sorprendida y conmocionada. Incluso contrariada. Instintivamente pregunta.*

PARTHENOPE ¿Y quién es?

*Dijo ahogada en una mesita llena de libros de antropología.*

RAIMONDO ¿Cómo quién es? Alba Nardella, la chica de Portofino. Una diosa.

*Partenope, apresurada, se levanta y se marcha.*

CORTE

*Parthenope abraza a su novio yogui.*

PARTHENOPE ¿Vamos al mar?

NOVIO YOGUI Tengo que terminar de practicar.

*Ella resopla y se aleja. Mira el mar. Enigmática.*

# HABITACIÓN DE PARTHENOPE. INTERIOR. NOCHE

*Raimondo está tumbado leyendo. Parthenope pasa por delante de él.*

PARTHENOPE (*sarcástica*) ¡Alba Nardella! ¡Una di-vi-dad!
RAIMONDO ¿Estás celosa?

*Ella no responde y desaparece en su habitación.*

CORTE

*En camiseta y pantalones cortos, Parthenope se está tocando en su carruaje. Un gemido. La puerta se abre ligeramente. Entra Raimondo. Ella lo ve y, como si nada, continúa con lo que estaba haciendo. A los pies del carruaje, Raimondo observa la escena impasible y petrificado. Ella continúa, seductora, provocativa, juguetona, entregada al placer.*
*Susurra.*

PARTHENOPE ¿Acaso no soy yo también una divinidad?

*Cambia de posición. Se arquea.*

PARTHENOPE Soy una sirena.

*Sonríe.*

PARTHENOPE No, no soy una sirena. Soy una...

*No termina la frase. Raimondo la mira impasible. Ella aumenta el ritmo y el placer.*

PARTHENOPE Tengo un problema.

*Un gemido.*

PARTHENOPE Lo resolveré en breve.

*Él no se mueve.*

PARTHENOPE Sopla.

*Él, como un autómata, sopla desde lejos. Ella alcanza el orgasmo con una sonrisa tranquila y cierra los ojos. Cuando los vuelve a abrir, Raimondo tiene lágrimas en las mejillas. Ella se asusta. Más aún, está aterrorizada. Ha cometido el error de su vida.*

2023

# CAPRI. JARDINES DE AGUSTO. EXTERIOR. MAÑANA

*Partenope mira las piernas flexibles de la mujer y esa pulsera en el tobillo.*

PARTHENOPE Tú eres Alba Nardella.

*La mujer asiente con la cabeza.*

PARTHENOPE La mítica chica de Portofino.
ALBA Las tontas mitologías de los chicos.

*Se sonríen.*

PARTHENOPE Solo se hablaba de ti. Pero nadie te conocía. «Frecuenta otros círculos», se decía.
ALBA Solo estaba sola.

*Lo dijo con un toque de amargura que Parthenope captó con complicidad. Ella también estaba sola. Como todos, cuando eran jóvenes.*
*Aparece una niña de ocho años.*

NIÑA Abuela.
ALBA Francesca, ¿dónde estabas?
NIÑA FRANCESCA Quería ver el final de la calle.

*Parthenope sigue la escena con la mirada.*

NIÑA FRANCESCA: Me gustaría un helado.
ALBA Es temprano, Francesca.
(*a Parthenope*) ¿Tienes nietos?

*Partenope responde con una calada de cigarrillo...*

1973

# CASA DE PARTHENOPE. INTERIOR. ATARDECER

*... y aquí Parthenope expulsa el humo.*
*La tenue luz del atardecer es como una bala dentro de la habitación. Todo es naranja y está abierto de par en par, no se mueve ni una brizna de aire. Calor y humedad a raudales.*
*Raimondo y Parthenope en la cama del carruaje. En traje de baño. Están tumbados desordenados y abandonados. La cabeza de ella sobre la parte superior de la pierna de él. Comparten un cigarrillo, agotados por un calor imposible. Leen. Ella a Cheever, él poemas surrealistas de Aragon.*
*Raimondo sopla suavemente sobre el pie de Parthenope. Ella finge no darse cuenta. Él se siente decepcionado.*

RAIMONDO Demasiada libertad en esta casa.
PARTHENOPE ¿Qué significa eso?
RAIMONDO: ¿Me quieres?
PARTHENOPE Más que a mi vida. ¿Y tú?
RAIMONDO Sí, pero no es fácil quererte.
PARTHENOPE ¿Por qué?
RAIMONDO Porque eres frívola. Frívola como ciertos pajaritos cuyo nombre desconozco. Y esa frivolidad me da miedo.
PARTHENOPE Eres bueno con las palabras.
RAIMONDO Y débil con los sentimientos.

*Ella le pasa el cigarrillo y le roza la mejilla con el dorso de la mano en lo que parece una caricia. Raimondo esparce una nube de humo en la luz naranja.*

PARTHENOPE Hazlo tú también.
RAIMONDO ¿Qué?
PARTHENOPE Tan ligero como los pájaros.
RAIMONDO Entonces debería irme al norte. Lejos de esta ciudad.

*Silencio*.

RAIMONDO ¿Vendrías conmigo?
PARTHENOPE No lo sé. Amo Nápoles.

*Él se acerca suavemente a ella*.

RAIMONDO El amor mata.

*Él está demasiado cerca y ella encuentra una vía de escape*.

PARTHENOPE Qué calor infernal. ¿Te apetece darte un baño?

*El lirismo romántico de «Initium», de Keaton Henson*.

# CASA PARTHENOPE. DESCENSO AL MAR. EXTERIOR. ATARDECER

*Parthenope y Raimondo se bañan. Solo se ven sus caras fuera del agua.*

RAIMONDO Vamos a Capri. Tú, Sandrino y yo. Lo decimos todos los veranos y luego nunca lo hacemos.
PARTHENOPE ¿Y con qué dinero?
RAIMONDO Con el que no tenemos.
PARTHENOPE ¿Pero dónde dormiremos?
RAIMONDO Donde sea.
PARTHENOPE ¡Qué idea tan descabellada!
RAIMONDO Vamos, déjate llevar. El bar siempre está abierto. Somos jóvenes. Déjate llevar.

*Parthenope está indecisa. Él insiste y se emociona. Tiene lágrimas en los ojos.*

RAIMONDO El bar siempre está abierto, Partè. ¿Lo entiendes?
PARTHENOPE Vale, me apunto.

*Pero Raimondo está irremediablemente triste.*

PARTHENOPE ¿Y ahora qué te pasa?

*La música ha alcanzado el punto álgido de su lirismo.*
*Raimondo toma el rostro de su hermana entre sus manos. Con los ojos brillantes y hermosos, dolorido, pregunta.*

RAIMONDO Partè, pero según tú, ¿alguien como yo merece ser amado?

*Partenope le acaricia con ternura.*

PARTHENOPE (*muy seria*) Eres el hombre más guapo del mundo.

*Él se acerca a ella, como para besarla, pero ella se escapa echándose hacia atrás, para mojarse el pelo y...*

# CAPRI. HOTEL QUISISANA. EXTERIOR. DÍA

*... cuando levanta la cabeza del agua, con todo el pelo hacia atrás, solo hay ricos, al borde de la hermosa piscina del Quisisana, que espían desde las tumbonas el sinuoso ascenso de Parthenope por la escalera.*
*Sandrino, tenso, nervioso, prepara un cigarrillo para ofrecérselo a Parthenope, pero un rival más grande se le adelanta y se apresura a acercarse a ella para ofrecerle fuego y un cigarrillo. Parthenope le da las gracias con una sonrisa. Sandrino besa el crucifijo que lleva al cuello. El hombre recita torpemente, con un repertorio playboy rancio, una frase preparada.*

PLAYBOY Pero tú desprendes carisma a raudales. ¿Qué sueñas por las noches?

PARTHENOPE Sueño contigo. Y cada noche me deshago de ello con una excusa diferente.

*Sandrino sonríe admirado por cómo ella lo ha despachado.*
*En la calma entumecida de la piscina por la mañana, Raimondo, sentado en el trampolín con un cigarrillo en la boca, se deja caer al agua produciendo un chapoteo. Una pequeña bomba que salpica agua por todas partes.*
*Parthenope se da la vuelta.*
*Los clientes están molestos por el alboroto. Un responsable del hotel se acerca a Parthenope.*

RESPONSABLE DEL HOTEL Señorita, dado que no son huéspedes nuestros, tal vez haya llegado el momento de que usted y su hermano abandonen el hotel.

*No da tiempo a responder que un napolitano obeso y rico, desde su tumbona, en compañía de una esposa que se le parece, le dice al responsable.*

CLIENTE OBESO: ¡Si ella se va, nos vamos todos!

*Parthenope se ríe. La esposa golpea juguetonamente con el periódico la cabeza de su marido, que también se ríe. El responsable del hotel se retira. La mujer obesa vuelve a leer el periódico. La mirada de Parthenope se posa en el titular: «DOS CASOS DE CÓLERA EN NÁPOLES. ALARMA».*
*Parthenope se acerca a la tumbona. Sandrino, tenso, la espera.*

PARTHENOPE (*alegre*) ¿Qué pasa, Sandrino?
SANDRINO: ¿Dónde dormiremos esta noche?
PARTHENOPE ¡Quién sabe! Mientras tanto, hay una fiesta en casa de Silvana Piscitelli.

*Lo dijo con una ligereza que Sandrino no posee.*
*Un hombre bajito y refinado de unos sesenta años, vecino de tumbona de Parthenope, mira fijamente a Raimondo, que ahora se hace el muerto en el agua con los ojos cerrados y un cigarrillo apagado en la boca. El hombre, aludiendo a Raimondo, se dirige a Parthenope en inglés.*

SEXAGENARIO (*en inglés*) ¿Ha notado que los jóvenes siempre apuntan, sin pudor, a la desesperación?

*Parthenope se sorprende. Mira fijamente a su hermano, que se hace el muerto. Luego observa al estadounidense y ve dos vasos de gin-tonic vacíos en su mesita. No tiene tiempo de dirigirse a él, porque se le acerca un hombre alto de unos treinta años, vestido con traje y corbata.*

TALLO ALTO: Señorita, disculpe.

*Parthenope espera. El larguirucho, aludiendo al cielo.*

TALLO ALTO Él... él le propone un picnic.

*Parthenope levanta la vista al cielo: inmóvil en el azul, se detiene un helicóptero. Sandrino se ha puesto celoso.*

PARTHENOPE ¡Qué idea tan descabellada! ¿No sabe que se han inventado los restaurantes?
SPILUNGONE ¿Qué le respondo?
PARTHENOPE Que voy al restaurante con un amigo americano. *(Luego, en inglés, al sexagenario)* ¿Me invita a comer?
SEXAGENARIO (*en inglés*) Con mucho gusto.

*Parthenope se ata el bikini con un pareo y se marcha del brazo, despreocupada, con el sexagenario estadounidense.*
*El larguirucho y Sandrino se quedan como dos tontos mirando la escena.*

# CAPRI. RESTAURANTE QUISISANA. INTERIOR. DÍA

*Qué ambiente tan agradable. Todo beige y crema, un triunfo de los tonos suaves. Solo las flores dispuestas artísticamente nos recuerdan la existencia del color.*
*Pocos clientes, elegantes, solos, como mucho en parejas, como suele ocurrir en los sitios caros. Los camareros, apartados y discretos como agentes secretos.*
*Parthenope y el americano están sentados en una mesa redonda. Sumidos en un largo silencio. Ella lo mira con curiosidad, él se bebe de un solo trago otro gin-tonic bien frío.*
*Sin previo aviso, el americano rompe el silencio.*

AMERICANO DE SESENTA AÑOS (*en inglés*) El silencio. En los guapos es un misterio. En los feos es un fracaso.

*Ella asiente ligeramente, intimidada.*

AMERICANO DE SESENTA AÑOS Yo siempre he sido feo. Pero usted... ¿es consciente del impacto devastador de su belleza?
PARTHENOPE (*sonríe frívolamente*) Empiezo a sospecharlo.

*Dice mientras ve a un hombre y una mujer en una mesa que no le quitan los ojos de encima.*
*Una mujer rica de cincuenta años de la mesa de al lado interrumpe todo y se dirige a Parthenope.*

SEÑORA DE CINCUENTA AÑOS Entonces, si quiere estar segura, debería hacerse actriz.
PARTHENOPE (*divertida*) Pero yo estudio antropología.
MUJER DE CINCUENTA AÑOS (*ignorándola*) Serías perfecta para convertirte en una diva. Soy Lidia Rocca, agente cinematográfica, y solo represento a

los que han triunfado. Pero tendrías que estudiar.

*Sin esperar respuesta, la mujer se levanta y le entrega a Parthenope una tarjeta de visita con nombres y números de teléfono.*

MUJER DE CINCUENTA AÑOS Aquí tiene mi número, pero sobre todo el número de la mejor profesora de interpretación de Nápoles: Flora Malva. Llámela, por favor.

*Y se retira con una sonrisa melosa.*

PARTHENOPE: Vale, lo pensaré.

*Como una pesadilla y como un péndulo, el larguirucho reaparece en la mesa. Parthenope disimula su impaciencia.*

EL TÍO ALTO Él... él querría saber cuándo pueden verse. Le encantaría llevarla a dar un paseo en helicóptero.

*Parthenope mira más allá de la ventana: ese helicóptero sigue allí, inmóvil en el cielo de Capri.*

PARTHENOPE Tendrá que esperar.
EL TALLO Cuánto?
PARTHENOPE Ese es el juego: no se sabe.

*El larguirucho, impasible, se retira.*
*El americano, con los párpados muy pesados, fija la mirada en un punto del suelo.*

PARTHENOPE ¿En qué está pensando?
AMERICANO DE SESENTA AÑOS (*reflexiona*) ¿Qué ha sido de todos los buenos propósitos nocturnos que hicimos borrachos? ¿Todas las promesas de amistad? ¿Y los juramentos de amor eterno que se desvanecen con el sueño? Reaparecen borrosos, lejanos, imposibles, al día siguiente. En la lucidez incierta del dolor de cabeza matutino. La vida es realmente insoportable.

*Lo dijo todo de un tirón, como un libro impreso.*
*Ella lo mira sin decir nada.*
*Él, como a cámara lenta, en el colmo de la borrachera, cierra los ojos y se desploma hacia atrás con la silla, produciendo un estruendo infernal.*

# CAPRI. PASILLO QUISISANA. INTERIOR. DÍA

*Como un soldado herido en la guerra, aferrado a Parthenope, el estadounidense se arrastra con pasos pequeños e inciertos. Un esfuerzo enorme. Parthenope está sudando.*

PARTHENOPE ¿Puedo darme una ducha en su casa?

*Él está tan borracho que solo gruñe algo incomprensible.*

# CAPRI. CASA. INTERIOR. DÍA

*Entran en el apartamento. Un infierno de botellas vacías y la cama cubierta de hojas mecanografiadas.*
*El hombre está desplomado en un sofá. Parthenope, después de la ducha, con un pareo alrededor de la cintura, mira a su alrededor. Sobre el escritorio hay una máquina de escribir con un papel dentro y cinco líneas escritas.*
*Echa un vistazo al hombre: parece dormido y descompuesto en la cama.*
*Parthenope se acerca a la máquina de escribir. Lee y dice entre dientes lo que lee. Nosotros lo oímos.*

PARTHENOPE ¿Cuántos han dormido aquí? ¿Qué se han dicho los amantes en esta cama? Pero siempre se dicen las mismas cosas. Por suerte, están los escritores para variar la monotonía de sus palabras. Puedo oler a todos los que han dormido aquí. Y tú

*Ha llegado hasta aquí. No hay nada más escrito. Inesperadamente, el hombre no está durmiendo, porque murmura.*

AMERICANO DE SESENTA AÑOS ¿Y tú? ¿Lo hueles?
PARTHENOPE ¿Qué olor?
AMERICANO DE SESENTA AÑOS El olor de los amores muertos.

*Ella se paraliza. Él cierra los ojos y una lágrima pesada le resbala por un ojo. Ella se acerca conmovida. Con un dedo le seca la lágrima. Luego dice.*

PARTHENOPE: ¿Puedo enamorarme de usted?

*En su torpeza, él esboza una sonrisa. Dice con dificultad, sin abrir los ojos.*

AMERICANO DE SESENTA AÑOS Yo también podría amarla, ¿sabe?… Si tan solo pudiera demostrarme a mí mismo… que no me gustan los hombres.

*Ahora, una lágrima resbala por la mejilla de Parthenope.*

AMERICANO DE SESENTA AÑOS Puedes quedarte con todo. Sin pedirlo. Y todos estarán felices por ti. ¿No me crees? Pruébalo. La belleza es como la guerra. Abre las puertas de par en par.

*Él se ha quedado dormido. Ella está conmocionada. Deambula por la habitación. Enciende un cigarrillo del escritor. Ve en la terraza a un joven jardinero podando. Encuentra un espejo. Se mira. Está tomando conciencia. Está comprendiendo que puede quedarse con todo. El jardinero la espía. Ella se asegura de que Cheever esté dormido y luego deja caer artísticamente el pareo. Se muestra al joven jardinero. Lo mira fijamente, como en un desafío.*
*Él, desde lejos, con una sonrisa, le ofrece las flores recién podadas. Ella se ríe, se cubre el pecho y, radiante, de repente, se da la vuelta.*

# CAPRI. DISCOTECA. INTERIOR. NOCHE

*... el giro termina aquí, entre el humo, el calor y los cigarrillos.*
*Como abandonada, con el pelo revuelto, el cigarrillo en una mano y un cóctel en la otra, con un vestido ligero, Parthenope baila despreocupadamente un languido éxito funky de 1973: «A gira», del trío Ternura. El tirante del vestido se le baja. Ella parece no darse cuenta. Parece que el pecho va a salir, pero no sale.*
*Todos la miran. Hombres y mujeres. Entre la admiración, la envidia y la falsa indiferencia.*
*La agente cinematográfica que conoció en el restaurante por la mañana, desde una mesa solitaria, la observa con admiración.*
*Sandrino, desde la barra del bar, mira fijamente a Parthenope. La contempla nervioso. Como todos los enamorados que se quedan en suspenso.*
*Raimondo mira fijamente a Sandrino, luego a su hermana, y luego le dice a Sandrino.*

RAIMONDO Ayer, en la piazzetta, Alba Nardella me sonrió.

*Pero Sandrino ni siquiera lo ha oído porque, en la pista, se abre paso un hombre de cincuenta años, bronceado, delgado, alto, canoso, uno que sabe vivir en todas partes. Debe de ser conocido, porque los demás lo siguen con la mirada.*
*El hombre se acerca a Parthenope. Ella lo ve y le sonríe sin compromiso. Él le devuelve la sonrisa, una sonrisa irresistible. Ella, con aire burlón...*

PARTHENOPE ¿Así que el gran hombre ha bajado del helicóptero?
HOMBRE CANOSO (*sonriendo*) Ya que usted no se ha subido... En su opinión, ¿tendré que esperar mucho más?
PARTHENOPE (*sin prisa*) No. Terminaré de bailar esta canción y nos iremos.

*Sandrino lo ha visto todo. Está verde de celos.*

*Una espalda desnuda femenina baila entre la multitud. Raimondo abre mucho los ojos y corre hacia ella.*

RAIMONDO ¿Alba Nardella?

*Se da la vuelta una chica preciosa.*

ALBA NARDELLA Soy yo.
RAIMONDO Te estaba buscando.

*Ella esboza una sonrisa frívola e irresistible.*

ALBA NARDELLA ¿Y me has encontrado?
RAIMONDO Eso espero.

CORTE

*Parthenope sale del local junto al hombre canoso. Sandrino observa. Destrozado, besa el crucifijo.*

# CAPRI. PRADO. EXTERIOR. NOCHE

*Un prado perfecto que se sumerge en los farallones iluminados por la luna llena, contra un manto de estrellas digno de una película de Hollywood. Parthenope y el hombre canoso están sentados en una manta delante de dos copas y una botella de champán. Él señala una espléndida villa en lo alto, sobre los farallones.*

HOMBRE CANOSO Esa es mi casa.

*Ella le sonríe sin mirar la casa.*

PARTHENOPE Al final, ha conseguido su picnic.
HOMBRE CANOSO Prefiero decir desayuno al aire libre.
PARTHENOPE ¿Le molesta la palabra picnic?
HOMBRE CANOSO Sí, de hecho, otros la pronuncian por mí.

*Él saca de quién sabe dónde una magnífica bandeja de marisco crudo.*

HOMBRE CANOSO ¿Un marisco?
PARTHENOPE Mejor no. En Nápoles parece que hay una epidemia de cólera por culpa de las mejillones.
HOMBRE CANOSO Pero estas son de Normandía.
PARTHENOPE Eso es solo lo que le han dicho. Así se hace con los ricos.
HOMBRE CANOSO ¿Siempre tiene la respuesta tan preparada?
PARTHENOPE Lo intento. Leo y estudio mucho.
HOMBRE CANOSO Qué bien.

*Y se acerca lenta y dulcemente para besarla. Ella parece estar esperando ese beso y, en cambio, en el último momento, se aparta con clase, dejándolo en el aire. Susurra entre serio y en broma.*

PARTHENOPE No, primero veamos qué nos depara el verano.

*Él no se siente decepcionado en absoluto. Contempla sus ojos.*

HOMBRE CANOSO ¿En qué estás pensando?

*Ella no responde. Está mirando el verano.*

# CAPRI. VIA DELLE CAMERELLE. EXTERIOR. NOCHE

*En un silencio hermoso, salpicado por repentinas cascadas de buganvillas, iluminado solo por la luna, Parthenope y el hombre canoso pasean. No hay nadie ni ningún ruido.*
*Entonces, una pareja, en dirección opuesta, hacia el mar. Se cruza con Parthenope y el commendatore. La oscuridad permite intuir, más que ver. Parthenope reconoce a Raimondo, de la mano con Alba. Se tensa, celosa. La misma celosía que Raimondo al verla con ese hombre. De la mujer, en la oscuridad, Partenope solo alcanza a ver un par de piernas desnudas muy largas y esa frívola pulsera con corazoncitos en los tobillos. Luego, las dos mujeres se miran por un instante. Se van. Todo ha terminado.*

# CAPRI. VILLA. EXTERIOR/INTERIOR. NOCHE

*Una terraza semicircular domina los faraglioni.*
*Desde el interior de la casa suena un disco de Sinatra. El hombre canoso se acerca a Parthenope y le besa el cuello. Ella se deja hacer. Luego dice amablemente.*

PARTHENOPE ¿Quieres acostarte conmigo?
HOMBRE CANOSO Sí, y después nos duchamos juntos.
PARTHENOPE ¡Qué idea tan descabellada! Yo nunca me ducho después.
HOMBRE CANOSO ¿Por qué?

*Ella despliega un erotismo magistral y calibrado.*

PARTHENOPE Porque después me gusta quedarme con todo puesto.

*Él abre los ojos con una excitación incontenible. La abraza. Intenta besarla. Ella lo rechaza desapareciendo.*

PARTHENOPE No puedo acostarme con usted solo por educación.

*Una ducha fría. Pero él no se lo cree.*

CORTE

*En el salón, con sardónico savoir-faire, pregunta.*

HOMBRE CANOSO ¿Es esa la única razón por la que se acostaría conmigo? ¿La cortesía?
PARTHENOPE ¿No cree que el deseo es un misterio y el sexo su funeral?

*Ahora él está entendiendo el mensaje. Da un paso atrás. Es un poco menos amable. Solo un poco.*

HOMBRE CANOSO No, yo no diría eso. De todos modos, lo entiendo. No hay ningún problema.
PARTHENOPE ¿Te he decepcionado?

*Él le regala una sonrisa falsa.*

HOMBRE CANOSO: La gente me ha decepcionado toda la vida.
PARTHENOPE (*irónica*) ¿Excepto usted?

*Ha llegado el momento de que desaparezca la maldad.*

HOMBRE CANOSO Repito, no hay problema. Al fin y al cabo, no eres gran cosa.

*Ella es admirable, porque no se inmuta, conserva su aplomo amable y desencantado, impartiendo lecciones.*

PARTHENOPE ¿Ha notado que las personas, cuando ofenden, pasan del usted al tú sin pedir permiso?
HOMBRE CANOSO Cierto, será mejor volver al «usted» inmediatamente.
PARTHENOPE Mucho mejor. Y luego despedirse.

*Parthenope deja el vaso sobre una mesita y se marcha. Él se enciende un cigarrillo. Ella está en el umbral de la puerta.*

HOMBRE CANOSO Antes, en el picnic, no pensaba en nada. Porque ella no es inteligente.

*Ella no encuentra la respuesta, solo una sonrisa maliciosa. Y se marcha.*

# CAPRI. VIA DELLE CAMERELLE. EXTERIOR. NOCHE

*En el cielo estrellado, el helicóptero se aleja hasta desaparecer.*
*Sola, libre y ágil, sin rumbo fijo, Parthenope deambula hacia atrás por la Via delle Camerelle. Los ojos brillantes. Una lágrima le resbala por la mejilla.*
*En un murete, un grupito de adolescentes comentan: «Partè, eres una diva». Ella, entre lágrimas, recupera una vaga sonrisa. Sigue adelante.*
*Y ahí está él, avanzando en la penumbra en dirección opuesta, el estadounidense de sesenta años del hotel. Partenope le sonríe. Él está completamente sobrio. Se dan la mano.*

PARTHENOPE Buenas noches.
SEXAGENARIO AMERICANO Disculpe lo de esta mañana. Estaba tan triste que ni siquiera me presenté.
PARTHENOPE Es cierto. Me llamo Parthenope.
AMERICANO DE SESENTA AÑOS John Cheever.

*Ella se queda paralizada por la sorpresa.*

PARTHENOPE He leído todos sus relatos.
JOHN CHEEVER (*sonriendo*) La vida está llena de desgracias.

*Y se dispone a marcharse.*

PARTHENOPE ¿Qué hace?
JOHN CHEEVER Lo de siempre. Largos y tristes paseos.
PARTHENOPE: ¿Puedo acompañarle?
JOHN CHEEVER No.
PARTHENOPE ¿Por qué?
JOHN CHEEVER Porque no quiero robarle ni un instante de su juventud.

*Y se marcha. Ella se queda mirando a este solitario dandy americano que se aleja en la oscuridad de Capri.*
*Una melodía swing la llama.*
*Parthenope sigue el origen de la música. Se adentra en unas escaleras oscuras iluminadas por velas. Es la fiesta de Silvana Piscitelli.*

# CAPRI. JARDINES DE AGUSTO. EXTERIOR. NOCHE

*Frente a los faraglioni, iluminado por la luna, John Cheever se enciende un cigarrillo.*
*No muy lejos, en la penumbra, en ese banco, Alba besa a Raimondo. Ella se dispone a desabrocharse la blusa. Él, perentorio, la detiene.*

RAIMONDO No.

*Ella se detiene.*

ALBA NARDELLA ¿He hecho algo mal?

*Raimondo le sonríe. Luego le sopla suavemente en la cara.*

RAIMONDO: Hablemos un poco.

*Ella asiente con la cabeza. Los ojos de Raimondo se llenan de lágrimas.*
*John Cheever, conmovido, observa la escena. Luego, discretamente, se marcha.*

# CAPRI. JARDÍN/CASA. EXTERIOR/INTERIOR. NOCHE

*Parthenope aparece en un jardín precioso y bien cuidado. Una exuberancia de flores, bancos con azulejos decorados, arcos sobre el mar. Un edén poblado por jóvenes agotados por la larga noche. Reina una languidez, un abandono, una penumbra secreta, habitada por la juventud napolitana en Capri.*
*Un fotógrafo deambula e inmortaliza la velada. Después de fotografiar, entrega su tarjeta de visita.*
*Todo parece el final de la fiesta, cuando los invitados más entusiastas no quieren marcharse.*
*Partenope deambula y ve a un par de parejas torpes que están a punto de nacer. Sandrino, sin que ella lo vea, la espía desde detrás de las plantas. Besa el crucifijo.*
*Ella se sienta en un banco de mayólica y se bebe lo que queda de una copa de champán que alguien ha dejado.*
*Raimondo ha vuelto y aparece detrás de Sandrino. Lo descubre contemplando a Parthenope.*

RAIMONDO Ella no está enamorada de ti.
SANDRINO (*afligido*) Yo sí, en cambio. Desde siempre. ¿Por qué?
RAIMONDO Porque ella siempre huye.

*Abandonan el escondite.*

SANDRINO ¿Cómo te ha ido con Nardella?
RAIMONDO Me besó.
SANDRINO ¿Y?
RAIMONDO Y entonces decidí volver contigo.

*Los dos chicos se miran. No hablan. Sandrino, avergonzado, desvía la mirada. Vuelve a mirar a Parthenope, un sueño, ahora tumbada en el*

*banco de cerámica, moviendo lentamente los dedos, con las yemas haciendo eslalon entre las estrellas.*

SANDRINO ¿En qué estará pensando?
RAIMONDO En encontrar siempre la respuesta correcta. Correcta y vacía.

*Los ojos de Parthenope se posan en Sandrino y Raimondo, les envía un ligero beso y vuelve a mirar las estrellas.*
*De repente, el cielo estrellado se ve ocupado por la aparición de un chico de unos 25 años, con el pelo revuelto. Se sonríen. El hombre le ofrece champán. Ella se levanta y da un sorbo. Luego le coge de la mano y se alejan rápidos y furtivos.*
*Sandrino lo ha visto todo. Está celoso. No puede resistirse. Va a ver qué pasa.*
*Desde la piscina, un tocadiscos suena «Era già tutto previsto», de Cocciante.*
*Sandrino llega a otro jardín, más salvaje.*
*En el jardín hay cuatro parejas bailando este lento desgarrador. Sandrino se acerca a una pareja abrazada, seguro de que se trata de Parthenope y ese joven, pero son otros dos.*
*Entonces Sandrino se da la vuelta y Parthenope está allí, pero sola, con una sonrisa sarcástica. Sandrino se siente avergonzado, pillado in fraganti en sus celos, pero ella le hace un gesto tranquilizador y le invita a bailar.*
*Sandrino se acerca a ella. Se miran. Bailan. Sienten otra presencia: es Raimondo.*
*Le dan la bienvenida. Bailan suaves y dulces, abrazados, los tres. Se miran, se sonríen avergonzados, se seducen.*
*Pero en esta dinámica lánguida, Sandrino empieza a sentirse superfluo. Se entristece. Se separa. Observa desde un metro de distancia a Parthenope y Raimondo bailando juntos, como dos amantes.*
*Vuelve a aparecer el fotógrafo. Toma una foto de Parthenope y Raimondo. Para no ser intrusivo, le entrega su tarjeta de visita a Sandrino.*
*Parthenope se despierta del baile amoroso con su hermano. Abre los ojos. Se dirige con voz suave a Sandrino y Raimondo.*

PARTHENOPE Vámonos.

# AL FARO. EXTERIOR. AMANECER

*La luz del faro aparece y desaparece, iluminando por un instante a Parthenope, Sandrino y Raimondo, inmersos en el mar tranquilo y cálido. Están ebrios, felices, embriagados, asaltados por esa libertad descarada que se vive de joven y solo una vez.*
*Sandrino se acerca a Parthenope, como para besarla. Ella se aparta en el último momento. Sandrino se encuentra frente a Raimondo.*
*Como si fuera lo más natural del mundo: Raimondo y Sandrino se besan. Parthenope los mira y sonríe divertida. Interviene y Raimondo besa a Parthenope en la boca. Ella le concede un momento, luego se aparta. Sandrino mira intimidado.*
*Partenope se retira y vuelve a subir a las rocas. Los dos la siguen.*
*La luz del faro los ilumina por unos instantes fugaces.*
*Ahora están tumbados sobre las rocas. Desnudos y mojados, pero la oscuridad nos permite ver poco sus cuerpos. Se acurrucan juntos. Tienen frío. Pero son felices.*
*Entonces, después de haberlo hecho esperar durante toda su juventud, Parthenope comienza a besar a Sandrino. Se rozan. Ahora es Raimondo quien se siente de más. Se aleja un poco, invisible. Enciende un cigarrillo. La mano de Sandrino en la base del pecho de ella. Entonces Sandrino, de repente, interrumpe el beso.*

SANDRINO ¿Te has acostado con el del helicóptero?
PARTHENOPE (*con una sonrisa*) Claro.

*Sandrino es un concentrado de decepción. Se retira. Ella le acaricia la cara.*

PARTHENOPE Ven aquí, Sandrino. Ven a ver cómo es el futuro.

*Sandrino se derrite. Se besan. Cierran los ojos. Son transportados a otro lugar. Al otro lado de la vida. La de los adultos.*

# CORTE DE LEYENDA

# HOTEL QUISISANA. EXTERIOR. TEMPRANO POR LA MAÑANA

*Es muy tarde. Incluso Capri duerme. En el bar del Quisisana que da a la calle no hay nadie. Solo silencio y un único cliente: John Cheever. Sobre la mesita tiene los restos de un caos de gin-tonics. Los ojos cerrados y pesados. Se balancea ligeramente. Murmura algo incomprensible.*
*De pie, en la calle, helado, Raimondo observa a ese americano borracho al que no conoce. John Cheever, con los ojos reducidos a dos rendijas opacas, fija la mirada en Raimondo.*
*Se miran, como en un duelo de desesperación. Y tal vez, para Raimondo, es como mirarse en un espejo del futuro.*

# CAPRI. JARDINES DE AGUSTO. EXTERIOR. MAÑANA

*Raimondo está sentado en el murete, como en el borde de un sandolino. Fuma con indiferencia, ausente, distante. La cigarrillo permanece suspendido en su boca durante un rato. Luego lo deja caer al suelo. Levanta la cara al cielo. Sopla hacia las estrellas y se deja caer hacia atrás. La cámara va a ver: allí detrás solo hay un gran vacío, una grieta escarpada y muy profunda. No hay rastro de Raimondo. Lejos, invisible, el ruido incesante del mar rompiendo contra las rocas.*

# NÁPOLES. CASA PARTHENOPE. EXTERIOR/INTERIOR. DÍA

*Una imagen absoluta: una monstruosa tormenta, las olas invaden la terraza, golpeando a Sasà, que, impasible, completamente vestido, se deja inundar por el mar embravecido.*
*En las piscinas subterráneas, Parthenope inmóvil. Salpicaduras de agua repentinas llegan desde una antigua rendija. Las olas retumban como truenos.*
*El verano perfecto ha terminado.*

# NÁPOLES. PASEO MARÍTIMO CARACCIOLO. EXTERIOR. DÍA

*Un cortejo fúnebre, encabezado por un carruaje negro con caballos negros, atraviesa el paseo marítimo. Es el funeral de Raimondo. A la cabeza del cortejo, Sasà, Maggie, Partenope, el comandante y Sandrino. Y luego Tonino Messia, Rara y muchos otros.*
*Algunos ancianos nostálgicos reconocen al comandante y se apresuran a besarle las manos. Él los rechaza de mala manera.*

COMANDANTE: ¡Dejadme en paz, ¿no veis que estoy llorando?

*Y es cierto. Es un rostro bañado en lágrimas.*
*Parthenope y Sandrino, uno al lado del otro, se miran de reojo, pero no se atreven a mirarse a la cara. Sandrino pone una mano sobre el hombro de Parthenope para consolarla, pero ella, con un imperceptible gesto de fastidio, se aparta. Maggie lo ha observado todo, impasible.*
*Entonces, el carruaje tirado por caballos se detiene sin motivo aparente. Impasse. Miradas entre los presentes. El cortejo comienza a asomarse más allá del carruaje para entender el motivo. Llenos de asombro, Sasà y el comandante, seguidos por otros, van a ver. Se quedan inmóviles, mirando al frente, pero ¿qué miran?*

SASÀ ¿Pero qué es eso?
COMANDANTE El cólera. Ha llegado el cólera.

*Ahora vemos que, frente al carruaje, hay un camión gigantesco y monstruoso, nunca antes visto. Coronado por una corona de bombas, comienza a rociar agua en todas direcciones. Lava las calles del cólera.*

# NÁPOLES. UNIVERSIDAD. INTERIOR. DÍA

*El profesor Devoto Marotta está en su despacho. Detrás del escritorio, diligente, rompe las hojas de una tesis y las tira a la papelera.*
*Al otro lado del escritorio, está sentada Parthenope. Espera a que él hable. Tras un largo silencio, gruñón.*

MAROTTA ¿Qué quiere?
PARTHENOPE Me gustaría defender la tesis con usted.
MAROTTA ¿Ya tiene un tema en mente?
PARTHENOPE Sí, me gustaría...

*Pero se bloquea, emocionada. Marotta se da cuenta, incluso antes de levantar la vista, de que la estudiante se ha emocionado.*
*De todos modos, levanta la vista.*

MAROTTA ¿Le gustaría?

*Parthenope hace un esfuerzo por no llorar.*

PARTHENOPE Las razones antropológicas del suicidio.
MAROTTA ¿Por qué?

*Y la mira impasible. Ella no sabe cómo salir de ahí. Con un esfuerzo enorme, susurra conmovida.*

PARTHENOPE Porque... mi hermano...

*Y Parthenope se gira hacia el otro lado para que el profesor no la vea llorar. Él, sin cambiar de actitud ni de tono, dice.*

MAROTTA Míreme.

*Ella se gira. Lo mira, con los ojos llenos de lágrimas, sin pudor. Marotta, impasible, la mira fijamente y dice.*

MAROTTA: Yo nunca la juzgaré. Usted nunca me juzgará. ¿Le gusta este pacto?

*Ella asiente entre lágrimas.*

MAROTTA No me convence la tesis sobre el suicidio.
PARTHENOPE ¿Por qué?
MAROTTA Porque no nos beneficia. Le sugiero otro tema: las fronteras culturales del milagro.

*Ella asiente inmediatamente. Se levanta y se dispone a salir de la habitación. Él le dice una última cosa.*

MAROTTA Y trate de no escribir una tesis que termine así.

*Se refiere a la tesis que está rompiendo. Ella querría sonreír. Lo consigue a duras penas. Marotta vuelve a sus ocupaciones.*

# CASA ABANDONADA. INTERIOR. DÍA

*Sasà abandonado entre los escombros. En calzoncillos y con la camisa abierta, ve en un pequeño televisor una vieja comedia americana en blanco y negro.*
*En otra habitación, un chico está terminando de vestirse. La luz sigue siendo perfecta, pero la alegría se ha desvanecido.*

# NÁPOLES. CASA PARTHENOPE. INTERIOR. DÍA

*Parthenope en su escritorio. Invadido por notas y libros sobre milagros. Pero ella no escribe ni estudia. En el mar pasa rápidamente una canoa con remeros y timonel. Ella mira fijamente la escena, triste y ausente.*
*Un ruido en la casa llama la atención de Parthenope.*
*Entra en un almacén/cueva, abarrotado de trastos viejos, un armario viejo, un altar abandonado.*
*Allí encuentra a Maggie rebuscando en el armario lleno de ropa preciosa que nunca volverá a ponerse.*

PARTHENOPE ¿Qué buscas?
MAGGIE Mi vestido de novia. Quién sabe dónde habrá ido a parar.
PARTHENOPE: Rara se lo habrá robado.

*Maggie deja el armario y se acerca al altar.*

MAGGIE Tu padre y yo nos casamos aquí. Y la primera noche de bodas concebimos a Raimondo.

*Parthenope no responde. La mira con tristeza. Maggie cambia repentinamente de humor, pasando de la nostalgia a la crueldad.*

MAGGIE Es culpa tuya. Lo sé.

*Parthenope se queda helada.*

MAGGIE Es culpa tuya.

*Parthenope huye.*

# VILLA PARTHENOPE. EXTERIOR. AMANECER

*Ha llegado el otoño. Algunas hojas secas caen del cielo.*
*Suena la maravillosa «Wuthering Heights», de Kate Bush, pero en la versión minimalista de Cecile McLorin Salvant. Solo palabras, casi habladas.*
*Parthenope está sentada en la orilla, en primer plano, una hoja se desliza sobre su hombro. Mira directamente a la cámara. Triste, afligida, desconsolada, un dolor creciente que encuentra su culminación en las lágrimas. Cierra los ojos, se tumba, se duerme y sale del plano y...*

1974

# POSILLIPO. VILLA LAURO. EXTERIOR. DÍA

*... cuando se despierta es 1974. Una inscripción nos lo recuerda. Vuelve a entrar en escena. Con un vestido de noche. Abre los ojos.*
*La música evoluciona ligeramente, suena como un estímulo a la vida.*
*Desde la tristeza, Parthenope encuentra la fuerza para sonreír al ver frente a ella, de pie, impecable con su traje color crema, al comandante.*

PARTHENOPE Me quedé dormida. La fiesta de ayer estuvo muy bien, comandante.

*Él la mira con una mirada paternal. Luego, con la cabeza, el comandante alude hacia arriba.*

COMANDANTE: ¿Ves a ese de ahí arriba? Su madre, mi ama de llaves, murió hace unos días, pero para él no ha cambiado nada: sigue enamorado de ti.

*Parthenope se da la vuelta: en una terraza, esperanzado, con traje y corbata, está Sandrino. Parthenope vuelve a mirar al comandante.*

PARTHENOPE Yo no.
COMANDANTE: ¿Tienes otro novio?
PARTHENOPE No. Este año he tenido demasiados. Demasiados e inútiles.
COMANDANTE (*irónico*) Deberías casarte conmigo. Yo soy útil.
PARTHENOPE (*sonríe*) Usted ya está casado.
COMANDANTE No me lo recuerdes.

*Con amargura, esbozan una sonrisa juntos.*

COMANDANTE: ¿Cómo están tus padres?
PARTHENOPE: No quieren ver a nadie.
COMANDANTE Solo ha pasado un año. Es pronto.
PARTHENOPE Solo usted, comandante, puede hacerles cambiar de opinión.

COMANDANTE ¿Y no lo he intentado? ¡Nada! Los invité a mis fiestas, para distraerlos, pero nunca vinieron.
Tu padre ya no quiere trabajar. Y para mí es una gran pérdida.
¿Cómo va el estudio?

PARTHENOPE (*se encoge de hombros*) Me parece todo inútil.

COMANDANTE Como los novios.

*Pero ahora Parthenope no tiene fuerzas para reírse del chiste. El comandante la observa. Se ajusta los pantalones tirando de ellos hasta el ombligo. Suspira. Luego dice.*

COMANDANTE: ¿Quieres saber qué he aprendido después de ganar miles de millones con los barcos partiendo de cero, después de tener hijos perezosos con las mujeres equivocadas, después de contribuir como alcalde a la destrucción urbanística de esta ciudad?

PARTHENOPE ¿Qué?

COMANDANTE Que cada vez, lo que nos parece un final es solo un nuevo comienzo.

*Se miran fijamente. Sin decirse nada más.*
*Arriba, en la terraza, Sandrino está mirando la foto de Parthenope y Raimondo abrazados en Capri. Luego, besa el crucifijo.*

# CASA ABANDONADA. INTERIOR. DÍA

*Sasà y Parthenope ven una vieja comedia americana con actores que siempre tienen preparadas frases ingeniosas.*

PARTHENOPE ¿Por qué no vuelves a trabajar con el comandante?
SASÀ Soy lo suficientemente rico como para permitirme no trabajar más.
PARTHENOPE Mira dónde pasas tus días, papá.

*A tu alrededor solo hay escombros y decadencia.*

SASÀ ¿No te gusta?
PARTHENOPE Os habéis vuelto locos.
SASÀ Sí, nos hemos vuelto locos.
PARTHENOPE ¿Y qué hay que hacer para que recobréis el sentido común?
SASÀ Un nieto.

*Sasà levanta la mirada hacia su hija.*

SASÀ Un nieto nos ayudaría.

*Parthenope se queda inmóvil.*

PARTHENOPE ¡Qué idea tan descabellada!

# CASA DE PARTHENOPE. INTERIOR. DÍA

*Parthenope está sentada en su escritorio. Ha vuelto a escribir su tesis. Se detiene, cansada. Su mirada se posa en una estantería con libros. Se acerca para echar un vistazo. Coge un viejo libro de Cheever. Hay un marcapáginas. No es otra cosa que la tarjeta de visita de Lidia Rocca con el teléfono de Flora Malva. Lo mira fijamente.*

# CASA DE FLORA MALVA. INTERIOR. DÍA

*La suntuosa puerta de madera de un apartamento antiguo. Se abre con crujidos y pesadez, como si fuera un mausoleo.*
*Aparece un mayordomo napolitano de cuarenta años, feo, desaliñado y con entradas. Esboza una sonrisa que revela unos dientes anormales e irreales. Se llama Ernesto.*
*Parthenope está frente a él, en el rellano. Intimidada.*

PARTHENOPE Soy Parthenope. Tengo una cita con Flora Malva.
ERNESTO (*la interrumpe*) Espere aquí. Tarde o temprano aparecerá.

*Ernesto la deja entrar en un bonito salón repleto de cuadros antiguos y relojes. Ernesto desaparece. Parthenope mira a su alrededor.*
*Doce relojes de pared suenan al unísono produciendo un ruido similar al de un trueno. Parthenope se sobresalta.*
*Se abre el telón. Ahí está, Flora Malva. Aparece al final de un pasillo con una entrada espectacular, como una diva del cine mudo. Lleva tacones altos y un caftán antiguo que revela un cuerpo aún juvenil, pero no se le ve la cara. La tiene cubierta por un complicado turbante de gasa blanca que solo deja ver una estrecha rendija para los ojos.*
*Esto hace que sea difícil determinar su edad.*
*Flora se planta frente a ella y dice con aire teatral.*

FLORA MALVA Yo amo Nápoles.
PARTHENOPE (*tartamudeando*) Yo también... yo también.
FLORA MALVA Despierta, pequeña. Imítame y repite: amo Nápoles.
PARTHENOPE Yo amo Nápoles.
FLORA MALVA No tienes ni dicción ni intensidad. Siéntate.

*Mientras la acompaña a los sofás, le muestra un pequeño estudio con un escritorio antiguo.*

FLORA MALVA En ese pequeño escritorio, mi mordaz marido escribió «El ímpetu de los portugueses», «El castillo de Vibo Valentia», «Dulce y pérfida María» y muchas otras obras maestras que tú, pobrecita, no conoces.

PARTHENOPE He visto «Dulce y pérfida María» y me ha gustado.

FLORA MALVA ¿Y por qué te gustó?

PARTHENOPE Porque María es pérfida.

*Flora suspira decepcionada. Se acomodan en los sofás napolitanos. Parthenope se sienta. Flora la observa mientras se sienta.*

FLORA MALVA Mon Dieu, una verdadera actriz no se sienta como tú. ¿Quieres aprender a actuar? Mírame.

*Y Flora se sienta con un estilo que es puro erotismo. Con arte, abre el caftán y descubre las piernas. Arquea la espalda, se inclina como si se ofreciera, cruza las piernas, las descruza, mientras imparte su lección.*
*Partenope la mira y no entiende adónde quiere llegar. Flora se impacienta.*

FLORA MALVA Las chicas guapas duran lo que tardan en tomarse una copa. Yo convierto a los hombres en alcohólicos. ¿Me entiendes cuando me expreso, pequeña?
Dime: ¿solo quieres ser guapa como todas las demás?

*Parthenope niega con la cabeza sin mucha convicción. Pero es suficiente.*

FLORA MALVA Entonces, espalda recta, pecho ligeramente hacia fuera, muslos siempre a punto de descubrirse, se retraen, guiñan el ojo, insinúan y luego decepcionan. Nerviosas. La prostitución en un plano metafísico, ¿me sigues, pequeña?

*Partenope asiente aturdida. Flora se cubre los muslos, los descubre de nuevo. Finge abrirlos, los vuelve a cerrar nerviosa.*

FLORA MALVA La seducción se deposita en los intersticios. Como el polvo en los zócalos. ¿Me entiendes cuando me expreso, pequeña?

*Partenope asiente. Flora se pone de pie como una gacela, se acerca a Partenope y le escudriña el rostro de cerca.*
*Partenope oscila entre la consternación y la diversión.*

FLORA MALVA Lidia decía la verdad. Eres provocativa. Te acuerdas de mí. Para llevarme a la cama estaban dispuestos a decir cualquier cosa y todo lo contrario. Estaban dispuestos a renegar de sí mismos. Se confundían.

Puedo enseñarte todo, excepto lo único que no olvidaremos: los suspiros del amor. ¿Me entiendes cuando me expreso, pequeña?

PARTHENOPE Sí, es un concepto a mi alcance.

FLORA MALVA Bien. Eres insolente. Una actriz debe ser insolente. Te presentaré a mi amiga Greta Cool. La conoces, ¿no?

PARTHENOPE De fama, claro. ¡Quién no la conoce!

FLORA MALVA ¿Sabes que Greta Cool es una gran simpatizante del sexo anal? Por Dios, no hay nada de malo en ello. De todos modos, es la más astuta de todas nosotras. Tan astuta que se ha vuelto buena. Mi marido, Arturo Giani, el mejor dramaturgo del siglo XX, la veneraba. Pero mi marido hacía teatro y Greta Cool no sabía hacer teatro. Era demasiado difícil para ella. Entonces entré en escena yo: Flora Malva. ¿Por qué quieres ser actriz?

PARTHENOPE Los actores, en las películas antiguas, siempre tienen la respuesta preparada.

FLORA MALVA Lo sé, la vida debería ser así. Pero por la noche no podemos dormir, damos vueltas a la respuesta adecuada que deberíamos haber dado a todos los hombres que nos han ofendido. Porque las mujeres guapas son ofendidas continuamente. ¿Te quedas a cenar? Vienen unos amigos de mi pobre marido.

PARTHENOPE De acuerdo.

*Flora Malva, ágil, se acerca a un mueble con un teléfono. Abre una agenda, la hojea, llama, pero nadie responde. Reaparece Ernesto. Se acerca a Parthenope. Le susurra.*

ERNESTO No encontrará a nadie.

PARTHENOPE ¿Por qué?

ERNESTO Porque su agenda está llena de nombres de personas fallecidas.

*Flora se vuelve hacia los dos. Recita.*

FLORA MALVA ¡Qué pena! Totò no puede venir.

*Pero vuelve a llamar por teléfono.*

PARTHENOPE ¿Por qué tiene la cara cubierta?

ERNESTO (*enfadado*) Un maldito cirujano brasileño la destrozó.

PARTHENOPE ¿Pero cuántos años tiene?

ERNESTO Nadie lo sabe.

FLORA MALVA (*impaciente*) De Sica tampoco puede venir.

PARTHENOPE ¿Y entonces qué pasa con la cena?

ERNESTO Se hará de todos modos.

# CASA DE FLORA MALVA. INTERIOR. NOCHE

*Un comedor lleno de otros relojes antiguos. Luces siniestras de Sunset Boulevard. Una mesa larga, pero solo están sentadas Flora y Parthenope. Flora se ha cambiado para la cena. Ahora lleva un turbante dorado y un incongruente vestido largo de noche. Ernesto, vestido con uniforme, sirve espárragos y vino blanco. Flora se mete un trozo de espárrago debajo del turbante que le cubre todo el rostro.*
*Los relojes suenan al unísono. Parthenope se sobresalta por el susto. Flora y Ernesto no.*
*Partenope mira a su alrededor.*

PARTHENOPE No hay ninguna foto de ella.

FLORA MALVA ¿Para recordarme lo que fui? No es necesario. Además, la nostalgia es un sentimiento inerte.
¿Tú eres inerte?

PARTHENOPE Espero que no.

FLORA MALVA Entonces no expongas nunca tus fotos.
Y tampoco cuentes con la belleza, que cautiva los primeros diez minutos y irrita los siguientes diez años. Solo cuenta la ambigüedad. Fíjate en cuando hice Salomé. No solo era bella. Era...

*Espera, según el guion, a que Ernesto termine la frase.*

ERNESTO Era devastadora.

FLORA MALVA (*exclama*) ¡Era devastadora, por Dios!

*A Parthenope se le escapa una risa.*

FLORA MALVA Muy bien. Sabes reírte en el momento menos oportuno. Otro recurso de seducción. Ya no tengo hambre. Nos merecemos un coñac. Espérame en el salón, voy a ponerme cómoda.

*Se levanta, hace una reverencia teatral magistral e hierática y se desvanece como una diva del cine alemán mientras, como en una verdadera obra de teatro, Ernesto apaga las luces para dejar a su diva en la oscuridad.*

CORTE

*Parthenope sola en el salón. Espera en vano, aburrida. Pasa Ernesto, rápido como un puma.*

PARTHENOPE ¿Pero dónde está?
ERNESTO (*teatral*) En la nube de la modestia.

*Y Ernesto se desvanece como un ladrón.*
*Entonces Parthenope se acerca al pasillo. Una puerta entreabierta, un resquicio de luz titilante, Parthenope espía: vislumbra un baño, iluminado por una luz cálida y muy tenue, envuelto en una gigantesca nube de vapor que ocupa todo el espacio.*
*Los relojes suenan con fuerza. Parthenope vuelve a caer en la trampa y exclama instintivamente.*

PARTHENOPE ¡Dios mío!

*La dulce voz de Flora desde el interior del baño.*

FLORA MALVA Entra, pequeña.

*La suave e inquieta «#3 rhubarb» de Brendan Eder Ensemble.*
*Parthenope, vacilante, entra en el baño y, al acercarse, vislumbra la silueta desnuda de Flora. Pero hay tanto vapor que casi no se ve nada y el rostro de ella sigue siendo un misterio.*

FLORA MALVA Solo el vapor alivia un poco mi piel lúgubre.

*Partenope, tensa, no dice nada. Estamos una frente a la otra, intuimos.*

FLORA MALVA Sabía que no resistirías y que vendrías a buscarme.
PARTHENOPE Estaba preocupada...
FLORA MALVA (*perentoria*) No. Estabas curiosa. Una actriz tiene el deber moral de ser curiosa. Y también una mujer. De lo contrario, sucumbe.

*A través del vapor, se vislumbra una mano de Flora rodeando la cintura de Parthenope.*

FLORA MALVA Ahora, ¿me darías un beso?
PARTHENOPE ¿Cómo?

FLORA MALVA Lo has entendido perfectamente. Hace veinte años que no beso a nadie. Desde que enviudé. Ernesto tiene unos dientes enormes. Lo he intentado. No puedo. Es como besar un muro.

PARTHENOPE (*un momento*) Primero me gustaría ver su rostro.

FLORA MALVA No volverías a besarme.

*Con un gesto experto de la mano, Flora disipa un poco el vapor, lo justo para revelar solo una boca preciosa.*

FLORA MALVA Puedes ver mi boca. ¿No es suficiente?

*Parthenope contempla esa boca preciosa. Balbucea.*

PARTHENOPE No... no lo sé.

FLORA MALVA Ya no podemos volver atrás, pequeña. Tarde o temprano, estamos condenadas a dejarnos llevar.

*Se acerca y besa suavemente a Parthenope. Ambas emocionadas. El beso es largo, apasionado, desordenado. De repente, Flora lo termina. Parthenope querría continuar, pero a Flora le parece bien así.*

FLORA MALVA Siempre he tenido una boca bonita.

*Parthenope está como aturdida por este beso.*

PARTHENOPE Ha sido... ha sido como un viaje.

FLORA MALVA Porque yo soy devastadora.

*Al decirlo, se inclina hacia atrás, apoyándose en una puerta que se abre por completo y revela el dormitorio, ocupado por una cama matrimonial con dosel cubierta por una cantidad anormal de muñecas antiguas. Parthenope está sorprendida. Entra en la habitación.*

PARTHENOPE ¡Cuántas muñecas!

FLORA MALVA (*melancólica*) La maternidad me ha perseguido por todas partes.

*Partenope, sorprendida, se vuelve para mirar a Flora, pero ella es solo un fantasma desnudo e inmóvil en medio del vapor del baño.*
*La música ha terminado.*

# PUERTO. CRUCERO. EXTERIOR/INTERIOR. NOCHE

*Vista desde tierra: un suntuoso crucero iluminado festivamente, atracado en el muelle del puerto de Nápoles.*

## CORTE: EN EL COMEDOR DE LOS MARINEROS DEL BARCO

*Mesas vacías y asépticas. En un silencio místico, detrás de un tabique de falsas enredaderas, se vislumbra a Greta Cool, de 45 años, con una melena monstruosa, gafas de sol, metro ochenta de altura, un escote generoso y un cuerpo ceñido en un vestido plateado que, lejos de la pesadez actual, debió de haber puesto de rodillas a colonias de hombres. Se está abrochando al cuello un collar de diamantes de un valor inaudito.*
*Al otro lado de la mampara, la espera con devoción el armador, Alcide Riposato, de 50 años, metro sesenta de estatura, un parche blanco entre el ojo y las gafas gruesas, enfundado a la fuerza en un esmoquin ajustado. Detrás de él, en delegación oficial, un honorable, el comandante de la policía municipal, el capitán del barco y sus respectivas esposas.*
*Sin prisa, Greta Cool se presenta ante la delegación. El honorable le besa la mano y dice con orgullo.*

DILIGENTE: Bienvenida de nuevo a su hermosa Nápoles.
GRETA COOL: Bella 'na vota.

*Todos ríen, poniendo buena cara al mal juego. Alcide se adelanta. Él también le besa la mano.*

ALCIDE RIPOSATO Señora Cool, soy Alcide Riposato, el hijo del armador.
GRETA COOL (*sospechosa*) ¿Y por qué no ha venido su padre?
ALCIDE RIPOSATO Porque murió hace seis años.

*Greta Cool, sin sentirse en absoluto avergonzada por el desliz.*

GRETA COOL Podía haber venido él mismo. Estamos hablando de mí.
ALCIDE RIPOSATO Hay una sorpresa preciosa para ella.
GRETA COOL ¡Para sorprenderme hace falta una bomba atómica!

CORTE A LA CUBIERTA DEL BARCO

*Todo está listo. Hay más expectación que en la final de San Remo.*
*En el puente del nuevo crucero Armonia, hay banquetes con aperitivos y cócteles, camareros alineados en filas, la tripulación deslumbrante y una multitud de invitados con trajes de noche. Muchos colados, ¡ça va sans dire!*
*Una enorme olla de ragú hierve salvajemente, alimentada por los estudiantes de la escuela de hostelería. Patrocinada por Pastificio Lacca. El letrero de neón lo dice claramente.*
*En el centro del escenario, una falsa proa de papel maché cubre la sorpresa de la noche.*
*La multitud se estira para verla. Entre ellos también está Parthenope.*
*Se ha montado un pequeño escenario con las autoridades. Greta Cool ha sido colocada en una especie de trono, junto a Alcide, que sonríe y la halaga sin cesar. Ella disimula, pero está claro que solo espera a que todo termine.*
*El honorable, de pie ante el micrófono, se lanza a una fatigosa lectura de un discurso que rezuma retórica.*

SEÑOR DEPUTADO Nuestra hermosa Nápoles, oprimida por una criminalidad despiadada y obstinada, hinchada por un pasado invasivo de invasiones, perdón por la repetición. Pero nada detendrá a esta plétora de ciudadanos tan trabajadores como las hormigas, tan astutos como los zorros, tan inteligentes como los jaguares.
GRETA COOL (*a Alcide*) ¿Pero por qué, el jaguar es inteligente? No lo sabía.
ALCIDE RIPOSATO ¡Yo tampoco! Solo sabía que era rápido.
ONOREVOLE Estamos haciendo mucho en el Gobierno, y haremos mucho más. Con el nuevo año, 1975, volveremos a brillar como esta noche, gracias a hombres valientes como nuestro Riposato, que nos ha dado la esperanza del renacimiento, la recolocación de la justicia de Neápolis en el universo-mundo. Armonía, ese es el nombre de este barco, y también es el nombre que debemos darnos como ciudadanos del planeta. He terminado. Gracias.

*Aplausos confusos. Parthenope se ríe.*

ALCIDE RIPOSATO (*a Greta*) ¿Te ha gustado el discurso?
GRETA COOL ¡No he entendido una mierda!

ONOREVOLE Y ahora, aquí estamos. La más grande de todas. La diva de las divas. Solo para ustedes. Greta Cool.

*Ella, con movimientos sabios aprendidos en Hollywood, se acerca al micrófono. Alcide la sigue. Habla por el micrófono.*

ALCIDE RIPOSATO Y ahora, la sorpresa que les habíamos prometido.

*Murmullos y agitación. Unas chicas, al unísono, tiran de unas cuerdas, la falsa proa de cartón piedra se levanta y aparece esta estatua de hierro de tres metros que representa a Greta Cool.*
*Digámoslo ya, la estatua es horrible. Greta Cool, en hierro, parece deforme y más vieja.*
*La consternación del público es palpable. Alcide anima a aplaudir. Parthenope mira inmediatamente a Greta para ver su reacción. Pero Greta Cool permanece impasible.*
*Mira la estatua. Reflexiona. Mira a los napolitanos. Luego ataca con la sequedad de una gran actriz inglesa.*

GRETA COOL Verán, el problema no es que esta estatua sea fea. El problema son ustedes, los napolitanos. Están deprimidos y no lo saben.
Camináis del brazo del horror y no lo sabéis. Sois solo desaliñados y folclóricos. Todos se ríen de vosotros y no os dais cuenta. Os jactáis de ser astutos. Pero ¿qué habéis sacado de toda esa astucia? Sois pobres, cobardes, llorones y atrasados. Robáis y actuáis mal. Y siempre estáis dispuestos a echarle la culpa a otra persona. Al invasor de turno, al político corrupto, al promotor inmobiliario sin escrúpulos. Pero la desgracia sois vosotros. Sois un pueblo de desgraciados. Y os jactáis de serlo. Nunca lo conseguiréis.
Queridos y horribles napolitanos, os saludo. Yo vuelvo al norte, donde reina el hermoso silencio, ya que hace muchos años que dejé de ser napolitana.
Yo me he salvado, pero vosotros no. Vosotros estáis muertos.

*El mundo se ha quedado mudo. Parthenope, como todos, está sin palabras. Los fotógrafos han bajado sus cámaras. Los periodistas se han quedado con sus cuadernos en la mano, incapaces de escribir. Greta Cool se da la vuelta y desaparece tras una puerta. Alguien tiene tiempo de silbarla. Alcide, conmocionado, la sigue.*

## CORTE. EN EL COMEDOR

*Sentada detrás de una mesa, severa y con el ceño fruncido, Greta Cool tamborilea con los dedos mientras espera. Frente a ella, con una furia*

*contenida, Alcide. Está rellenando un cheque. Incómodos en la sala, el honorable, el jefe de la policía municipal, el comandante, las esposas, algunos marineros.*
*Por una pequeña puerta lateral, entra, sin que nadie la vea, Parthenope.*
*Alcide le entrega el cheque a Greta Cool.*

GRETA COOL ¿Un millón? Habíamos acordado treinta, pequeño demente.
ALCIDE RIPOSATO Si hubieras hecho lo que tenías que hacer. Solo nos has desacreditado y humillado. Eres una desagradecida. Si no fuera por Nápoles, ahora estarías haciendo la calle en Ponti Rossi.

*Greta Cool está haciendo un esfuerzo sobrehumano por controlarse.*

GRETA COOL ¡Mierda, la prostitución la hacía mi madre!
Y además, ¿quién te ha autorizado a tutearme?
ALCIDE RIPOSATO Tenía que dar un discurso de agradecimiento, probar la salsa, hacerse fotos con todos y sonreír. Ese era el trato. En cambio, solo nos ha insultado.

*Greta Cool no responde, se levanta. Se planta frente a Alcide. Tensión pura entre los presentes. Se miran, como en un duelo. Ella le da una bofetada con un diamante que le hace sangrar por la ceja. Alcide no dice ni hace nada. Todos se quedan quietos. Parthenope se queda boquiabierta. Tras un momento, Greta Cool le da una patada en la tibia a Alcide. Él, como Gandhi, aguanta y no reacciona. Esto irrita a Greta.*

GRETA COOL ¡Dame los treinta millones, cara de mierda!
ALCIDE RIPOSATO *(poco gandhiano)* Greta Cool, vete a la mierda.

*Ella ya no ve nada. Se abalanza sobre la oreja de Alcide. Se la muerde como Tyson. Él grita. Ella está a punto de arrancársela. Él, presa del terror, se agarra a lo primero que encuentra: el pelo de Greta. Pero es una peluca, y se la queda en la mano.*
*Todos se quedan maravillados: Greta Cool es calva.*
*Ella se da cuenta de la tragedia y sale corriendo. Alcide le lanza la peluca.*
*Partenope, ágil, recoge la peluca y corre en la dirección en la que ha huido la diva.*

CORTE

*En un pasillo secundario que conduce a una sala de máquinas. Parthenope llama a una pequeña y pesada puerta metálica.*

VOZ ÁCIDA DESDE EL INTERIOR ¿Quién coño es?

PARTHENOPE Soy Parthenope, me envía Flora Malva.
VOZ ÁCIDA DESDE EL INTERIOR ¿Qué quieres?
PARTHENOPE Te he traído el pelo.

*Silencio. Entonces se abre la puerta. Parthenope se acerca a esta sala de máquinas llena de tubos y mandos. Greta Cool está allí, agotada y calva, sentada en una silla de plástico, bajo una luz de neón que no funciona bien. Parthenope le tiende la peluca. Greta la coloca sobre sus piernas.*

GRETA COOL ¿Sabes que Flora Malva es una gran simpatizante del sexo anal? Por favor, no hay nada de malo en ello.

*A Parthenope le da risa. Greta reflexiona.*

GRETA COOL Qué noche más horrible. Hombres vulgares y mujeres groseras que se creen elegantes. Pero esta ciudad nunca será elegante. ¿He exagerado con mi discurso?
PARTHENOPE Quizás... solo un poco.
GRETA COOL ¿Qué le voy a hacer? No me gusta volver a este pozo de mierda. Solo me recuerda que estaba en la ruina. Besar una boca bonita y descubrir con la lengua que no tiene dientes. ¡Los amores pobres!
Solo eso me queda como recuerdo de esta ciudad, y mi madre dispuesta a entregarme a cualquiera... mejor no hablemos de ello. Pero no necesitábamos nada.
Ni siquiera de dientes. ¡Los amores pobres! ¡Quién sabe! ¡Quizás era mejor así!

*Se ha entristecido, y mucho. Parthenope escucha.*

GRETA COOL Flora Malva me ha dicho que quieres ser actriz.

*Parthenope asiente con poca convicción. Greta Cool la examina meticulosamente.*

GRETA COOL Eres guapa e inolvidable, pero tus ojos están apagados. Careces de alegría, querida. La cámara no lo acepta. Olvídate de esa tontería de ser actriz. No es lo tuyo. ¿Y además, me ves? ¿Te parezco feliz? Sin embargo, soy la más importante de todas.

*Dijo mientras comprobaban que la peluca se había estropeado para siempre.*
*Partenope está ausente. Está pensando en sus ojos apagados.*
*Greta abre la puerta, se acerca a la barandilla y, con un gesto de enfado, tira la peluca al mar.*

*Partenope se apresura a cogerla, pero la peluca ya ha empezado a flotar en el mar negro de nafta. Greta ha desaparecido en su compartimento. Partenope se encuentra sola en la cubierta. Ve a un hombre que la mira con una sonrisa inolvidable, entre el humo de un cigarrillo. Es Roberto Criscuolo, 33 años, 180 centímetros, ojos azules de animal de la selva. No es guapo, es más que eso. Es irresistible, con su impecable esmoquin.*

PARTHENOPE ¿Y tú quién eres?

ROBERTO CRISCUOLO Roberto Criscuolo. ¿Te ha gustado el discurso de Greta Cool?

PARTHENOPE (*irónica*) Me ha parecido... original.

ROBERTO CRISCUOLO (*serio*) Todo lo que ha dicho sobre esta ciudad es cierto.

*Se miran. Se gustan. Se sonríen.*

ROBERTO CRISCUOLO ¿Qué te parece? ¿Nos vamos?

*Ella asiente con la cabeza.*

# CALLES. EXTERIOR. NOCHE. 31 DE DICIEMBRE

*Música: «Dungen» de Henrik Lindstrand.*
*Nochevieja. Primeros y escasos fuegos artificiales y petardos desde las casas iluminadas para la fiesta.*
*Una Yamaha 600 corre por las calles desiertas. Al volante, con un impecable esmoquin, Roberto Criscuolo. Abrazada a él, con un vestido de noche que ondea al viento, Parthenope. Ella está feliz, inconsciente y sonriente.*
*Roberto acelera y la moto se levanta sobre la rueda trasera. Ella ríe y no tiene miedo.*

# PATIO DEL PALACIO. EXTERIOR. NOCHE. 31 DE DICIEMBRE

*El patio de un antiguo palacio napolitano.*
*Silencio, solo roto por esporádicos estruendos monstruosos. Se acerca la medianoche.*
*Como por arte de magia, en el patio, desciende desde lo alto una cesta de mimbre atada a una cuerda. Luego dos, tres, cinco, diez cestas. Un ballet.*
*Roberto Criscuolo va a recoger el contenido. Son corazoncitos rojos de papel con dedicatorias amorosas escritas en letra de imprenta torpe. Los coge y los guarda en los bolsillos del esmoquin. Levanta la mirada: en las ventanas, mujeres de todas las edades le lanzan besos, le sonríen, le guiñan el ojo sensualmente. Todas enamoradas de él. Una anciana susurra desconsolada.*

MUJER MAYOR Sí, el más guapo de Nápoles.

*Roberto Criscuolo sonríe y agradece con una reverencia. Hay algo sagrado en esta escena.*
*Partenope observa en un estado de asombro absorto.*

# CALLEJONES Y BAJOS. EXTERIOR/INTERIOR. NOCHE. 31 DE DICIEMBRE

*Los callejones más estrechos. Decrépitos y semioscuros. Iluminados solo por momentos por las capillas votivas.*
*La palabra «aproximación» encuentra aquí su plenitud.*
*Bolsas de basura apiladas hasta los primeros pisos, motos destrozadas, detergentes vacíos, sillas rotas, cables y alambres colgando sin destino, un Fiat 500 esquelético y oxidado, incendiado hace mucho tiempo, bicicletas con y sin ruedines, palanganas destartaladas, cartones, chapas, colchones chamuscados.*
*Roberto y Parthenope, cogidos de la mano, con sus magníficos trajes de noche, avanzan en este mundo sórdido.*
*Siempre seguidos por dos guardaespaldas. Uno tiene sesenta años y se llama Capasso. Es un hombre serio como un embajador.*
*Los dos doblan en un callejón y enseguida aparecen mendigos muy pobres que le besan el anillo. Mujeres descaradas que le besan en la mejilla, le tocan, le rozan las partes íntimas. Una reverencia a los santos laicos.*
*Un lisiado le tiende la mano, Roberto se quita el Rolex y se lo da. El hombre le da las gracias llorando.*
*Los niños se le acercan y Roberto les da monedas y billetes. Cuando insisten, Capasso los ahuyenta.*
*Desde los estrechos balcones, las chicas le lanzan flores de mentira, cartas, sujetadores, braguitas sin valor. Una lluvia de objetos ligeros e impredecibles.*
*Un emperador en su reino, Roberto Criscuolo.*
*Partenope lo observa todo sin dejar de maravillarse. Se queda un paso atrás y otras mujeres también la aclaman: «¡Qué guapa es!», «Parece la Virgen», «Parece Sofía Loren».*
*Y todo es un murmullo, un susurro: «Robè, Robè», así le imploran todos, como si hubieran visto a Jesús.*
*Entre la gente obesa o desnutrida que le rinde homenaje, se asoman travestis, enanos, deformes, labios leporinos, ratones, albinos, alopecés, un*

*perro con tres patas.*
*Roberto y Parthenope se adentran en callejones aún más oscuros, las entrañas de Nápoles. Ven los «bassi» con las puertas abiertas de par en par. Una procesión de monstruosidades: niños abandonados en catres húmedos, otros que saltan semidesnudos sobre las camas, un hombre acaricia a su rata, una madre amamanta a un niño de siete años, doce niños asomados a una sola ventana no quieren perderse el espectáculo del paso del jefe. Y luego un bajo abarrotado por veinte personas.*
*Partenope está aturdida, como si no supiera dónde se encuentra. Y nosotros también.*
*Otro tugurio alberga a una mujer encogida en una silla de ruedas, un marido que duerme en el suelo, una chica preciosa, sentada descaradamente en un retrete sin puerta.*
*Mira a Criscuolo y le guiña un ojo seductor.*
*De los húmedos pasadizos de los edificios provienen llantos esporádicos, gemidos, algunos gritos, de vez en cuando un estruendo de Año Nuevo.*
*Roberto y Parthenope llegan a una explanada. Ella respira, por fin fuera de ese callejón que parece el infierno.*
*Llegan a un edificio. Bajo el portal esperan un chico y una chica. Tienen el rostro sombrío, han discutido. Muy nerviosos, sorben por la nariz, se nota a leguas que están colocados de cocaína.*

ROBERTO CRISCUOLO Partè, estos son mi hermano Peppe y su mujer Debbie.

*Los dos se presentan con un gesto hosco.*
*Los cuatro se ponen en marcha. Roberto y Parthenope delante. Más atrás, Peppe y Debbie, que discuten en voz baja. Capasso cierra el grupo.*

DEBBIE Impotente de mierda.
PEPPE CRISCUOLO Cállate, Debbie.
DEBBIE Peppe, si hubieras sido capaz de dejarme embarazada, ahora estaríamos mandando nosotros.

*Parthenope está alarmada.*

PARTHENOPE ¿Adónde vamos?
ROBERTO CRISCUOLO A casa de Zuzù.

*Parthenope no entiende.*
*Giran por otro callejón oscuro.*
*Llegan a un bajo, donde les espera ansiosa una pequeña multitud.*
*Una voz desde detrás de la mirilla de la puerta.*

MUJER GIGANTESCA ¿Contraseña?
CAPASSO ¡Vete a la mierda!

*Una mujer gigantesca abre la puerta, les deja entrar y cierra en las narices de la multitud expectante una cortina dorada, diciendo.*

MUJER GIGANTESCA ¡Váyanse ya, dejen un poco de intimidad a los chicos!

# BAJO. INTERIOR. NOCHE. 31 DE DICIEMBRE

*En una cama matrimonial, bajo la luz incongruente de un neón verdoso, como el que ilumina una mesa de billar, envueltos en una sábana dorada, asustados e intimidados, un chico y una chica. Hermosos e inocentes. Nadie se preocupa por ellos.*
*En este bajo, que es una antigua sala de juegos, susurran furtivamente una treintena de personas, entre hombres y mujeres. Todos vestidos elegantes. Es Nochevieja.*
*Partenope está como en apnea.*
*Al fondo, en un oscuro antro, se abre una trampilla en el suelo. La luz de abajo ilumina. Sale una mujer de unos cuarenta años, una belleza primordial con un vestido de noche dorado, cabello negro azabache, rasgos marcados, formas llamativas. Todos la miran en silencio. Ella avanza y ocupa el espacio con su severo magnetismo. Se llama Zuzù. Se abre paso entre la pequeña multitud y le susurra al oído a Roberto Criscuolo.*

ZUZÙ ¡Nos acostamos tú y yo! ¡Hace tanto tiempo! ¡Sabes que ahora tenemos un heredero!

ROBERTO CRISCUOLO (*al oído*) Zuzù, no eres mi tipo.

*Zuzù se ríe estrepitosamente al ver a Parthenope en un rincón. Luego, Zuzù se coloca en el centro de la habitación y todos esperan a que hable. Ella no los decepciona. Arenga.*

ZUZÙ Ciro Criscuolo y Vittoria da Casamicciola son el futuro y la esperanza. Y el heredero que nos darán será el símbolo de nuestra paz.
De dos grandes familias, los Criscuolo y los Casamicciola, nace hoy la familia más poderosa del sur. La gran fusión. Peppe Criscuolo y Debbie da Casamicciola han fracasado. No debía suceder, pero ha sucedido.

*Peppe y Debbie bajan la mirada consternados.*
*Zuzù, solemne, se acerca a los dos jóvenes envueltos en la sábana.*

ZUZÙ Ciro, Vittoria, no podéis fracasar.

*Y, con un gesto teatral, retira la sábana dejando al descubierto a los dos jóvenes desnudos, abrazados y llenos de terror.*

ZUZÙ Padre, comencemos.

*Un sacerdote, al que solo ahora vemos, imparte una bendición a los dos jóvenes. Se retira.*
*Ciro, el niño, perdido, sigue mirando fijamente a Zuzù. Ella, molesta, dice.*

ZUZÙ ¿Qué miras? ¡Mírala a ella! ¡Besaos!

*Un anciano guitarrista de hermoso cabello blanco ondulado toca acordes melancólicos de desconocidas canciones napolitanas. Parthenope lo ve y se queda aún más incrédula.*

PARTHENOPE ¡Pero ese es Riccardo Macchia!
ROBERTO CRISCUOLO Sí, es él.

*Y, al son de las románticas notas, Ciro y Vittoria comienzan a besarse tímidamente.*
*Y se empieza a oír la respiración entrecortada de los presentes.*
*La cámara se acerca: alrededor de la cama, todos se han apiñado en las sillas. Son un público y, impacientes por que comience el espectáculo, encienden cigarrillos sin parar. Sin vergüenza, miran fijamente a los dos jóvenes desnudos.*
*Los dos chicos desnudos tienen más miedo que antes.*
*Están todos muy cerca, en una promiscuidad fétida.*
*Partenope no se lo cree, está boquiabierta. Se han derribado todas las fronteras de la modestia.*
*Zuzù dirige el juego.*

ZUZÙ ¡Tocadlos!

*Intimidado, Ciro roza el pecho de Vittoria. Ella desliza una mano sobre las partes bajas de Ciro.*
*Todos los presentes, de todas las edades, siguen los acontecimientos en un silencio religioso. Están nerviosos, tensos y emocionados, a pocos centímetros de los dos chicos desnudos.*
*Vittoria manosea con la mano entre las piernas de Ciro, que sufre un primer colapso.*

CIRO Así no puedo. ¿Por qué no se van?
ZUZÙ (*perentoria*) ¡Porque esta vez tenemos que comprobarlo!

*Y Zuzù le susurra a Vittoria.*

ZUZÙ Vittò, ¡sé más guarra que mamá! Vamos, como te hice la otra noche.

*Vittoria se pasa un dedo por la boca y se moja los pezones. Se pone de rodillas, se muestra al público con una inocencia siniestra. La pasión de Ciro se despierta. Le besa los pechos.*
*Alguien se inclina para ver mejor.*
*Vittoria abre las piernas, coge la mano de Ciro y se la lleva a su sexo. Ciro la toca. Vittoria cierra los ojos y echa la cabeza hacia atrás.*
*Un murmullo de putrefacta excitación colectiva. Como un relincho humano.*
*Partenope está conmocionada, se esfuerza por disimular, o por no huir. No lo sabemos.*
*Ciro y Vittoria se preparan para la penetración. Los dos jóvenes comienzan a hacer el amor.*
*Zuzù, con una dulzura inédita, empuja la espalda de Ciro, como para marcarle el ritmo.*
*Todos miran. El cura, en primera fila, suda. Los únicos que apartan la mirada son Parthenope y el guitarrista.*
*Peppe Criscuolo, humillado, se tapa la cara con las manos.*
*Ciro aumenta la intensidad de las embestidas. Comienzan los gemidos de placer de los dos jóvenes. Se están abandonando ante los ojos de todos. Una siniestra promiscuidad que despierta los instintos. El público, en definitiva, no escapa a su excitación.*
*Un rostro de preso condenado a cadena perpetua mira lascivamente las piernas de Parthenope, desnudas por la abertura del vestido. Capasso le da una palmada en el hombro al hombre, que entiende que debe apartar la mirada inmediatamente.*
*Entonces Parthenope mira a su alrededor y se da cuenta de algo: al fondo del grupo de espectadores, Debbie se ha excitado y está dejando que un joven la toque furtivamente. Aterrorizada por ello, Parthenope desvía inmediatamente la mirada. Para encontrarse con la de Vittoria.*
*Pero Peppe Criscuolo también está mirando a su novia infiel. Está furioso, pero se contiene.*
*Capasso también se ha dado cuenta de todo, pero se muestra impasible.*
*Aplastada bajo el peso de Ciro, Vittoria está mirando precisamente a Parthenope. La mirada de Vittoria es indescifrable, podría ser sufrimiento, humillación, resignación, vergüenza, dolor, placer. No se sabe. Sus párpados se vuelven pesados.*
*Ciro jadea todo su placer dentro de Vittoria. Sale exhausto.*
*Un murmullo de gran expectación. Zuzù sonríe.*
*De un rincón oscuro y olvidado de la planta baja se levanta una anciana vestida de negro con un rosario entre las manos. Toda arrugas y ojos maliciosos. La anciana se acerca a las piernas de Vittoria. Tiene que comprobarlo.*

VIEJA BRUJA No se ha desperdiciado ni una gota.

*Luego desvía la mirada del sexo a los ojos de Vittoria. La escrutina en el fondo de las pupilas y grita como en trance.*

VIEJA BRUJA Está embarazada. ¡Hija de puta! Esta zorra está preñada. ¡Esta gran puta! ¡Está embarazada! Me lo ha dicho el espíritu. ¡Embarazada! ¡Embarazada! ¡Embarazada!

*Se produce un grito colectivo de alegría. Un estruendo. Lágrimas en los ojos de todos. Palmadas en la espalda.*
*Mientras esa mujer gigantesca aparta sin miramientos a la vieja bruja, coge las piernas de Vittoria y las dobla en forma de huevo, presionándola con su peso para favorecer la concepción.*
*Algunos besan al sacerdote, otros dan gracias a San Genaro.*
*Debbie y el joven aprovechan el alboroto para marcharse a hurtadillas.*
*Ciro y Vittoria se cubren con la sábana dorada. Se acurrucan juntos y asustados, pero ya nadie se interesa por ellos.*
*Entonces, un estruendo indescriptible de petardos. Es medianoche. Es 1975. Y saltan los corchos de diez botellas de Moët & Chandon.*
*Parthenope se ha apartado. Ya no se sorprende. Lo observa todo. Como una antropóloga. Se encuentra con la mirada del cantautor Riccardo Macchia. Está apartado y se siente incómodo. Se «reconocen», en la medida en que saben que pertenecen a otro mundo.*

1975

# CALLEJÓN DEL BASSO. EXTERIOR. NOCHE. 1 DE ENERO

*El infierno de los petardos. Retumban en los callejones.*
*Parthenope, como si emergiera de una apnea, sale del bajo. Enciende un cigarrillo. En el estrecho espacio de cielo libre, aparece una hermosa rosa roja de fuegos artificiales.*
*Zuzù se une a Parthenope. Ambas contemplan el espectáculo de colores que se eleva en el cielo. De repente, Zuzù dice algo fuera de lugar.*

ZUZÙ ¡En la cama, yo soy la guerra!

*Parthenope no sabe muy bien cómo responder.*

ZUZÙ ¿Sabes lo que eres?

*Parthenope, asustada, niega con la cabeza.*

ZUZÙ Eres esos fuegos artificiales. Apareces. Y desapareces.

*Los puntos rojos caen hacia el suelo hasta desaparecer.*

ZUZÙ ¡Espera un momento!

*Le dice mirándola con malicia. Parthenope no se atreve a responder. Roberto aparece, le coge la mano y se la lleva, como el príncipe y Cenicienta. Llegan a la moto. Capasso ya está listo en otra moto para seguirlos.*

# VILLA LAURO. EXTERIOR. NOCHE. 1 DE ENERO

*La villa del comandante está iluminada de forma festiva. Desde detrás de las ventanas se vislumbran siluetas festivas.*
*Las luces de la villa iluminan la playa protegida por el acantilado. Partenope se quita el abrigo, deja caer el vestido de noche y, con su silueta desnuda, se sumerge en el agua. Como si fuera verano, pero es 1 de enero. Desde la playa, vestido con esmoquin, Criscuolo la observa con una sonrisa.*

ROBERTO CRISCUOLO ¿Tiene frío?
PARTHENOPE: Muchísimo.
ROBERTO CRISCUOLO ¿Y quieres que me meta en el agua?
PARTHENOPE Solo si quieres hacer el amor conmigo.

*Se ríen juntos. Criscuolo comienza a desvestirse.*

PARTHENOPE Estás superando la prueba de amor.

*Roberto dobla cuidadosamente el esmoquin en la playa. Luego guarda con precaución la pistola debajo de la ropa. Ella lo nota sin inmutarse y dice con sarcasmo.*

PARTHENOPE Entonces, ¿eres un jefe?
ROBERTO CRISCUOLO ¡Jesús! ¿No se había entendido?

*Dice, mientras entra en el agua tiritando de frío. Ella se ríe.*

PARTHENOPE Sí, se intuía.

*Le tiende las manos. Se cruzan.*

PARTHENOPE Esta es realmente la noche más loca de mi vida.
ROBERTO CRISCUOLO ¡Y aún no ha terminado! El agua está realmente fría.

PARTHENOPE: Dentro de poco estará caliente.

*Se besan. Enamorados.*
*Una rosa coloreada por los lejanos fuegos artificiales de los pueblos de la costa.*
*Otra rosa de fuegos, disparada desde la villa del comandante, ilumina por un instante todo Posillipo. El espectáculo tardío de la Nochevieja napolitana. Voces gritonas y festivas desde la villa.*
*Parthenope y Roberto hacen el amor en el agua. Quietos. Enamorados. Ella sobre él. Con toda la dulzura del mundo, después del espectáculo putrefacto de los callejones. Él empieza a temblar.*

PARTHENOPE ¿Estás temblando?
ROBERTO CRISCUOLO Sí.
PARTHENOPE ¿Tienes frío?
ROBERTO CRISCUOLO No, estoy emocionado.

*Él cierra los ojos. Ella cierra los ojos. Alcanzan el placer juntos. Luego, como en un estado de felicidad, ella roza con la palma de la mano la superficie inmóvil del agua. Con un hilo de voz, recuerda.*

PARTHENOPE Yo nací aquí. En el agua.

CORTE. ALBA

*En una torreta en la playa, los primeros rayos se filtran entre las rendijas, los amantes acurrucados bajo los abrigos. Él, perdidamente enamorado, contempla su rostro y, con delicadeza, le aparta el pelo mojado con un dedo.*

PARTHENOPE Eres un hombre muy dulce.
ROBERTO CRISCUOLO ¿No te lo esperabas?
PARTHENOPE Francamente, no.
ROBERTO CRISCUOLO Bueno, estamos intentando ser como vosotros. Pero es un camino imposible.
PARTHENOPE ¿Por qué?
ROBERTO CRISCUOLO Porque vosotros no nos queréis.

*Se miran fijamente. El encanto se está volviendo un poco menos encantador.*

CORTE DE LA Broma

*A través de una rendija de la torre, Parthenope ve a un niño de diez años, vestido con chaqueta y corbata, un superviviente de la fiesta, que combate el aburrimiento lanzando piedras al agua.*
*Roberto mira a Parthenope.*

ROBERTO CRISCUOLO ¿En qué estás pensando?

*Ella no responde. Se ha entristecido.*

# CALLEJÓN. EDIFICIO. INTERIOR/EXTERIOR. DÍA

*En el dormitorio. Peppe, con ternura, se acerca a Debbie, que está en la cama, recién despertada. Él desliza las manos bajo su cuerpo y la levanta en brazos con una sonrisa.*

PEPPE CRISCUOLO Feliz año nuevo, amor.

*Ella le sonríe, conmovida por este gesto romántico. Él la lleva en brazos al pasillo, llegan a la cocina, las puertas del balcón están abiertas. La expresión de Debbie cambia a terror. No tiene tiempo de decir nada y él la lanza al vacío. Un grito desgarrador y Debbie aterriza sobre el techo de un coche ya destrozado.*

# VILLA LAURO. EXTERIOR. DÍA

*Serio e impasible, Capasso aparece en la puerta de la torre. Mira fijamente a Criscuolo y Parthenope, que se han quedado dormidos juntos. Los dos se despiertan. Parthenope no entiende nada. Capasso le hace una señal a Criscuolo para que lo siga.*

CORTE

*En la playa, Capasso habla en voz baja con Criscuolo. Todo ello visto por Parthenope, desde el interior de la torre.*
*Criscuolo, con el ceño fruncido, vuelve a entrar en la torre.*

PARTHENOPE ¿Quién es ese?
ROBERTO CRISCUOLO Capasso. Él siempre sabe dónde estoy.

*Parthenope no sabe qué decir.*

ROBERTO CRISCUOLO Tengo que irme. Yo me encargaré.

*Y se marcha. Parthenope mira a los dos que se alejan.*

# FACULTAD. AULA MAGNA. INTERIOR. DÍA

*El momento es solemne. La comisión de graduación está de pie. Devoto Marotta, con aire perpetuamente molesto, proclama rápidamente a los nuevos graduados, uno por uno.*

MAROTTA En virtud de los poderes que me confiere la ley, declaro graduados en antropología a Giuseppe Arco, 96 sobre 110. Elisa Marti, 98 sobre 110. Arturo Bacco, 86 sobre 110. Maria Buono, 90 sobre 110. Parthenope Di Sangro, 110 con matrícula de honor sobre 110 y beso académico.

*Fin. Aplausos. Todos los recién graduados se abrazan con sus familiares. La única que no tiene a nadie a quien abrazar es Parthenope. Sus padres no han venido. Ella se queda en un rincón, con una sonrisa forzada, mirando a los demás. Algunos compañeros la felicitan.*
*Devoto Marotta está a punto de salir del aula, con el rabillo del ojo lo ha visto todo. Intercepta la mirada triste de Parthenope. Se miran durante un instante más.*
*Marotta toma una decisión: con la mano hace un gesto brusco a Parthenope, diciéndole que lo siga.*

# FACULTAD. PASILLO. INTERIOR. DÍA

*Marotta camina rápido. Parthenope se esfuerza por seguirle el ritmo.*

PARTHENOPE ¿Quiere darme el beso académico?
MAROTTA Se ha graduado tarde.
PARTHENOPE Me hicieron creer que podía ser actriz.

*Marotta no hace ningún comentario.*

PARTHENOPE Sin embargo, me gradué con la nota más alta.

*Marotta no hace comentarios.*

PARTHENOPE ¿También va a romper mi tesis?
MAROTTA No.
PARTHENOPE ¿Es una buena noticia?
MAROTTA Sí, lo es. Con un análisis más profundo, su tesis podría ser digna de publicación.
PARTHENOPE (*incrédula*) ¿Qué?
MAROTTA La parte general sobre el impacto cultural del milagro en las sociedades avanzadas es excelente.

*Marotta se marcha. Ella corre tras él, se arma de valor y le dice todo de un tirón.*

PARTHENOPE Me alegro de lo que me dice, porque, profesor, he comprendido una cosa.
MAROTTA (*irónico*) Todos hemos comprendido al menos una cosa.
PARTHENOPE (*de un tirón*) Me gustaría intentar la carrera universitaria. Siento que es mi camino.
MAROTTA ¿Segura? Tenga cuidado, que acabará como yo.
PARTHENOPE ¿Y no sería maravilloso?

*Marotta se detiene y la mira fijamente*.

MAROTTA No.

*Parthenope le dedica una hermosa sonrisa*.

PARTHENOPE Profesor, aún no me ha dicho qué es realmente la antropología.
MAROTTA (*la mira fijamente*) Venga a verme en mayo.
PARTHENOPE (*agradecida*) Profesor, gracias.

*Marotta no responde, ya se ha alejado. Parthenope está feliz, esboza una sonrisa que es un nuevo comienzo. Una sonrisa a cámara lenta. Mientras se aleja.*
*Suena, orquestada de forma clásica, una pieza dulce y maravillosa: «Eden», de Hooverphonic.*

# ESCALERA DE LA FACULTAD. EXTERIOR. DÍA

*Es primavera otra vez. Todo a cámara lenta.*
*Superando un cordón de policías antidisturbios, situados en lo alto de la escalinata, Parthenope baja las escaleras radiante. Se dirige hacia la base de la majestuosa escalinata, donde se encuentran alineados, sombríos y amenazantes, un grupo de extraparlamentarios con una pancarta de solidaridad con los trabajadores de Italsider.*
*Parthenope llega bajo la cámara y se marea. La alegría ha dado paso a algo diferente. Náuseas.*
*Desde el grupo de estudiantes vuela un cóctel molotov hacia los policías. Luego, los estudiantes cargan corriendo hacia los policías, listos para defenderse.*
*Parthenope se queda sola al pie de la escalinata. Ella y sus náuseas.*
*La canción ha terminado.*

# CASA DE PARTHENOPE. INTERIOR. DÍA

*En la habitación de Parthenope. Se mira en el espejo. Se pasa la mano por el vientre desnudo. Se oye un ruido. Da un respingo. Se da la vuelta. Su madre está allí, como un espectro deprimido.*

PARTHENOPE ¿Por qué no viniste a mi graduación?

*Maggie está mirando fijamente su vientre.*

MAGGIE ¿De cuánto estás?
PARTHENOPE Tres meses y medio.
MAGGIE Entonces es tarde.

*Los ojos de Parthenope se nublan.*

PARTHENOPE: ¿Para qué?
MAGGIE Por renunciar a este niño.
PARTHENOPE ¿Por qué debería renunciar?
MAGGIE Porque sería un estorbo.
PARTHENOPE ¿Qué?
MAGGIE El recuerdo.

*Parthenope, al borde de las lágrimas, no encuentra las palabras.*

MAGGIE Es culpa tuya.
PARTHENOPE Ya me lo has dicho.
MAGGIE ¿Qué pasó en Capri?
PARTHENOPE Nada. Me distraje.
MAGGIE (*sarcástica*) ¡Ah!
PARTHENOPE Yo también quería ser feliz.
MAGGIE ¿Y lo fuiste?
PARTHENOPE Ahora lo soy.

MAGGIE ¡Ilusa! Tú, yo, tu padre, nosotros nunca volveremos a ser felices.

*Se miran. Parthenope tiene los ojos llenos de lágrimas. Maggie permanece impasible.*

MAGGIE No encuentro mi vestido de novia. ¿Lo has visto?

*Parthenope ni siquiera consigue mostrarse incrédula, mientras niega ligeramente con la cabeza.*
*Como si nada, Maggie sale de la habitación.*

# CALLEJÓN. PATIO. EXTERIOR. DÍA

*Parthenope cruza un callejón. Reduce la velocidad. Ya ha estado aquí la noche de Año Nuevo. Entra en ese patio.*
*Una novia corpulenta y risueña, con dientes de caballo, se está haciendo una sesión de fotos recostada en una cama matrimonial en medio del patio, con globos rosas en la mano.*
*Los vecinos, alegres y ruidosos, se asoman a las ventanas, aplauden y animan irónicamente a la novia.*
*Partenope lo observa todo. A la novia se le escapan de las manos los globos rosas, que se elevan hacia el cielo. Partenope sigue con la mirada los globos y descubre, en un balcón de la última planta, algo que la deja helada.*
*Allí arriba, felices, se asoman Roberto y Zuzù. Fuman juntos y abrazados. Son pareja. Él en camiseta y calzoncillos, ella con un camisón diminuto. También ellos animan a la novia a posar como una diva.*
*Partenope se da la vuelta y se marcha.*

# CONSULTA MÉDICA. INTERIOR. DÍA

*Parthenope rígida y tensa. Sola en una sala de espera hostil. Mira fijamente la puerta de cristal con el letrero: DOCTOR MANES. Hay revistas. Se fija en una de náutica, con una portada que representa una preciosa lancha motora navegando en mar abierto.*
*Sale el médico, un hombre corpulento y con barba. Mira a su alrededor un momento y posa la mirada en Parthenope. Ella lo mira indefensa y asustada. El doctor Manes vuelve a entrar en su consulta. Ella vuelve a estar sola. Aparece una enfermera, de unos sesenta años, menuda y dulce. Le dedica a Parthenope una sonrisa acostumbrada y tranquilizadora.*

ENFERMERA Ven, querida.

*Parthenope no se mueve, mira fijamente la lancha motora de la revista.*

ENFERMERA: Dentro de poco serás como esa lancha motora.

*Parthenope se pone de pie. La enfermera la coge del brazo.*

ENFERMERA: Tranquila. No tardaremos mucho.

# PALACIO RIVIERA DI CHIAIA. EXTERIOR. DÍA

*La entrada de este hermoso palacio.*
*Parthenope está sentada en los escalones debajo del ascensor. Inclinada hacia adelante, con la cabeza entre las piernas. Inmóvil.*
*Se abre la puerta. Ella no reacciona. Entra en el palacio, con la guitarra al hombro, agobiado por el paso de los años, Riccardo Macchia. Es el cantante que conocimos en la «gran fusión», en el bajo de Camorra.*
*Ligeramente sorprendido, Riccardo llama al ascensor. Mientras lo espera, observa a Parthenope. Llega el ascensor. Él no entra. La ha reconocido.*

RICCARDO MACCHIA Ella y yo siempre nos encontramos en circunstancias que sería mejor olvidar.

*Ella levanta el rostro cansado, afligido, dolorido. Se vuelve hacia él, lo reconoce, pero se limita a asentir con una mueca.*

RICCARDO MACCHIA Si necesita una manzanilla, vivo en el cuarto piso.

# CASA DE RICCARDO MACCHIA. INTERIOR. DÍA

*En el salón normal y decoroso de la casa del músico.*
*Riccardo está sentado en la mesita del sofá, con un bloc de notas y lápices.*
*Ella bebe una manzanilla y mira por la ventana.*

RICCARDO MACCHIA ¿Ha ido al doctor Manes?

*Parthenope asiente con la cabeza.*

PARTHENOPE Ha sido muy amable. Ahora me voy.
RICCARDO MACCHIA ¿Me haría de modelo?

*Parthenope se sorprende. Ve a Riccardo ya preparado con papel y lápiz.*

PARTHENOPE ¿Qué tendría que hacer?
RICCARDO MACCHIA Quedarse ahí, cerca de la ventana. Solo unos minutos.

*Ella, iluminada desde fuera, está deshecha y dolorida. Y Macchia está contemplando precisamente eso.*

PARTHENOPE ¿Miro hacia fuera?
RICCARDO MACCHIA Sí.
PARTHENOPE ¿Así está bien?
RICCARDO MACCHIA Sí.
PARTHENOPE ¿Me está retratando?
RICCARDO MACCHIA Sí.
PARTHENOPE ¿Un desnudo?
RICCARDO MACCHIA Sí.
PARTHENOPE ¿Quiere que me desnude?
RICCARDO MACCHIA (*sonriendo*) No. No es necesario.

*Y se oye un acorde melancólico de guitarra. Ella se da la vuelta y se da cuenta de que Macchia, inspirándose en ella, no está haciendo un retrato, sino componiendo una música hermosa y dolorosa.*
*Entonces ella fija la mirada en los dedos de Macchia, que se deslizan con seguridad sobre la guitarra, y le dan ganas de llorar, pero se contiene con fuerza.*
*Macchia ve sus ojos brillantes y, sin dejar de tocar, le dice.*

RICCARDO MACCHIA Yo tampoco he tenido hijos.
PARTHENOPE ¿Qué se gana a cambio?
RICCARDO MACCHIA Arrepentimiento.

*Y evoluciona los acordes, conferiendo aún más belleza a esta música.*

# DESCENSO AL MAR. EXTERIOR. DÍA

*Los dulces y desgarradores acordes de Riccardo Macchia se deslizan aquí, extra diegéticos.*

CORTAR LEYENDA

*Partenope inmóvil frente al mar, completamente vestida. Una monstruosa marejada la inunda. Ella se deja mojar por las tumultuosas olas.*

# CASA DE PARTHENOPE. INTERIOR. DÍA

*Sandrino, con chaqueta y corbata. No lo veíamos desde hacía tiempo. Es un hombre hecho y derecho. Mira fijamente a Parthenope, que está cerca de la ventana, en albornoz. Con la capucha puesta. Su encanto, por primera vez, se resquebraja, agrietado por las cosas de la vida. Es angulosa, amarga, fatigada, en el cuerpo y en la palabra. Nada se parece ya a su soñadora juventud. De repente se han hecho mayores y el amor juvenil ya no se interpone entre ellos. Y ella se ha vuelto malvada.*

PARTHENOPE ¿Por qué te mudas?
SANDRINO Por un aumento de sueldo. Al fin y al cabo, solo soy el hijo de una camarera.
PARTHENOPE No, esa no es la razón.
SANDRINO En esta ciudad solo me quedan los sentimientos de culpa.
PARTHENOPE No es culpa nuestra que Raimondo haya muerto.
SANDRINO Sí, sí que es culpa nuestra.
PARTHENOPE No. Es culpa tuya. Si aquella noche no me hubieras distraído con besos y caricias, Raimondo seguiría vivo.
SANDRINO Deberías avergonzarte por lo que acabas de decir.

*Ella se gira bruscamente para mirarlo.*

PARTHENOPE Me llamo Parthenope. Nunca me avergüenzo.
SANDRINO Solo y siempre respuestas efectistas.
PARTHENOPE ¿Prefieres respuestas obvias?
SANDRINO No, verdaderas.

*Ella está conmocionada. Luego dice.*

PARTHENOPE La verdad solo hace daño.
SANDRINO Raimondo era frágil.

PARTHENOPE (*exclama*) Raimondo confundía lo irrelevante con lo decisivo. Como todos en esta ciudad. Excepto yo. En esta ciudad donde se vive y se muere solo por motivos fútiles. Odio esta ciudad.

SANDRINO Te has vuelto despiadada, presuntuosa. Y fría.

PARTHENOPE Me he vuelto adulta.

SANDRINO Y tal vez, al fin y al cabo, nunca has sabido amar a nadie.

*Ella, de forma inesperada, en lugar de enfadarse, se ablanda.*

PARTHENOPE Tú fuiste mi primer amor.

SANDRINO Entonces, algún día volveré para ser el último.

PARTHENOPE (*mira al mar*) No, no será así. ¿Sabes cómo será? En Milán te casarás, tendrás uno o dos hijos. Luego, después de algunos años, tendrás una crisis con tu esposa y entonces me llamarás. Y descubrirás inmediatamente después, al escuchar mi voz después de tanto tiempo, que yo no soy la razón. La crisis con tu mujer se resolverá. Todo volverá a la normalidad. ¿Y sabes por qué? Porque yo fui un amor juvenil. Y los amores juveniles no sirven para nada.

SANDRINO Nos sirvieron para regalarnos la ilusión de la despreocupación.

PARTHENOPE ¿Y qué he dicho yo? No sirvieron para nada.

SANDRINO Ahora tengo que irme, Partè.

*Parthenope se acerca y lo besa en la boca, pero él permanece inmóvil, frío. No participa. Ella lo entiende y desiste. Con irónica amargura, dice.*

PARTHENOPE ¿Qué pasa, Sandrì? ¿Ya no te gusto?

*Él no responde. Avergonzado, mira al suelo. Está deseando despedirse.*

PARTHENOPE Una última cosa, Sandrino.
¿Has entendido por qué el cigarrillo después de bañarse en el mar sabe mejor que después de bañarse en la piscina?

SANDRINO No.

PARTHENOPE Porque hace más daño.

*Él la mira fijamente: Parthenope ya no es el sueño de hace tantos años. Entonces Sandrino se quita el pequeño crucifijo que lleva al cuello. Lo besa y se lo ofrece a Parthenope como regalo.*

SANDRINO Lo besaba cada vez que esperaba que te fijaras en mí.

PARTHENOPE Ahora ya no lo necesitas.

*Sandrino huye. Literalmente. Como un niño.*

*En cuanto Sandrino sale, Parthenope huye en su carruaje. Se lleva una mano a la cara para impedirse llorar. Se esfuerza. Y entonces encuentra en la cama la foto de ella y Raimondo en Capri, abrazados como amantes. Se la ha dejado Sandrino. Una sombra se cierne sobre ella. Parthenope levanta la mirada. Es su madre. Maggie mira fijamente esa foto, impasible.*

MAGGIE Lo he oído todo.
PARTHENOPE Lo sé. Te había visto. Tenías derecho a saber la verdad.
MAGGIE Quién sabe cuál es la verdad.

*Parthenope no se atreve a mirarla.*

MAGGIE ¿Por qué no te vas? Como hizo Sandrino. Como quería hacer tu hermano.
PARTHENOPE Porque Nápoles es una distracción.
MAGGIE En algún momento, Parthenope, las distracciones se acaban.

# FACULTAD. DESPACHO MAROTTA. INTERIOR. DÍA

*Marotta rompe la tesis. Parthenope de pie.*

PARTHENOPE He abortado ilegalmente. Por eso he llegado tarde.
MAROTTA Yo he matado al director. Por eso he llegado temprano.

*Parthenope se ríe.*

MAROTTA (*serio*) Ninguno de los dos tenemos coartada.

*Ahora Parthenope está seria.*

MAROTTA Pero yo nunca la juzgaré. Y usted nunca me juzgará. Ese es nuestro pacto. Vamos.
PARTHENOPE: ¿Adónde?
MAROTTA Tiene que ayudarme con los exámenes. Mis asistentes están en una conferencia.
PARTHENOPE No sé si seré capaz.
MAROTTA Como experta en la materia. Por ley, puede. Además, enseñar no cuesta nada.
«A un profesor le basta con ir un paso por delante de los alumnos». ¿Sabe quién lo dijo?
PARTHENOPE No.
MAROTTA Billy Wilder, un antropólogo.

*Y, por primera vez, a Marotta se le escapa una sonrisa.*

PARTHENOPE No lo recuerdo muy bien. Hice el examen hace muchos años.
MAROTTA Usted tiene el libro. Ellos no. Repase el índice y haga tres preguntas.
Al final, decida la nota. Le gustará. Ahora vámonos, que es tarde.

*Ni siquiera escucha la respuesta, ya está en el pasillo. Parthenope le sigue con dificultad.*

# FACULTAD. AULA. INTERIOR. DÍA

*Los estudiantes están aterrorizados entre los pupitres. Sudorosos, tensos, repiten lo último que han estudiado.*
*Detrás de la cátedra, Marotta interroga a una chica. No muy lejos, Parthenope revisa la lista de asistencia. Dice en voz alta.*

PARTHENOPE Esposito Lucia.

*De entre los pupitres se levanta una chica embarazada de nueve meses. Todos la miran.*
*Lucia Esposito, tensa y nerviosa, se sienta frente a Parthenope. Esboza una sonrisa. Parthenope no le devuelve la sonrisa ni se muestra cercana. Coge el libro. Hojea el índice.*
*Pregunta con frialdad.*

PARTHENOPE El concepto de estructura para Lévi Strauss.

*Lucia Esposito, paralizada, sudando, no dice ni una palabra. Parthenope la mira inexpresiva y espera.*
*Marotta se da cuenta y sigue con el rabillo del ojo el desarrollo de este examen.*
*Lucia Esposito se permite una mueca de dolor y se sienta mejor. El peso de su vientre la mantiene constantemente incómoda. Parthenope permanece impasible. Lucia se dispone a marcharse.*

LUCIA ESPOSITO Será mejor que vuelva en la próxima sesión.
PARTHENOPE: Dame el carné.

*Lucia Esposito, aturdida, le entrega el carné. Parthenope escribe: «Antropología cultural. 30 con matrícula de honor». Se lo pasa a Marotta para que lo firme. Marotta duda, pero Parthenope lo mira impasible. Marotta obedece y firma. Parthenope le devuelve el carné. La chica está atónita.*

PARTHENOPE Puede irse.

*La chica sale corriendo, aturdida, a pesar del peso. Marotta mira fijamente a Parthenope. Se miran con seriedad. Él le dice en voz baja.*

MAROTTA: ¿Tiene intención de utilizar este singular método de asignación de notas cuando se convierta en profesora titular?

*Parthenope lo mira muy seria, de igual a igual. Después de un rato, dice.*

PARTHENOPE: No.

*Marotta la mira fijamente un momento más y luego vuelve a su examen.*

# CLOCTRO DE LA UNIVERSIDAD. EXTERIOR. DÍA

*La paz y la belleza de este antiguo y severo claustro. Presencia esporádica de estudiantes. Comen un bocadillo y estudian al aire libre.*
*Aquí, Marotta y Parthenope pasean.*

MAROTTA (*sonríe*) ¿Por qué aprobó a esa chica, en lugar de hacerla volver en la próxima convocatoria?

PARTHENOPE En la próxima convocatoria tendría un niño pequeño. Nunca habría vuelto. Yo tampoco habría vuelto, si no hubiera sido por ella.

MAROTTA Esperemos que no tenga que arrepentirse.

PARTHENOPE: Déjeme convertirme en uno de sus 150 ayudantes y no se arrepentirá.

*Doblan una esquina y ven a un gran clásico: un profesor de unos cincuenta años, vanidoso, guapo, con un jersey de cuello alto negro de existencialista, absorto en una seductora charla con una estudiante de dieciocho años. Se llama Restelli.*

MAROTTA (*irónico*) Hola, Sartre.

RESTELLI Hola, Marotta.

*Lo adelantan. Y cuando están a una distancia segura, comienza el inevitable cotilleo.*

PARTHENOPE En mi opinión, los intelectuales con jersey de cuello alto negro deberían ser fusilados.

MAROTTA Tenemos que ir con cuidado con los juicios tajantes, porque luego, tarde o temprano, alguien coge el hacha y nos la clava en la cabeza.

PARTHENOPE De acuerdo. Entonces limitémonos a decir que Restelli es retórico y pomposo.

MAROTTA Pomposo seguro. Piensa que cuando se divorció de su mujer me dijo: se ha consumado una escisión.

*Partenope se ríe.*

PARTHENOPE ¿Y su mujer, profesor? No se sabe nada.
MAROTTA Hace algún tiempo me dejó por un notario alegre. ¡Qué oxímoron! Obviamente, se arrepintió.
PARTHENOPE (*ríe*) ¿Han vuelto juntos?
MAROTTA No. Porque entretanto descubrí que me gustaba dedicar todo mi tiempo a mi hijo.
PARTHENOPE Su hijo...
MAROTTA (*la interrumpe inmediatamente*) ¿Cómo murió su hermano?
PARTHENOPE (*lo piensa*) Se dejó llevar.
MAROTTA ¿Y usted? ¿Se dejó llevar?

*Ella, profundamente afectada, no encuentra la respuesta. Después de un rato.*

MAROTTA ¿Cuánto tiempo hace que su padre no la abraza?

*Parthenope debe hacer un esfuerzo sobrehumano para no emocionarse.*

PARTHENOPE No lo recuerdo.
MAROTTA Desde que murió su hermano.

*Parthenope asiente con la mirada baja.*

MAROTTA ¿Quiere abrazarme?
PARTHENOPE Sí.

*Y, sin esperar más, lo abraza. Parthenope se emociona.*
*Desde lejos, Restelli, la estudiante y los demás estudiantes ven ese abrazo. Probablemente lo convertirán en tema de cotilleo.*
*Pero ellos permanecen abrazados durante mucho tiempo, mientras suena una pieza instrumental solemne y suspendida, como «One Without» de Oliver Coates.*

# DE 1975 A 1980

# TODO EL MAR. EXTERIOR. DÍA/NOCHE

*La música se desliza aquí. En un día soleado de verano.*
*El padre de Parthenope, Sasà, sale de la cueva. Llega a la luz.*

SASÀ ¿Adónde vas?
PARTHENOPE A despedirme de mis novios inútiles.

*Él esboza una sonrisa triste a Parthenope, que está lanzando al mar el viejo bote de Raimondo. Ella también le sonríe, mientras se aleja mar adentro.*
*Una inscripción: 1976.*
*La ciudad vista desde el mar. Parthenope rema y ve su casa: en la terraza, de espaldas al mar, absorta, está Maggie.*
*Parthenope se desliza más allá de su casa. Bordea una pequeña playa, ve a tres mujeres corpulentas, con las piernas sumergidas en el agua, fumando y charlando felizmente. No muy lejos, un exnovio la mira con resentimiento.*
*La barca sigue adelante. Hay unos chicos jugando al waterpolo. Y otros tumbados en las rocas planas, claras y hermosas. Cuando ven a Parthenope, la reconocen y le envían besos. Uno grita que la ama. Ella sonríe paciente. Desde las rocas, otros dos la saludan melancólicos.*
*Una inscripción: 1977.*
*Parthenope y su sandolino se deslizan silenciosos frente a la villa Lauro. Ve allí arriba, en la terraza, a dos criadas sacudiendo alfombras gigantes. Y luego le parece ver, pero no está segura, al comandante detrás de los cristales de una ventana.*

CORTE

*Una inscripción: 1978.*
*Bajo los pilotes de las playas de Marechiaro, dos jóvenes se besan furtiva y apasionadamente. El chico la mira con dolor. Ella con ternura.*

*La ciudad vista desde el mar se desliza bajo la mirada melancólica de esta mujer. Sale en Mergellina.*
*En un semáforo, cerca de un chalet, un buceador completamente equipado, con traje, botellas, máscara y aletas, espera a que se ponga en verde para los peatones. Cuando ocurre, como si nada, el hombre cruza hacia el mar. Camina torpemente porque lleva aletas. Parthenope ve la escena y sonríe.*
*La luz comienza a atenuarse un poco. Es por la tarde. Y una inscripción dice: 1979.*
*Partenope rema por la via Caracciolo. Por el paseo marítimo pasa a toda velocidad un camión de la basura. Los basureros, colgados detrás, como antaño, ríen, hablan y comen bocadillos. Ella lo ve todo. Se ríe, pero de repente se pone seria, preocupada.*
*Más adelante, siempre en el paseo marítimo, ve un grupo de policías y curiosos, y luego, desde el mar, lo ve: el cadáver en el suelo, cubierto con una improvisada sábana blanca. Y la sangre que le sale del estómago, copiosa, por todas partes, hasta deslizarse por un canal de desagüe hasta el mar.*
*Parthenope sigue adelante. Ya es el atardecer. En el acantilado, como un dios griego, un chico guapísimo en bañador mira fijamente a la nada. Entonces la ve y, con una sonrisa tranquilizadora, la saluda. Ella lo ve y vuelve a pensar en todo lo que tiene que volver a pensar. El 1979 ha terminado.*
*La luz es muy tenue. Allí abajo, en la playa, solo hay una presencia. Parthenope se acerca con la barca. Mira paralizada. En esa playa está el recuerdo de Raimondo, vestido como aquella noche en Capri: esmoquin blanco y collar.*
*Una inscripción: 1980.*
*Y es de noche. Es domingo. Las ventanas están iluminadas. Parthenope continúa con su remada infinita, al ritmo de la música dulce y envolvente.*
*Está en alta mar y, con una sola mirada, Parthenope envuelve toda la ciudad. Desde lejos, la ciudad parece un hermoso silencio. Luego se oyen lejanos, primero uno, luego dos, luego diez perros ladrando. Y luego una imagen inolvidable: toda la ciudad, vista desde el mar, comienza a temblar.*
*Los primeros gritos, el ruido de algún derrumbe, las sirenas, las alarmas de los coches. Las voces más estridentes se alzan aterrorizadas: «¡Terremoto! ¡Terremoto!».*
*Partenope lo ve todo. Y tiene miedo. La música se está apagando.*

NERO

1982

# CLOCTRO DE LA UNIVERSIDAD. EXTERIOR. DÍA

*Una inscripción: 1982.*
*En el centro del quiosco se ha colocado una cruz hecha con tubos Innocenti y, debajo, una cesta con una nota:* OFERTA PARA LOS SIN TECHO DEL TERREMOTO.
*Parthenope se ha convertido en asistente universitaria. Lleva traje, peinado y maquillaje de adulta. Está conversando amigablemente con un grupito de estudiantes de primer año. Les hace reír.*
*Al otro lado del claustro, Marotta la observa con una admiración mezclada con una especie de envidia. Ella se da cuenta. Él le hace señas para que se acerque. Ella se acerca a él.*

MAROTTA Tengo que hablar con ella.
PARTHENOPE Yo también tengo que decirte algo.
MAROTTA Es algo confidencial. Preferiría que nos viéramos en mi casa.
PARTHENOPE De acuerdo.

*Entonces Marotta dice avergonzado.*

MAROTTA Vivo con mi hijo.
PARTHENOPE Está bien.

# CASA DE MAROTTA. INTERIOR. DÍA

*El salón con sofás y sillones napolitanos para conversar. En las paredes solo hay estanterías y libros ordenados meticulosamente.*
*Parthenope espera en silencio. Bebe un sorbo de café. Desde una habitación con una puerta de cristal esmerilado proviene una risa muy ruidosa, repentina e inquietante. Luego, de nuevo, vuelve el silencio de las casas antiguas.*
*Esa puerta de cristal se abre lo justo para permitir que Marotta entre en el salón. Cierra rápidamente la puerta. Se acerca a Parthenope. Se sienta.*
*Él también sorbe el café.*
*Otra carcajada estruendosa desde esa habitación. Parthenope, avergonzada, finge no haber oído nada. Marotta mira fijamente a Parthenope. Ella se arma de valor y se dispone a decir algo. Marotta se le adelanta.*

MAROTTA No me pregunte nada.
PARTHENOPE De acuerdo.
MAROTTA Dime primero lo que tenías que decirme.
PARTHENOPE La revista de estudios antropológicos me ha pedido una publicación sobre el milagro de San Genaro. He dicho que sí. Me parece muy interesante.
He pedido cita con Tesorone.
MAROTTA Conozco bien a Tesorone. Ten cuidado. Es un sinvergüenza.
PARTHENOPE ¿En qué sentido?
MAROTTA En todos los sentidos.
PARTHENOPE ¿Qué quería decirme?
MAROTTA: Dentro de poco me jubilaré.
PARTHENOPE Eso no es una buena noticia para mí.
MAROTTA: Sí, lo es. Dentro de poco habrá un concurso para una cátedra en Trento. Me gustaría que participara. Puede ganarlo. Estaría allí uno o dos años y luego podría volver a Nápoles y ocupar mi puesto. ¿Qué le parece?

*Ella se queda sin palabras. Se toma un tiempo para reflexionar.*

PARTHENOPE Tengo que pensarlo. Amo Nápoles. Y además, ¿qué pasará con sus ayudantes?

MAROTTA No se convertirán en profesores titulares. Seguirán siendo sus ayudantes, si usted quiere.

PARTHENOPE Yo también soy asistente.

MAROTTA No. Usted es otra cosa.

*Ella lo mira y espera una explicación.*

MAROTTA Se parece a mí.

*Parthenope se emociona.*

PARTHENOPE ¿Por qué hace todo esto por mí?

MAROTTA Porque puede llegar a ser una excelente antropóloga. Aunque todavía no sepa lo que es la antropología.

*Ella sonríe levemente. Otra risa siniestra desde esa habitación. Marotta se pone de pie. Avergonzado, balbucea.*

MAROTTA Ahora... ahora... yo... la verdadera razón por la que...

*Marotta se acerca a la puerta de cristal. Pone la mano en el pomo, indeciso, dudoso.*

MAROTTA Yo... yo quería presentarle...

*Ella está emocionada y esperanzada. Pero Marotta cambia de opinión, suelta el pomo, no abre la puerta. Se queda en el salón.*

MAROTTA Ten cuidado con Tesorone. Ese hombre es el demonio.

# CATEDRAL DE NÁPOLES. INTERIOR. DÍA

*Sentado en el centro de la majestuosa catedral vacía, ahí está Tesorone, el obispo de Nápoles, alias el demonio. Las columnas están todas apuntaladas con tubos Innocenti, a causa del terremoto.*
*Vestido con todos los ornamentos cardenalicios, se está tiñendo el pelo él mismo.*
*Está sentado en una silla de madera, iluminado por una luz solar que se filtra artísticamente sobre él, y, con un cuenco y un pincel, se ha aplicado todo el tinte sobre las raíces de su cabello negro como un ataúd. Con una meticulosidad profesional, está realizando un tinte perfecto.*
*Tiene sesenta años, un importante sobrepeso, mejillas caídas, un lunar en la sien y ojeras de bulldog. Es feo y está desaliñado, pero sus ojos no. Sus ojos pertenecen a la categoría de los inteligentes o los astutos. Juzguen ustedes mismos.*
*Ve avanzar la delicada figura de Partenope hacia él, en la catedral vacía. Abre los brazos de forma teatral y se presenta de manera inusual.*

TESORONE Solo yo soy Tesorone.
PARTHENOPE Por otra parte, solo estamos nosotros aquí, y yo me llamo Parthenope.
TESORONE ¡Qué nombre tan comprometedor!

*Dijo impasible. Luego, inmediatamente se pone el traje del quejumbroso. Se lamenta con voz arrastrada.*

OBISPO Me cago en la leche de hacer milagros. Cada año, toda esta responsabilidad recae solo sobre mí... Siempre la misma historia... y si la sangre no se derrite, ¿de quién es la culpa? Del susojo, por supuesto. No te puedes imaginar el estrés.
PARTHENOPE Lo veo. ¿Y cómo se compagina el estrés con la tintura?
OBISPO (*irritado*) Esto es un hobby. ¿Tú no tienes un hobby?
PARTHENOPE No.

OBISPO: No tener un hobby también es un hobby. ¿Trabajas con Marotta? ¿Cómo está?

PARTHENOPE Es difícil de entender.

OBISPO: Marotta es mucho menos misterioso de lo que quiere hacer creer. ¡Solo tiene un hijo problemático!

PARTHENOPE (*lo provoca*) Tú eres más misterioso, ¿verdad?

OBISPO Claro. Qué pregunta. Soy sacerdote.

*Se levanta con un suspiro tan profundo que resuena en la iglesia. Se pone en marcha aburrido y pesado, pero traiciona una agilidad inesperada.*

OBISPO Te he encontrado un bonito lugar con vistas panorámicas para el milagro. Así no te perderás nada del espectáculo.

PARTHENOPE (*alarmada*) ¿Ya se va? ¿No me va a enseñar el tesoro de San Genaro?

OBISPO ¡Ahora no tengo tiempo! ¡Tengo que ir a ver la ampolla!

*Y desaparece tras una puerta que no habíamos visto.*
*Parthenope se queda sola en la inquietante catedral. Un silencio con eco. Mira a su alrededor, mientras crece el ruido de una multitud.*

# Catedral de Nápoles. Interior. Día.

*Una multitud monstruosa. Y el calor es aún peor. Abanicos por todas partes. La fibrilación es palpable. Se espera el gran milagro del derretimiento de la sangre de San Genaro. Los más jóvenes se han subido a los tubos Innocenti para ver.*
*En primera fila, las parientes de San Genaro: ancianas devotas del patrón que entonan poemas dedicados a él, en napolitano, de una longitud agotadora.*
*Partenope, apartada en el palco del órgano, lo ve todo.*
*Unos energúmenos aparecen desde el fondo de la catedral. Llevan en una litera una estatua del santo.*
*Primeras escenas de excitación. Se agitan para tocar la estatua. Para besarla.*
*Los energúmenos llevan la estatua del santo al altar.*
*Aparece, con el pelo perfectamente negro, el obispo con la ampolla de sangre solidificada.*
*Aplausos. Gritos. Oraciones aún más ensordecedoras.*
*Parthenope se da cuenta de que el obispo está buscando la ubicación precisa que le permita disfrutar de la mejor luz, como si fuera una diva del cine.*
*El obispo desciende entre la multitud, moviendo la ampolla. El pueblo comienza su reacción colectiva histérica: gritos, lamentos, oraciones, súplicas de clemencia.*
*El obispo lo ignora todo y se retira al altar con la ampolla y su séquito de clérigos.*
*Con solemnidad, levanta la ampolla al cielo. Un aplauso gigantesco. Luego, la iglesia se sumerge en el silencio de la espera. Es el momento. El obispo reza murmurando entre sus labios.*
*Gira la ampolla para facilitar que se derrita.*
*Todos esperan el milagro.*
*Entonces, sorpresa, un grito desgarrador de la multitud. La gente se abre creando un abismo alrededor de alguien. Incluso el obispo se distrae. Y*

*está furioso. Le están robando el protagonismo.*
*Vamos a ver al público: una chica está sangrando profusamente entre las piernas, por debajo de la falda. Grita en trance. Simplemente le ha venido la regla, real o fingida, no se sabe, pero muchos empiezan a gritar que se trata de otro milagro.*
*El obispo no soporta hacer de comparsa y grita.*

OBISPO: ¡Sacad inmediatamente a esa bruja! ¡Fuera! ¡Fuera!

*Partenope lo observa todo, atónita.*

# SAGRESTÍA DE LA Catedral. INTERIOR. DÍA

*Junto a un lavabo, con el torso desnudo, muy gordo y sudoroso, el obispo se está lavando las axilas.*
*Parthenope, frente a él, observa esta imagen abominable. Se burla de él.*

PARTHENOPE Hay algo muy sexy en esta imagen de usted lavándose.
OBISPO (*serio*) Sí, lo sé.
PARTHENOPE Estaba bromeando.
OBISPO: ¿Has visto esa zantraglia? (*cabreado*) ¿La has visto? Se inventan de todo... ahora incluso el ciclo menstrual falso... cualquier cosa con tal de desviar la atención de mí.
PARTHENOPE De San Genaro.
OBISPO No, de mí.

*Y, mientras se seca, se deja caer exhausto en una silla. Vuelve a quejarse, colocándose una toalla caliente en la cara.*

OBISPO Estoy agotado, destrozado, muy cansado.
PARTHENOPE ¿Acaso tenía que hacer el milagro usted?
OBISPO (*ambiguo*) ¿Y quién te dice que no sea así?
PARTHENOPE Lamento que la sangre no se haya derretido.
OBISPO (*se encoge de hombros*) Se derretirá el año que viene. ¿Quieres dar una vuelta por el Duomo?

*Ella asiente con la cabeza.*

# CATEDRAL. CAPILLA. INTERIOR. TARDE

*Una capilla oscura y estrecha. Parthenope está observando una hermosa estatua de Cristo inclinado hacia delante, cansado y derrotado. El obispo, cerca de ella, comenta sin compromiso.*

VESCOVO Cristo ama demasiado y se ve abrumado por su propio amor. El amor es así. No se puede controlar. Por eso, desde Jesús hasta los cantautores, todos intentan decirnos cómo superarlo. ¿Amas demasiado o demasiado poco? Ahí está toda la diferencia.

*Y mira a Partenope con una intensidad diferente. Ella se da cuenta y, para evitar cualquier malentendido, se aleja. Ve una pequeña puerta, intenta abrirla, pero está cerrada con llave.*

OBISPO Son todas puertas falsas.
PARTHENOPE Me falta el aire.
OBISPO Es el catolicismo. La libertad no pasa por las puertas.
PARTHENOPE ¿Y por dónde pasa?
OBISPO No pasa.
PARTHENOPE ¿Y el tesoro de San Genaro? ¿Me lo enseña?
OBISPO Ahora no tengo tiempo. Tengo una fiesta. ¿Quieres venir conmigo?

*Parthenope asiente con la cabeza mientras contempla la hermosa estatua de una Virgen muy triste. La mira fijamente. El obispo se coloca detrás de ella, muy cerca, y le susurra con siniestra amabilidad.*

OBISPO Todas las veces que has querido llorar y te has contenido. Aquí, solo aquí, en la iglesia, tienes la libertad de dejarte llevar.
PARTHENOPE ¿Por qué debería llorar?
OBISPO Porque la maternidad te ha perseguido por todas partes. Y tú la has huido.

*Parthenope se queda paralizada. Luego se da la vuelta, el obispo ha desaparecido. Como los grandes seductores.*

# POSILLIPO. VILLA LAURO. INTERIOR. NOCHE

*La casa, llena de salones, es majestuosa pero decadente. Pocos muebles destartalados. Pocos invitados.*
*Solo dos camareros, que parecen supervivientes de la guerra, con los rostros demacrados, el cansancio de vivir en mocasines, mientras sirven canapés secos a los recién llegados en la entrada. Parthenope se niega, el obispo coge un canapé.*

OBISPO ¿Te gusta este lugar?
PARTHENOPE Conozco esta casa.

*Irrumpe desconsolada, ciega, con un pastor alemán a su lado, una anciana noble.*

NOBLE Eminencia, estoy tan consternada que no podemos celebrar el milagro. ¿Pero qué ha pasado?
OBISPO (*todavía enfadado*) Una zantraglia, una exhibicionista, se ha puesto a montar un espectáculo. San Genaro se ha distraído y no ha hecho nada. Eso es lo que ha pasado.

*Partenope querría reírse, pero se contiene.*

## CORTE. EN LOS SALONES

*Un viejo equipo de música reproduce la «Valse Triste, op. 44», de Sibelius.*
*Desfilan como en un museo de cera dos ancianos arrugados agarrados al mismo andador. Una señora mayor y enjoyada, envuelta en perfumes dulzones, se mira el escote. Un larguirucho escoliótico le susurra cosas dulces a una chica de su edad, pálida y anémica. Son los ojos curiosos de Parthenope los que ven todo esto.*
*Partenope ve un grupo de damas nobles alrededor de alguien. Se acerca a ver. Ve a Tesorone desconsolado en una silla, con la cabeza entre las*

*manos. Las damas nobles lo están consolando.*

DAMA (*preocupada*) ¿En qué piensa, eminencia?

*Tesorone intenta reprimir su emoción, sin éxito. Se levanta y dice con una sinceridad hermosa.*

OBISPO: Los domingos, cuando era niño, en el pueblo, me gustaba observar a los fieles salir de la iglesia al final de la misa. Eran ligeros. Sí, esa es la palabra: ligeros. Eso era la perfección. Me hice sacerdote por esa imagen. Pero ya no la he vuelto a encontrar.

*El obispo ve a Parthenope. La mira fijamente. Continúa con su espectáculo.*

OBISPO Porque el mundo que conocíamos, de repente, sin previo aviso, se agotó. Los mundos se cansan. (*Luego sonríe*) Ahora necesito un trago.

*Las damas enjoyadas se emocionan. Parthenope ya está en otra parte con la mirada. A través de una ventana acristalada está mirando esa pequeña playa protegida donde nació.*

UNA VOZ ¡Partenope!

*Ella se da la vuelta y, en una pequeña habitación apartada, ve al comandante solo en una silla de ruedas. Ahora tiene 95 años, los pantalones subidos por encima del vientre, tirantes, siempre elegante. Está mucho más deteriorado que la última vez que lo vimos. Partenope se acerca a él.*

PARTHENOPE ¡Comandante! ¿Me ha reconocido?
COMANDANTE: Era imposible olvidarte.
PARTHENOPE ¿Recuerda que quería casarse conmigo?

*El comandante la mira fijamente.*

COMANDANTE: Todavía estamos a tiempo, si quieres.

*Parthenope se ríe.*

PARTHENOPE (*irónica*) Comandante, usted va demasiado rápido para mi gusto. Primero necesitaría un largo cortejo.

*El comandante se ríe.*

COMANDANTE Un largo cortejo... qué astuta... (*se ríe*) qué astuta...

*De repente, dice algo serio.*

COMANDANTE Eres una mujer excepcional.
PARTHENOPE ¿Por qué?
COMANDANTE Porque no aprovechas tu belleza.

*Parthenope, con una sonrisa dolorida.*

PARTHENOPE Porque ya no soy hermosa.
COMANDANTE (*de repente serio*) No. Es que eres una persona decente.
PARTHENOPE Se equivoca, comandante.
COMANDANTE: ¿Cómo están tus padres?

*Parthenope no tiene tiempo de hablar, porque el comandante se responde a sí mismo.*

COMANDANTE: Cuando murió tu hermano, ellos también murieron.

*Parthenope se queda bloqueada. Luego encuentra una observación.*

PARTHENOPE Y yo me perdí.

*El comandante asiente con la cabeza, aturdido por la vejez, no porque haya entendido lo que ha dicho Parthenope. Luego dice con los ojos llorosos y tristes.*

COMANDANTE Y mi compañía naviera, sin la guía de tu padre, quebró. Y esta triste fiesta es la última que verá esta casa.

*Llega el obispo.*

OBISPO He saludado a todos. Ahora, cuando quieras, estoy listo para mostrarte el tesoro de San Genaro.
PARTHENOPE (*riendo*) El tesoro de San Genaro.

*Y se deslizan por un pasillo precioso y deteriorado, desde el que se ve el mar y esa pequeña playa, donde dos jóvenes invitados están coqueteando.*

# CATEDRAL. SAGRESTÍA. INTERIOR. NOCHE

*Las velas encendidas por los fieles han sido traídas aquí, a la parte trasera, para crear la atmósfera adecuada.*
*Una cama individual desciende de un boiserie, el obispo se sienta en ella completamente desnudo. Aunque no es un adonis, se siente completamente a gusto.*
*Contempla pensativo un espejo frente a él. Con una panorámica vemos el objeto de su mirada: frente al espejo está Partenope; la preciosa mitra del santo, tachonada de piedras brillantes, está sobre su cabeza. Lleva el pelo recogido. Está envuelta en una capa cubierta de piedras preciosas. Ha recuperado su belleza, justo cuando se imagina a sí misma, en el espejo, a los 73 años.*

PARTHENOPE ¡Qué idea tan descabellada!

*Extasiado por lo que ve, el obispo se levanta de la camilla y se acerca por detrás a Partenope. Ella no se inmuta mientras se mira en el espejo.*

PARTHENOPE Parezco una reliquia.
OBISPO Pareces una santa.
PARTHENOPE ¿Qué te gusta de una mujer?
OBISPO La espalda. El resto es pornografía.

*Entonces ella se baja lentamente la capa, mostrándole la espalda desnuda, sinuosa y perfecta. Él tiembla de emoción, pero se contiene. El pecho, en cambio, está cubierto por el famoso collar de San Genaro, una gigantesca acumulación de diamantes, piedras y cruces diversas, donadas a lo largo de los siglos por nobles, reyes y devotos comunes. Uno de los objetos más bellos del mundo.*
*El ombligo está descubierto, mientras que la cintura y las piernas están cubiertas por una corona de colgantes de oro.*
*Él le toma la mano y, con dulzura, la acompaña hasta la camilla. Son solo unos metros, pero la imagen es irreal: este hombre de sesenta años,*

*desnudo y con sobrepeso, y esta santa de treinta años cubierta de diamantes.*
*La acomoda en la cama. Ella le deja llevar la iniciativa. Él se desliza al suelo como un hipopótamo cansado. Con la suavidad de un faquir, le abre dulcemente las piernas. Contempla su sexo. Ella sonríe y dice con un erotismo que solo ahora nos revela.*

PARTHENOPE Eso no es la espalda.
OBISPO Cierto. Esta es la puerta del paraíso.

*Y se acerca lentamente para precipitarse con la boca entre sus piernas, pero ella las cierra un instante antes, con la misma modalidad que le enseñó Flora Malva.*

PARTHENOPE Y tú no mereces ir allí.
OBISPO Eso también es cierto.

*Derrotado, pero no del todo, el obispo abandona su propósito y se desploma a un lado.*

OBISPO Deberías entregarte a mí, Parthenope.
PARTHENOPE ¿De verdad? Y veamos. ¿Por qué?
OBISPO Porque mi cuerpo está hecho para ser rechazado. Pero rechazarme sería previsible. Tú, en cambio, sabes ser una mujer sorprendente.
PARTHENOPE Soy una mujer previsible.

*Impasse. Fingido. Se miran cómplices.*

OBISPO No pierdes el ritmo. Siempre tienes la respuesta lista. Está bien. Me conformaré con recordarte así. Y soñarte.

*Hace ademán de levantarse, pero ella sabe cómo detenerlo.*

PARTHENOPE Si me entregara a ti, no sería para sorprender.

*El obispo se detiene. Espera ansioso.*

PARTHENOPE: Porque me gustas.
OBISPO: Esa sí que es una respuesta sorprendente. ¿Y qué te gusta de mí?
PARTHENOPE Tu descaro.
OBISPO Yo lo llamo el arte de la seducción.

*Ella se tumba en la camilla y mira inexpresiva las velas que parpadean con su luz. Él se inclina sobre ella y le contempla el rostro.*

PARTHENOPE ¿Quieres saber en qué estoy pensando?
OBISPO No. Porque ya lo sé.
PARTHENOPE ¿Y en qué estoy pensando?
OBISPO En todo lo demás.

*Ella esboza una pequeña sonrisa burlona. Abre delicadamente las piernas y le pone las manos llenas de anillos sobre la gigantesca espalda. Asiente con la cabeza, lo está invitando.*

OBISPO Eres como el milagro de San Genaro. Un misterio.
PARTHENOPE O una estafa. Ahora hagamos el amor.

*Él le sonríe.*

OBISPO No te precipites. Hay que acercarse lentamente a Dios.

*Ella se sorprende. Él enciende un cigarrillo, lo deja suspendido en la boca, cierra un ojo para protegerse del humo y pone ambas manos entre las piernas de ella. Manipula con los dedos, como un mecánico experto, con el cigarrillo aún en la boca. Ella suspira con la cabeza echada hacia atrás. La cámara se aleja. Los deja así.*

CORTE

*En la catedral vacía, con ese silencio que resuena. Ahí está el cuadro de Cristo inclinado. Silencio.*
*Ahí está la Virgen triste. Desde la sacristía, un gemido ronco del obispo.*
*He aquí otro cuadro precioso: un santo atravesado por una lanza. Desde la sacristía, un suave gemido de Partenope.*
*He aquí un cuadro de San Genaro. Silencio.*
*Ahí está la ampolla con la sangre, al fondo, iluminada solo ella, rodeada de un vacío negro. La cámara se acerca.*
*En la ampolla, la sangre solidificada comienza a derretirse. Caen gotas rojas, densas y lentas. El milagro.*
*Desde la sacristía, los suspiros del amor. Hermosos e inolvidables. Pertenecen al obispo y a Partenope.*

CORTE

*Detrás del altar.*
*El obispo, desnudo, apoyado en el altar como si fuera un murete para adolescentes, enciende dos cigarrillos y se los pone ambos en la boca. Le da uno a Partenope.*

OBISPO ¿Por qué te has acostado conmigo?
PARTHENOPE (*sonríe*) Porque eres folclórico. Y los buenos antropólogos estudian el folclore.
OBISPO Tú y yo somos demasiado inteligentes para no saber que esa no es la verdadera respuesta.

*Partenope se deja llevar por la verdad.*

PARTHENOPE Quería ver si aún era capaz de seducir.

*El obispo se sorprende por esta respuesta. Se ríe y niega con la cabeza.*

OBISPO ¿De verdad tenías dudas? Con alguien como yo, además...
¡El aparato humano! El aparato humano es sensacional. Su inseguridad mueve el mundo.
PARTHENOPE Y su certeza lo destruye.
OBISPO: El mes que viene me nombrarán cardenal. Estaré demasiado cerca de Dios como para poder seguir viéndote. ¡Qué pena!
Pero, ¿qué le vamos a hacer? ¡Me he propuesto convertirme en papa!

*Ella sonríe. Luego, reflexiona melancólicamente.*

PARTHENOPE ¿Qué era todo lo demás en lo que estaba pensando?
OBISPO (*serio, sin énfasis*) El tiempo que pasa junto al dolor.

*Entonces, por primera vez, el obispo tiene una duda.*

OBISPO ¡O tal vez no sea así!

# CASA MAROTTA. INTERIOR. DÍA

*El gran salón-estudio invadido por boiseries y miles de libros.*
*Se oye esa risa repentina desde la otra habitación. Parthenope está sentada. Marotta, de pie, la mira fijamente.*

MAROTTA ¿Cómo te ha ido con Tesorone?
PARTHENOPE Tenía razón. Ese hombre es el demonio.
MAROTTA No es más que un obsceno seductor de almas. En fin, la he llamado para decirle que ha llegado el momento: me jubilo.
PARTHENOPE Estoy segura de que la universidad le organizará una gran fiesta.
MAROTTA (*se encoge de hombros*) Nunca me han gustado las fiestas. ¿Ha pensado en la idea de Trento?
PARTHENOPE No puedo convertirme en profesora de antropología si antes no sé qué es, exactamente, la antropología.

*Y le sonríe. Él, en cambio, está serio. Antes lo estaba.*

MAROTTA La antropología es ver.
PARTHENOPE ¿Eso es todo? ¿Era tan sencillo? Y además me parece que no he hecho otra cosa en toda mi vida.
MAROTTA Es muy difícil ver. Porque es lo último que se aprende.

*Ella está muy seria.*

PARTHENOPE ¿Y cuándo se aprende a ver?
MAROTTA Cuando empieza a faltar todo lo demás.
PARTHENOPE ¿Qué es todo lo demás?
MAROTTA El amor, la juventud, el deseo, la emoción, el placer, la decepción, el dolor, la necesidad, la voluntad, la amistad y la remota posibilidad de

volver a reírse por un hombre distinguido que tropieza y cae en una calle del centro.

*Ella está emocionada. Él le tiende la mano. Ella se la da.*

MAROTTA Ahora venga conmigo.
PARTHENOPE ¿Adónde?
MAROTTA A ver.

*Se ponen en marcha cogidos de la mano. Entran en la habitación de donde provienen las risas.*
*Ahora están en esa gran sala vacía, donde hay un televisor que emite un programa de una cadena privada de aquellos años: Angelo Manna, un diputado del partido fascista, que insulta a todo el mundo con palabrotas.*
*Y luego hay un gran sofá con una mesita. Sobre la mesita hay dulces y restos de aperitivos de todo tipo. Y cientos de zumos de frutas.*
*Marotta y Parthenope rodean el sofá y nosotros con ellas, y vemos.*
*Vemos, tirado en el sofá, al hijo de Marotta, un tipo de ser vivo nunca antes visto.*
*Se llama Stefano. Tiene una edad indefinida, alrededor de 35 años, pesará trescientos kilos o, más correctamente, trescientos litros.*
*Porque tiene una consistencia casi semilíquida, la piel es diáfana, casi transparente, y se ven claramente las venas, las arterias y la sangre que fluye sin cesar. Es algo parecido a una gigantesca medusa humana. Las partes flácidas del cuerpo se deslizan por todos los recovecos del sofá. Es hidrocefálico. La cabeza es gigantesca, también llena de líquido. Los ojos, llenos de ternura, desaparecen diminutos, como la nariz y la boca, por otra parte, dentro del volumen anormal e irreal de la malformación de la cabeza.*
*Solo lleva unos calzoncillos, porque siempre tiene calor. Parece ausente, como si ni siquiera se hubiera dado cuenta de que su padre ha entrado con Parthenope. Solo mira la televisión y, de vez en cuando, estalla en esa risa furiosa cuando Angelo Manna, en la televisión, se enfada con alguien.*
*Marotta, impasible, mira a su hijo. Parthenope se queda muda, mira a Marotta, mira a Stefano y se inunda de ternura.*
*La elegancia majestuosa de «Dream 3 - remix», de Max Richter.*
*En la televisión, Angelo Manna suelta una serie de palabrotas. Stefano se ríe hasta casi ahogarse. Luego, dice con voz pastosa, difícil de entender.*

STEFANO Papá, ha dicho «gilipollas».
MAROTTA Sí, Stefano, el señor ha dicho gilipollas.

*Stefano vuelve a mirar la televisión como si nada hubiera pasado. Termina de beber un zumo de fruta que deja caer entre los pliegues del sofá.*

*Marotta y Parthenope siguen observando a este ser humano extraordinario. La transparencia de su cuerpo permite a Parthenope vislumbrar incluso su corazón latiendo.*
*Al menos eso le parece.*

MAROTTA Está hecho de agua y sal.
PARTHENOPE Como el mar.

*Se quedan mirándolo. Como se mira un pez raro en un acuario.*

PARTHENOPE Es precioso.
MAROTTA Sí, es precioso.

*Y luego, apaciguado, se sienta junto a Stefano. Se acurruca junto a él, sobre su gigantesco cuerpo. Dirige una última sonrisa a Parthenope y susurra.*

MAROTTA Adiós, Parthenope.

*Da unos pasos. Luego se detiene. Tiene curiosidad.*

PARTHENOPE Profesor, ¿alguna vez me ha deseado?

*Él, sincero, sin alterarse.*

MAROTTA No.

*Ella sonríe con amargura y se aleja, dejándonos esta imagen: el padre pequeño y el hijo grande.*

# CASA PARTHENOPE. EXTERIOR. DÍA

*La música llega aquí.*
*Más agua. La del mar ahora. El eterno oleaje. Que moja un vestido blanco. Miramos mejor: Sasà lleva un vestido de novia. Sasà y su locura. Se está metiendo en el mar vestido así.*
*Maggie y Parthenope lo ven desde la terraza, cerca. Pero no se sorprenden. Solo están melancólicas y cansadas.*

MAGGIE Ahí es donde estaba mi vestido de novia.

*A Parthenope se le escapa una sonrisa. Y a Maggie también.*

MAGGIE No supimos quererte, Parthenope.
PARTHENOPE No pasa nada.
MAGGIE Quería decírtelo antes de morir.
PARTHENOPE No te estás muriendo.
MAGGIE Nunca se sabe cuándo se va a morir.

*La madre se vuelve para mirar a su hija. Con un dedo le aparta el flequillo de la frente.*

MAGGIE Te has convertido en una mujer.
PARTHENOPE Me voy a Trento.

*Maggie vuelve a mirar al mar. Reflexiona, conmovida.*

MAGGIE Hace frío en Trento.
PARTHENOPE Aquí también.

*La música ha terminado.*

2023

# TRENTO. FACULTAD. INTERIOR. DÍA

*Las Dolomitas sin nieve se recortan detrás de una ventana moderna. Aquí se lee: 2023.*
*Un estudio en desuso y desordenado. Una mujer de treinta años, embarazada de nueve meses, está sentada, cansada. Se ríe entre dientes.*

JOVEN ASISTENTE EMBARAZADA Nunca olvidaré el examen con ella. Le pregunté si podía ir al baño y ella respondió: «A la universidad ya se viene meado y cagado».

*Parthenope, de 73 años, sonríe mientras llena unas cajas con sus publicaciones sobre milagros. Otra mujer, de unos 35 años, también se ríe. Está ayudando a Parthenope con las cajas.*

JOVEN ASISTENTE EMBARAZADA El suyo es el único estudio en el que un profesor no ha colocado fotos en un lugar destacado sobre el escritorio.
PARTHENOPE Las fotos producen nostalgia y la nostalgia es inerte.

*Pero la otra asistente encuentra una foto en el cajón: Parthenope y su hermano Raimondo, jóvenes, despreocupados, guapísimos, bailando en ese jardín de Capri.*

ASISTENTE DE 35 AÑOS Está preciosa en esta foto, profesora.
PARTHENOPE (*irónica*) Yo era guapa en todas partes.
ASISTENTE DE 35 AÑOS ¿Y él? ¿Era su novio?
PARTHENOPE (*cambia de tema*) *(a la asistente embarazada)* ¿Cuánto falta?
JOVEN ASISTENTE EMBARAZADA: Me salgo del plazo en dos días.
PARTHENOPE ¿Cómo se llamará?
JOVEN ASISTENTE EMBARAZADA Si es niña, me gustaría ponerle su nombre, Parthenope.
PARTHENOPE (*reflexiona, después de un rato*) No.

*Vergüenza. La joven la mira fijamente.*

JOVEN ASISTENTE EMBARAZADA No se sabe nada de su vida privada, profesora.

PARTHENOPE No hay mucho que saber.

ASISTENTE DE 35 AÑOS Pero nosotros queremos saberlo de todos modos.

*Se ríen entre dientes.*

JOVEN ASISTENTE EMBARAZADA ¿Podemos hacerle algunas preguntas indiscretas?

PARTHENOPE Es el momento adecuado.

ASISTENTE JOVEN EMBARAZADA Podría haberse quedado en Trento un par de años y luego irse a enseñar a Nápoles. En cambio, se quedó aquí cuarenta años, hasta jubilarse. ¿Por qué?

PARTHENOPE Como pueden ver, me enamoré del speck.

*Ellos se ríen. Ella no.*

ASISTENTE DE 35 AÑOS ¿Por qué nunca se casó?

*Parthenope lo piensa por primera vez.*

PARTHENOPE Porque nadie me lo ha pedido nunca en serio.

*Risas.*

ASISTENTE JOVEN EMBARAZADA ¿Hijos? ¿Por qué no ha tenido hijos?

*Ella la mira con una sonrisa.*

PARTHENOPE Me distraje. O, tal vez, no supe hacerme las preguntas adecuadas.

JOVEN ASISTENTE ¿Y ahora qué va a hacer?

PARTHENOPE (*suspira*) Y ahora... ahora tengo que aprender a ver.

*Ellos no lo entienden. Parthenope cierra la caja y se acerca al pasillo.*

# TRENTO. FACULTAD. PASILLO. INTERIOR. DÍA

*Se detiene en el umbral con la caja en el pasillo, porque un grupo de colegas y estudiantes universitarios le están dedicando un hermoso aplauso.*
*Partenope se queda paralizada. El aplauso es sincero y maravilloso.*
*Ella hace una reverencia de agradecimiento, al estilo de Flora Malva. Y cuando se levanta de la reverencia, está conmovida.*

# VIA CARACCIOLO. EXTERIOR. NOCHE

*Via Caracciolo está vacía. Se oye un clamor. Ruido. Un coro: «Un giorno all'improvviso» (Un día, de repente). Detrás de la curva aparece un barco. Con cuarenta personas a bordo que cantan, agitan banderas del Nápoles y encienden bengalas. Es un barco montado sobre un camión.*
*Parthenope, con su maleta, frente a la entrada del gran hotel, observa atónita la escena.*

# NÁPOLES. VARIAS CALLES. EXTERIOR. DÍA

*Todo pintado de azul. La multitud vitorea en la calle. El Nápoles ha ganado su tercer campeonato. Parthenope deambula como una extranjera.*

# CASA PARTHENOPE. EXTERIOR/INTERIOR. DÍA

*Del caos al silencio.*
*La cámara avanza suavemente por la casa, como un soplo, como una brisa.*
*El trono de la cocina sigue ahí, pero el loro ya no está.*
*La habitación de la madre, perfectamente ordenada, está vacía y cubierta por una gruesa capa de polvo.*
*En la cueva-almacén, el altar está cubierto de una nieve blanca. Son escombros que han caído del techo a lo largo de los años.*
*La cueva todavía alberga ese barco, pero está abandonado y las malas hierbas han crecido hasta enterrarlo.*
*En el mar, un chico de físico escultural, a contraluz, rema de pie en una canoa.*
*Partenope y sus 73 años. Está sentada en su cama/carruaje.*
*Impotente, sin saber qué hacer. La ventana está ligeramente abierta. Se levanta una brisa. Ligera, suave, la brisa perfecta. Entonces Parthenope cierra los ojos para disfrutarla por completo, como si fuera su hermano quien soplara. Llora.*
*Se ha ido, como hace mucho tiempo, «Era già tutto previsto», de Riccardo Cocciante.*

# FERRY. EXTERIOR. DÍA

*La conmovedora canción se desliza aquí.*
*Partenope en la balustrada. Disfruta del viento mientras contempla la inmensidad del golfo de Nápoles, envuelta en una luz preciosa.*

# CAPRI. JARDINES DE AGUSTO. EXTERIOR. MAÑANA

*La música ha terminado. Está el mar.*
*Y aquí estamos de nuevo. Parthenope y Alba Nardella sentadas en el banco fumando.*

ALBA NARDELLA Yo conocía a tu hermano. Por eso vengo aquí todos los años.

*Parthenope insinúa una idea perversa.*

PARTHENOPE Probablemente Raimondo se suicidó por ti.

*Alba se sorprende por esta afirmación. Mira fijamente a Parthenope. Después de un rato, dice.*

ALBA: En absoluto. Vinimos aquí. Yo lo besé, pero él solo quería hablar. Y hablamos.

*Partenope está emocionada y asustada. Con la voz quebrada, en un hilo, se arma de valor.*

PARTHENOPE ¿Y qué dijo?

*Alba se toma un tiempo. No sabe si decirlo. Pero luego lo dice.*

ALBA Que estaba enamorado de ti.

*Partenope se queda paralizada. No dice nada durante un largo rato. Tanto tiempo que resulta sospechoso. Luego se dice a sí misma.*

PARTHENOPE ¡Qué idea tan descabellada!

*Y suspira, nerviosa, incómoda. Después de un rato.*

ALBA: ¿En qué estás pensando, Parthenope?

*El cigarrillo se ha acabado. Parthenope lo apaga, se levanta y se dirige hacia ese murete, tal y como hizo su hermano, pero no se deja caer hacia atrás, sino que empieza a hablar sin énfasis. Un monólogo desordenado. Con sus incertidumbres.*

PARTHENOPE Qué tontos son los hombres. Pensaban que era un misterio, pero en realidad era un vacío.
Pensaban que huía, pero es como si nunca me hubiera movido realmente de Nápoles. Transportada solo por la corriente del golfo. Que te condena o te salva. Un largo giro en vacío.
Parece que así es la vida. ¡O quizá no!
La verdad es que solo he dormido toda mi vida en un hermoso carruaje. Incluso cuando no dormía. ¿En qué estaba pensando, Alba?
En nada.
O quizá no sea así.
Sí, había libertad. Pero la libertad duele, igual que su privación. Y la juventud, lo entiendes cuando es demasiado tarde, es solo un rápido trote.
Hubo un tiempo en el que me gustaba todo, lo quería todo. Fue maravilloso ser joven, pero duró muy poco.
De repente, mis ojos se apagaron. En invierno, los besos en los portales, en verano bajo las jazmines. Sandrino, mi primer amor. Luego, amé a un escritor perdido, a un camorrista bueno, a una actriz devastadora, a un profesor paternal, a un obispo triste. A los demás, no los recuerdo. Si me acosté con ellos, fue solo por educación. Sí, claro, recuerdo ciertos suspiros de amor y recuerdo que busqué a mi hermano en los hombres y mujeres que conocí. Lo busqué, no lo encontré. Luego, simplemente lo olvidé.
Y llevé mi vida gris y normal en una ciudad del norte gris y normal. ¡Qué tontas somos las mujeres! Nunca encontramos nada. ¿Por qué somos inteligentes? Pero incluso eso de la inteligencia, Alba, es patético.
¡O quizá no lo sea!
Y esta cosa impredecible, fatal, agotadora y misteriosa que llamamos el paso del tiempo.
El único novio que nunca nos abandona. ¿Qué puedo decir?
Así fue, Alba, y yo también, al final, aprendí a ver. El olor de los amores muertos.
Yo no los siento. Yo los veo. ¿Dices que dejé morir a mi hermano, Alba? Pero todos nos dejamos morir y todos nos dejan morir. El amor, para intentar sobrevivir, ha sido un fracaso.
¡O quizá no sea así!

*Alba Nardella está conmovida.*
*Parthenope se da la vuelta, mira los faraglioni, mira esa balaustra y se ve a sí misma, de espaldas, con 23 años.*
*Alba mira a su alrededor, no ve a su sobrina. Empieza a llamarla en voz alta.*

ALBA Francesca. Francesca.

*Nada. No hay rastro de la niña.*

PARTHENOPE. Separémonos. Y busquémosla.

# CAPRI. JARDINES DE AGUSTO. EXTERIOR. DÍA

*Parthenope sube al mirador. Encuentra a la niña sentada tranquilamente en un banco.*

PARTHENOPE Ah, ¿estás aquí? ¿Qué estás haciendo?
NIÑA FRANCESCA Intento echar un vistazo al futuro. Nunca se sabe.

*Parthenope sonríe con melancolía.*

PARTHENOPE Quién sabe, quizá todo habría sido diferente.
NIÑA FRANCESCA O quizá no. No creas que todas las niñas son tan ingeniosas como yo.

*Parthenope no responde. Silencio.*

PARTHENOPE ¿En qué estás pensando?
NIÑA FRANCESCA En el helado de avellana y chocolate caliente que hacen en la piazzetta.
PARTHENOPE Vale, vamos a por ese helado.

*Le tiende la mano. Se ponen en marcha, cogidas de la mano.*
*El mar está ahí detrás. Las lanchas motoras empiezan a subir y bajar. El verano es el verano. Capri es Capri. Nápoles, allá lejos, está lejos.*
*Ellas están de espaldas, pequeñas, al fondo del jardín.*

NIÑA FRANCESCA Quizás sea demasiado pronto. Quizás el bar esté cerrado.
PARTHENOPE No lo creo. El bar siempre está abierto.

*Y también el futuro. Cada final es un nuevo comienzo.*
*Por eso, en los créditos finales, suena la alegre y funky «Cold heart», de Elton John, Dua Lipa y PNAU.*

*Paolo Sorrentino, Roma, 27 de junio de 2023*

# Síguenos en

HarperCollins Italia

www.harpercollins.it

facebook.com/HarperCollinsIT

instagram.com/harpercollinsit